

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICA SOCIAL – CIDS

PROCESOS SOCIALES, TERRITORIOS Y MEDIO AMBIENTE

LINEA: NATURALEZAS, CULTURAS Y TERRITORIALIDADES

**¿LA AGROECOLOGÍA URBANA COMO ESCENARIO POLÍTICO EN
BOGOTÁ?**

ÁLVARO VARGAS PABÓN

TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

2017

Tabla de Contenido:

Introducción.....	5
Lo Metodológico.....	11
1. Capítulo uno: Contexto agroalimentario y los actores agroecológicos urbanos en Bogotá: sembrando propuestas.....	18
1.1. Contextualización: Colombia en la crisis global ambiental y agroalimentaria	
1.1.1. Crisis global ambiental y su impacto en Colombia	
1.1.2. Contexto histórico ambiental	
1.1.3. Contexto socio-político	
1.2. Bogotá: los problemas socio-ambientales, agroalimentarios y el neoliberalismo	
1.2.1. La crisis agroalimentaria	
1.2.2. Bogotá en los problemas territoriales y socio-ambientales	
1.2.3. Bogotá en el neoliberalismo y lo agroalimentario	
1.3. Bien alimentados para cambiar la ciudad: Actores agroecológicos	
1.3.1. El lugar de enunciación	
1.3.2. De dónde venimos y quienes somos: Propuestas y acciones desde la agroecología	
2. Capítulo segundo: Untarse de tierra y sembrar en la ciudad un acto político y de educación desde el saber	52
2.1. Agroecología urbana como acto político	
2.1.1. La política y el poder	
2.1.2. Configuración del huerto y escuela agroecológica como actores políticos	
2.1.3. El acto político desde la agroecología	
2.1.4. Tensiones políticas desde la agroecología con la coyuntura colombiana y bogotana	
2.2. Saberes y educación desde el huerto y los alimentos	

3. Capítulo tercero: Una lectura territorial a la agroecología urbana y sus luchas...79

3.1. Naturaleza como actor vivo para la construcción de territorio

3.1.1. Ecosistemas del territorio y lugares de importancia

3.1.2. La Naturaleza como actor vivo, bien común, y de encuentro social en la Ciudad

3.2. Relaciones territoriales: un panorama de enunciación desde lo local

3.2.1. Alianzas y vínculos, alimento como estrategia diálogo e intercambio

3.2.2. Amenazas y conflictos, proyectos políticos en tensión

3.3. Alimento como derecho colectivo en la ciudad

3.3.1. Menos alimento mercantil, más alimento como derecho

3.3.2. Prácticas alimentarias agroecológicas y la salud

4. Capítulo cuarto: ¿Se puede hablar de escenarios políticos en la ciudad a partir de estos casos agroecológicos?122

4.1. La relación entre Agroecología, política, y territorio

4.2. Los escenarios políticos agroecológicos y la emergencia de proponer desde el olvido

4.3. Sobre los desafíos y experiencia de la investigación, y el papel del Trabajo Social

4.3.1. Desafíos y experiencia de la investigación

4.3.2. ¿Qué papel puede tener el T.S frente a este escenario?

Referencias.....151

Anexos.....161

Dedicatoria

Esta Investigación se la dedico a mi madre y a mis abuelos, que con su esfuerzo permitieron que pudiese entrar a estudiar, y hoy en día fuese capaz de finalizar esta tesis como trabajador social. Su cariño y su dedicación fue un motor que me permitió sacar adelante este proyecto.

Agradezco profundamente a La Huerta Santa Elena y Elena Villamil, a la Escuela Agroecológica de Bosque Popular e Ignacio Rangel, y a La Granja Escuela Agroecológica Mutualitos con Rosa Poveda, por abrirme las puertas de su casa, su vida, y su proceso. Han sembrado semillas que me han llenado de entusiasmo por seguir conociendo la agroecología, nuestra historia alimentaria, y a defender la naturaleza de nuestra ciudad, y de Colombia.

Itadakimasu.

Este ejercicio investigativo se hace en la Universidad Externado de Colombia, cursando el pregrado de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Y en apoyo y supervisión del área de investigación: Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente.

Esta Tesis surge desde las ciencias sociales y el ejercicio profesional propio desde el Trabajo Social, enunciada desde el contexto urbano de la ciudad de Bogotá en Colombia, en la región de Latinoamérica.

Esta investigación acompañó un proceso social, con actores urbanos que proponen y construyen desde la agricultura y el alimento, por lo que tiene una finalidad de abordar desde un enfoque político la pregunta ¿cómo las propuestas de agroecología urbana pueden construir escenarios políticos en la ciudad?, y analizar las conexiones de estos con la defensa de lugares-territorios en Bogotá. Apuntando a indagar por los cambios de las maneras convencionales e institucionales de participar políticamente en el territorio, y que podrían vislumbran unas nuevas formas de entender e incidir en lo político desde un contexto urbano en Bogotá. Se desarrolla una problematización de los vínculos y razones por las cuales los actores agroalimentarios incluyen acciones socioambientales y agroalimentarios en la ciudad de Bogotá, entrando en disputa y tensión con agentes político- económicos que están relacionados con la crisis ecológica, agroalimentaria y que apuestan por el modelo de desarrollo del neoliberalismo.

Este análisis se hace desde el enfoque de la ecología política, y por lo tanto no es neutra ante el panorama de poderes existentes, y por lo tanto bajo la visión técnica y objetiva de la investigación científica. Tampoco se pretende convertir esta tesis y sus resultados en universales y generales, pues no es la finalidad investigativa. Los contextos culturales, políticos, territoriales, económicos y socio-históricos son claves para entender esta investigación, los actores participantes, sus propuestas y acciones, y por supuesto las problemáticas.

Esta experiencia investigativa tanto en lo personal, como a nivel investigativo, y desde una postura ético- política y profesional tiene una serie de influencias por situaciones que le dan vida a la investigación. En la medida que me afectan, llevándome a establecer un problema de investigación relacionado con el territorio en el que habito, como lo es la ciudad de Bogotá.

La primera situación que permea la problematización de esta investigación, ha sido el momento en que cruzamos como humanidad y planeta. Como humanos somos los principales artífices de la destrucción acelerada en la que nos encontramos. De la naturaleza representada en los ecosistemas, biodiversidad, paisajes, alimentos, y de elementos profundamente valiosos para la formación de la vida como lo son: la tierra, el agua, las semillas, el aire, y los profundos vínculos y relaciones que existen desde hace miles de años de las cuales como humanos nos beneficiamos y disfrutamos.

Luego de esta primera influencia a mi parecer básica como integrante más de este planeta, una segunda situación recae sobre las pérdidas de beneficios sociales de política social y derechos históricamente ganados por las cuestiones sociales. Que ha sido en buena parte por el modelo neoliberal, ya sea por el Estado y sus políticas nacionales, como por las prioridades económicas, y la consecuente mercantilización de Derechos, pero también de la Vida y la Naturaleza. Estos puntos se juntan con la incapacidad para garantizar la soberanía sobre la naturaleza y los alimentos, que parecen estar cada vez más pensados desde lo empresarial y los negocios, en vez de ser derechos y una garantía para la vida plena. Sobre la relación con el territorio, la pérdida de espacios públicos en garantía de multiplicar los espacios privados, es un problema que afecta a sujetos de derechos que no pueden construir lugares de vida dentro de la ciudad.

Una tercera situación importante es la movilización de grandes actores económicos en gran parte de los territorios, con unos intereses claros por explotar y aprovechar las fuentes naturales, subordinando la vida en su expresión más básica, a favor de capitales nacionales y extranjeros. Colombia como uno de los países de la región que ha asumido el modelo neoliberal con mayor fuerza y convicción, ha llevado a encrudecer los conflictos sociales, políticos, culturales y ambientales que históricamente se han desarrollado en el país. Pero que también lo vuelve una fuente de diferentes propuestas y movilizaciones para transformar e incidir en esta realidad hostil.

Por último, a nivel histórico, se despliegan grandes cambios para el país, como lo es el proceso para finalizar el conflicto con la guerrilla más antigua de la región (FARC-EP), siendo esta una lucha armada vigente con mayor duración en el planeta. Conflicto armado que ha generado grandes afectados, y víctimas, especialmente aquellos en los que sus territorios han sido utilizados para la guerra. En la actualidad se viven tensiones entre diferentes actores que buscan cambios y que entienden la coyuntura como un escenario para

disputar garantías y derechos, y otros que ven como amenaza las ideas y propuestas que moviliza este proceso. Este es el momento en el que hay que prestar mayor atención a propuestas alternativas y con actores que sean capaces de pensarse en favor de lo colectivo y de la naturaleza.

Problema de investigación

Con estos elementos de investigación y reflexión entre literatura, y la observación, surgen varias problematizaciones, la situación en la se encuentra el planeta, sus ecosistemas, el medio ambiente, los problemas alimentarios, al igual que las relaciones, fundamentos y prácticas que se sustentan su crisis y el impacto en la vida. Así mismo cuando se miran las fuentes que respaldan estas situaciones problemáticas se encuentra una responsabilidad y aportes a diferentes escalas, desde los modelos políticos y económicos que se incorpora en Colombia: neoliberalismo, que impacta directamente en las diferentes formas de vida del planeta, al igual que las condiciones de estabilidad necesarias para el equilibrio social, territorial, medioambiental y el de la naturaleza. Se identifica a la ciudad como un territorio que alberga a la mayoría de población del planeta 54% y en crecimiento (ONU, 2014), y una forma de organización espacial social con mayor participación sobre los daños ambientales y de los ecosistemas.

A nivel político y social se puede plantear la ciudad desde los años 90' del siglo XX, como un periodo en el que se pierden garantías sociales, se violan derechos de la ciudadanía y diferentes actores incluyendo al medio ambiente, el territorio y los espacios públicos. A estos factores se le añade la ineficiencia y distanciamiento entre la participación política propuesta desde la institucionalidad, con mecanismos de participación o reclamo que se ven saturados o poco efectivos para generar cambios. Se identifican dos tendencias, una que vincula a actores sociales de la ciudad a generar una crítica al modelo de ciudad y vida que existe: activistas, ecologistas, comunidades, ciudadanía activa, ONG, colectivos que luchan por el medioambiente; y por el otro lado una pasividad de algunos sectores sociales, como amplia población ciudadana que no participan activamente de temas claves, necesarios para transformar contextos, en los que se necesita organización, movilización o proposición. Para ejemplificar la falta de interés en buena parte de la población de la ciudad, se utiliza un tema coyuntural como los procesos de paz con las FARC, que involucra a todo el país, especialmente la necesidad por la movilización social de quienes no están (o se sienten)

involucrados en este momento histórico. En las pasadas votaciones del plebiscito para conocer si se aprobaban o no los acuerdos del fin del conflicto, Bogotá no paso de los 3 millones de votos, cuando la población habilitada es de 5 millones (Registraduría, 2014). Este panorama no puede generalizarse pero genera preguntas sobre ¿por qué se mantiene un poco involucramiento político de actores sociales y la ciudadanía en la ciudad?, ¿de qué manera los actores vinculados a una crítica de la ciudad y del modelo de vida en el mismo están generando alternativas?, ¿De qué manera actores incorporan discusiones y problemáticas medioambientales para generar acciones en Bogotá?, pero también ¿cuáles actores están pensando y proponiendo alternativamente a las instituciones Gubernamentales?.

La cercanía con el contexto de la ciudad, ha llevado al interés por conocer como en este territorio, emergen sujetos que se piensan la participación activa, y que organizan nuevos escenarios políticos de cambio. El acercamiento a campo y a la literatura, en la revisión de movimientos y propuestas que se generan en la ciudad, llama la atención la propuesta social de agricultura urbana, y las posturas de agroecología. Que surgen en la actualidad como propuestas opuestas al “desarrollo de la agricultura moderna, la cual se caracteriza por recomendaciones tecnológicas que han ignorado la heterogeneidad ambiental, cultural y socioeconómica de la agricultura tradicional” (Altieri, 1991: 2).

La pregunta problema que me propongo investigar es ¿desde un enfoque político cómo las propuestas de agroecología urbana pueden construir escenarios políticos en la ciudad de Bogotá, a partir de los tres casos: Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM), Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP) y Huerta Santa Elena (HSE)? y desde esta pregunta problema esbozar su vínculo social para defender lugares-territorios, ante la coyuntura del neoliberalismo, la crisis global ambiental y agroalimentaria.

Temporalidad

Esta investigación está ubicada temporalmente en la actualidad, no busca tener un énfasis histórico, ni comparar periodos históricos diferentes. Sin embargo, esto no limita a que se hagan análisis históricos sobre las problemáticas centrales de la investigación, asumiendo que son fundamentales para comprender un problema y un fenómeno. En el caso de la investigación se centra en los años 2016 y 2017, siendo el primer año primordialmente usado para el acercamiento a campo, pero también una etapa en la que se conocieron los procesos y se acompañó con diario de campo. El segundo, es donde se realizó el grueso del campo, teniendo un mayor peso sobre la recolección de información.

Espacialidad

El espacio de investigación está centrado en la ciudad de Bogotá, capital de Colombia, ubicada en la región central del país, en la cordillera oriental, parte del complejo de cordilleras de los Andes, mantiene una frontera principalmente con el Departamento de Cundinamarca. Sin embargo, aunque la ciudad sea el entorno geográfico, social y cultural donde se posiciona la investigación, hay un énfasis territorial sobre los actores agroecológicos, que se encuentran principalmente en ubicados en dos zonas, el primero (#1) sobre la localidad de Engativá, y los segundos (# 2 y 3) en la localidad de Santa Fe, ubicados los procesos en los siguientes : 1) Escuela Agroecológica de Bosque Popular: barrio Jardín Botánico, 2) Granja Escuela Agroecológica Mutualitos: barrio la Perseverancia, 3) Huerta Santa Elena: barrio San Martín.

Actores participantes

Antes de explicar el proceso por el cual se escogió a la población para esta investigación, es importante exponer que la investigación utilizó frecuentemente la denominación de: sujetos y actores. Pero es importante diferenciarlos y aclarar en qué momento se usó una de ambas denominaciones, pues no son entendidas como lo mismo. Sujeto se refiere a la persona que es investigada, de una manera centrada en las personas, no como grupo, ni como organización, la mujer u hombre que es líder de la propuesta agroecológica, y que es reconocida como un sujeto activo, como ciudadano, que es capaz de pensar, analizar, y actuar con criterio y finalidad. Para pensarse este concepto de sujeto, se utilizó a modo de inspiración la propuesta de la IAP (Investigación Acción Participativa), que según de Oliveira (2015) desde los años 70' del siglo XX con personajes como Orlando Fals Borda influyente importante, se propusieron una nuevas relaciones para la investigación, donde investigador e investigado superan la visión de objeto, como si se tratase de algo falto de vida, y poca o nula capacidad para participar en la investigación, en vez de esto se pone un énfasis en la producción de conocimiento a partir de un diálogo con los sujetos que participan en la construcción de nuevas relaciones más simétricas y democráticas. Al mismo tiempo la investigación se aleja del concepto de individuo, pues las personas no están aisladas de unas relaciones sociales, políticas e históricas, y desde el uso de sujeto, se entiende que tienen una dependencia y relación con cada uno de estos niveles mencionados.

En cambio, el uso del concepto de actor, se refiere a un entendimiento mucho más político y organizativo, pues se entiende que tanto la Granja Escuela Agroecológica

Mutualitos (GEAM), Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP), y Huerta Santa Elena (HSE) tienen las características y unas acciones en las que se pueden entender como unos actores en el territorio. Para dejar más claro este punto, autores como García E. (2007), hablan de un actor como una entidad en la que individual o colectivamente se actúa, reflexiona, tiene capacidad de decisión sobre lo que hacen, y responsabilidad sobre esta. El uso de sujeto entonces es para los participantes de la investigación, tiene una connotación más investigativa y referencia a las personas (Rosa Poveda, Ignacio Rangel, Elena Villamil). Y el uso de la connotación de actor de estos procesos agroecológicos, refiere más a su forma social y política.

Luego de aclarado este punto, se presentan los parámetros metodológicos y la finalidad de elección de los sujetos; posteriormente, se presentan a los sujetos participantes de la investigación, y características básicas de estos.

En la investigación se buscaron sujetos que tuvieran un proceso de agricultura urbana pero desde posturas independientes, o con uso de agroecología, y con este punto ya hay filtro que genera exclusiones, pues la agroecología privilegia la autonomía y soberanía de los sujetos, comunidades o actores, de instituciones con posturas funcionales al mercado y los discursos de agricultura industrial o mercantil. Frente a lo mercantil se entendió como el uso de agricultura urbana pensada principalmente para la venta de alimentos: vegetales, frutas, y cualquiera de sus cultivos como productos de consumo.

Después de hacer un acercamiento y reconocimiento de experiencias de agricultura urbana, tanto en las redes sociales, como en un acercamiento a campo, fueron escogidos tres actores, que cumplieron con los parámetros de la investigación.

- *Huerta Santa Elena*: Trabajada y pensada por Elena Villamil, mujer bogotana de 63 años de edad. Es una propuesta que principalmente se maneja de forma familiar y con apoyo de sujetos interesados por la agricultura.
- *Escuela Agroecológica Bosque Popular*: Liderada y coordinada por Ignacio Rangel, hombre de más de 78 años, nacido en el departamento de Magdalena en la costa caribe. Es una propuesta que se maneja de forma colectiva y con apoyo de integrantes mixtos entre población mayor del Centro de Protección de Bosque Popular, estudiantes, profesores y ciudadanía activa.
- *Granja Escuela Agroecológica Mutualitos*: Trabajada y pensada por Rosa Poveda, mujer de 52 años, nacida en Moniquirá, en el departamento de Boyacá. Es una

propuesta que principalmente se maneja de forma familiar, con apoyo de amistades y ciudadanía activa.

Al conocer estas tres propuestas se expandió el entendimiento sobre las formas de entender y ejercer lo agroecológico, ya no solo estaba el modelo de huertos urbanos, sino también las Escuelas Agroecológicas y de Granja agroecológica. La investigación se centró con las tres personas líderes y principales reguladores de las propuestas.

Como está organizada la tesis

La tesis está estructurada y organizada por capítulos, los tres primeros responden a los objetivos específicos del proyecto: Cap. 1) Contexto agroalimentario y los actores agroecológicos urbanos en Bogotá: sembrando propuestas. Cap. 2) Untarse de tierra y sembrar en la ciudad un acto político y de educación desde el saber. Cap. 3) Una lectura territorial a la agroecología urbana y sus luchas. Y el último capítulo centrado en las conclusiones de la investigación, Cap. 4) ¿Se puede hablar de escenarios políticos en la ciudad a partir de estos casos agroecológicos?; recolectan los aspectos más importantes de la investigación para analizar conjuntamente la pregunta central del proyecto. En cada capítulo hubo un aporte de contexto de los temas tratados, de igual forma uno teórico-conceptual, otro con las voces y la información recolectada con los actores participantes de la investigación. Para finalizar vale tener en cuenta que el proyecto pone énfasis y contacto en tres conceptos pilares: Lo Político, La Agroecología, y el Territorio.

Lo Metodológico

Objetivos

El objetivo general de la tesis es: Analizar cómo se construyen escenarios políticos desde la agroecología urbana en la ciudad de Bogotá, a partir de los 3 casos propuestos: Granja Escuela Agroecológica Mutualitos, Escuela Agroecológica Bosque Popular y Huerta Santa Elena.

Los objetivos específicos son tres, 1) el primero, Caracterizar las propuestas político-sociales y los procesos alimentarios de los actores agroecológicos. 2) El segundo, Comprender cómo

los casos agroecológicos construyen actos políticos y como se configuran como actores políticos. 3) Tercero, Identificar las relaciones y disputas territoriales que tienen los actores agroecológicos alrededor de la naturaleza y los derechos colectivos.

Enfoque

El enfoque es el posicionamiento epistemológico, para el caso de esta investigación es el de la Ecología política, tanto para generar análisis, como para comprender la realidad, sobre esta Leff (2003) entiende a la ecología política desde el establecimiento de espacios donde surgen conflictos para reapropiar la naturaleza y culturas, y donde hay resistencias políticas y epistemológicas contra la homologación, por los valores del mercado. La ecología política se piensa como un espacio y una epistemología que incorpora una lucha por la desnaturalización de la naturaleza, adoptando una perspectiva política, que ayuda a entender las relaciones sociales y medioambientales como ejercicios de poder, tanto en saberes, como en prácticas, y de apropiaciones (Leff, 2003).

Otro exponente de la ecología política como Eduardo Gudynas (2015), sustenta que desde la ecología política no se pueden hacer análisis encasillados desde la política de partidos (convencional), de fondo hay una discusión profunda, cultural y epistemológica sobre como actores de diferentes posturas y perspectivas se relacionan con la naturaleza. En este punto cabe aclarar que se entiende la naturaleza como un espacio de lucha, entre sectores, actores, intereses, modelos, pero la naturaleza también se entiende como sujeto con derechos, en las que toda su materialidad y dinámicas son de vital importancia, para el hombre, pero no es el único que se beneficia de ella, sino a nivel ecológico, biológico (Gudynas, 2015), y por supuesto base de vida para la biodiversidad del planeta.

Entonces hay un entendimiento en los procesos de la naturaleza, en las que buscan ser entendidas por sí y por el de otras especies, y por la dimensión de poder que se establece sobre quien la usa, quien decide sobre esta, y que manejo se le da (Kallis, 2015). Complementando características de la ecología política ya expuestos, un complemento a esto lo da Alimonda (2011), “no se trata apenas de una interacción sociedad/naturaleza, sino de relaciones complejas entre humanos, que incluyen la violencia y el poder, mediadas por elementos naturales” (p. 31). Cuestiones que serán bases para entender la realidad que se presenta en la investigación, al igual que sobre las lecturas políticas que se generen pues no solo estarán entre humanos y relaciones sociales, sino relaciones territoriales que involucran a la naturaleza: las prácticas y usos de los alimentos, la tierra, y ecosistemas.

Metodología

La propuesta metodología de la investigación se propuso una serie de etapas, en las cuales se fue construyendo esta investigación, desde el pensar, conocer, investigar, acercarse, dialogar y trabajar con los sujetos investigados, así como la reunión las ideas para llevarlas a plano narrativo que reúna estas historias, voces, análisis y aportes conceptuales, intentando plasmar un proceso de las acciones-conocimientos de dos mujeres y un hombre, que han tenido un proceso que puede ser entendido como actor agroecológico.

Para explicar la metodología del campo, o lo que también podría entenderse como diálogo y encuentro con las experiencias investigadas, se establecieron seis etapas con la finalidad de dar cuenta del objetivo de la investigación, con unos principios de: Participación, Dialógica, Reconocimiento de saberes y experiencias de los otros. Las etapas son las siguientes:

Etapas 1. Selección de actores y propuestas a investigar, conforme a los parámetros iniciales. Se recurrió en principio a hacer una radiografía inicial de huertos urbanos, ya que era la percepción inicial sobre una agricultura urbana con énfasis de agroecología. Luego de conocer propuestas que tenían un sentido mercantil, o de ser direccionadas y financiadas por instituciones como el Sena, Alcaldías locales, o por empresas en proyectos de RSE (Responsabilidad Social Empresarial), que poco mantenían un ejercicio de autonomía, agroecología, o de un énfasis social con su proceso. De este filtro se escogieron los tres actores: Granja Escuela Agroecológica Mutualitos, Escuela Agroecológica Bosque Popular y Huerta Santa Elena.

Etapas 2. Se hizo un acercamiento a campo para tener un reconocimiento de los actores y de los lugares-territorio en los que habitaban y trabajaban. Y poder distinguir si había predisposición o interés por participar en la investigación.

Etapas 3. Se generó una apertura de espacios para entablar diálogos e intercambios que fueron utilizadas para retribuir con trabajo en el proceso, debido a las actitudes de recibimiento, y al tiempo dedicado para el ejercicio investigativo. Esta etapa tuvo un primer momento antes de realizar campo, pero se mantuvo durante todo el ejercicio, siendo una postura clave para conocer más profundamente cada propuesta, a los sujetos que la trabajan y coordinan.

Etapla 4. Aparte de los espacios de diálogo e intercambios, se utilizaron estos momentos de cercanía con el contexto y la población para terminar de pensar la aplicación de las diferentes técnicas: entrevistas, cartografías y ecomapas, y verificar su funcionamiento, conforme la idea inicial en la que fueron propuestos. Paralelamente al conocimiento de los procesos de la Huerta, la Granja y la Escuela agroecológicas, se hizo diario de campo, para recolectar información y datos que se pierden en un ejercicio como las entrevistas, y también dar cuenta de las prácticas como un elemento valioso que se articula con narrativas y representaciones. Con la idea de mantener una perspectiva desde el acercamiento a campo, hasta la finalización de este.

Etapla 5. Se designaron unos espacios con los actores participantes en la investigación, para poder hacer las entrevistas, los ecomapas, y por último las cartografías sociales. Los espacios fueron consultados con cada persona, según su disponibilidad de tiempo, esto generó una dinámica propia, pues son sujetos muy activos y con gran movilidad en sus procesos, o en otros espacios de participación.

El orden de efectuación de las técnicas o talleres fue el siguiente: Primero se hicieron las entrevistas semi-estructuradas, luego los Ecomapas, y por ultimo las cartografías sociales. En el caso del diario de campo, fue transversal al campo. Con cada actor se manejaron unos tiempos diferentes, por lo que con algunos fue más rápido, y con otros se prolongó algún encuentro. A pesar de esta situación el campo se pudo concluir adecuadamente.

Etapla 6. Luego de finalizar el campo, se inició la sistematización de las experiencias, y los ejercicios realizados. Utilizando categorías que fueron establecidas por el investigador anteriormente para darle sentido a las técnicas o instrumentos, y algunas que fueron surgiendo en los encuentros (categorías emergentes) y por tanto aporte de los sujetos participantes de la investigación.

Los tres principios que rigieron lo metodológico en la investigación serán presentados de manera más detallada: 1) Participación, se buscó generar espacios de escucha y diálogo, en donde se pudieran recopilar las narrativas que cada actor tiene sobre sus propuestas, acciones, y saberes. Al igual que incluir su voz como un elemento importante para la investigación, y por lo tanto que pudieran compartir sus conocimientos y experiencias, y no quedarse en un ejercicio investigativo meramente extractivo.

La 2) Dialógica, debe entenderse este principio metodológico como una proposición, es decir que implica una relación entre sujetos en el que “las experiencias son entendidas como espacios de interacción, comunicación y de relación” (Ghiso, 1998: 8), la propuesta invita, y se fundamenta en el diálogo y el reconocimiento activo como motor de la construcción de cambios sociales, de comprensión y de construcción colectiva (Ghiso, 1998). La interacción con los actores sociales con los cuales se estableció vínculo se fundamentó en conocer sus experiencias, saberes y sus propuestas, sin llevar la investigación a un ejercicio de objetivación clásico, y perder la oportunidad de entender el proceso de diálogo y de conocimiento con los sujetos y sus propuestas.

El 3) Reconocimiento de saberes y experiencias de los otros, este principio se postuló como una predisposición ética investigativa con los otros, en este caso de las mujeres y un hombre que tienen unas historias y trabajo que respalda sus posturas y sus logros. Que para este ejercicio investigativo se centra en su incidencia para construir procesos agroecológicos. Por lo tanto no se busca juzgar ni a los sujetos, ni sus historias, ni sus propuestas; por el contrario, se busca posicionar la investigación en favor de actores del territorio que proponen desde la base y no desde centros de poder o toma de decisiones.

Técnicas de investigación

Se idearon unas técnicas e instrumentos que se pudieran complementar, que tuvieran conjuntamente un alcance más amplio sobre cada actor, sus experiencias, su forma de proceder, de pensar y de actuar. Por lo tanto se escogieron 4 técnicas, que tienen finalidades diferentes: observación, captación de narrativas, captación de relaciones y representación espacial y simbólica de los lugares-territorio. Las técnicas seleccionadas fueron la 1) Entrevista semi-estructurada, que buscó captar las narrativas y discursos de los actores, 2) Ecomapas, se manejaron a modo de taller, y se utilizaron para captar los vínculos sociales que mantiene cada actor, junto con el tipo de relación que mantiene con cada sujeto/actor, entidad, o institución. 3) Cartografía social, esta técnica se manejó a modo de taller, y se escogió buscando captar de los actores las representaciones de las acciones y su forma de entender el territorio, por lo que la cartografía social es una herramienta clave para entender formas no verbales en las que se puedan expresar relaciones, actores, amenazas y símbolos que existen en el territorio desde el habitar y la cotidianidad de estos. 4) Observación participante, a partir de un diario de campo realizado de forma transversal durante el periodo de recepción de información y construcción de análisis durante el campo, buscó registrar

observaciones y elementos cotidianos que se escapan a espacios más formalizados como los son las entrevistas o los talleres.

A continuación se presentan de forma más detallada las técnicas que se escogieron para la investigación, y el fundamento conceptual en el que se acogen a la investigación de tesis:

Observación participante: transversal a los encuentros y diálogos con la población, y apoyado en un diario de campo, se pensó en un paralelo temporal al campo, para poder registrar más elementos valiosos, como características que tuvieran cambios contundentes y que apoyaran los análisis en el periodo en que se realizó el campo.

La observación participante permite registrar prácticas, actitudes, emociones, y situaciones (Guber, 2011), y elementos que no se pueden visualizar en otra aplicación de técnicas investigativas como es el caso de entrevista. Esta técnica permite nuevas interacciones conceptuales y temáticas (Guber, 2011) durante el análisis de elementos observados y documentados, con el rasgo que se logra conectar y dialogar con lo teórico en la interacción con los sujetos y los contextos en los que estos se encuentran. Adicionalmente, la técnica busca que los espacios cotidianos, la relación horizontal y natural con las personas sean la manera para conocer, dialogar libre de juicios, y con la disposición de aprendizaje con los otros, que posteriormente en un momento reflexivo y de recuperación de elementos tratados sean comprendidos y analizados (Kawulich, 2005). Como tópico importante hay que resaltar que esta técnica de observación permite hacer una mirada propia como investigador, y recoger las prácticas de conocimiento del investigador, sus experiencias para que puedan contribuir al proceso de conocimiento social (Guber, 2011). Para ver las categorías o subcategorías que se construyeron en esta técnica mirar el anexo 1.

Entrevistas semi-estructuradas: La entrevista busca conocer y valorar las narrativas de los sujetos, debe “permitir conectar prácticas y significados (...) captar la información experimentada y absorbida por el entrevistado, al tiempo que capturar discursos particulares que remiten a otros significados sociales y generales” (Merlinski, 2006, p. 28), para este caso con los sujetos que lideran y organizan las huertas o escuelas agroecológicas, sus ideales, experiencia, y deseos. La entrevista como ejercicio no se posiciona sobre los conductas o un plano lingüístico, sino sobre el discurso “actual” del momento en que se realiza, con

significados propios de los sujetos según su forma de entender y su experiencia (Merlinski, 2006).

Se propuso la entrevista semi-estructurada, ya que hay un grado intermedio de estructuración, ni esta todo planteado para ser controlado y dirigido por el entrevistador, pero tampoco mantiene una ausencia de tópicos y ejes temáticos para organizar las preguntas, se maneja con una flexibilidad a la hora de ejecutar la técnica, teniendo en cuenta unos ejes de la guía de preguntas que se construya (Ruiz, M., 2011), sin caer en la rigidez o en la apertura completa de la entrevista. Para ver las categorías o subcategorías que se construyeron en esta técnica mirar el anexo 1.

Cartografía social: es un “ejercicio que sirve para construir conocimiento de manera colectiva; con un acercamiento geográfico, social, económico, histórico o cultural, que se logra a través de la elaboración conjunta de mapas” (Frieri, Navarrete, Van der Hammen, & Zamora, 2012), las reflexiones colectivas, y la representación se articulan en un ejercicio dialógico entre investigador, sujetos y territorio.

Esta técnica está pensada para recolectar representaciones del territorio, que tienen los actores con procesos de agroecología, al igual que su identificación de amenazas o reconocimiento de entidades o actores que haya en sus territorios. Además, se buscó que los sujetos pudieran registrar los problemas sociales o territoriales, que estuvieran asociadas a sus propuestas, forma de organización y prácticas. La investigación se propuso conocer cómo cada propuesta tiene unas conexiones con sus espacios territoriales, y de qué forma en su contexto hay acciones-reclamos-presiones, y cómo la agroecología se vuelve escenario. Para ver las categorías o subcategorías que se construyeron en esta técnica mirar el anexo 1.

Ecomapas: Técnica que usa modelos visuales para poder conseguir información que el lenguaje limita. Recoge la metáfora ecológica para ubicar a un sujeto o un actor en su espacio, y representa dinámicamente las relaciones y vínculos de este, con otros sistemas, límites, conflictos, recursos, carencias, e intensidad de las relaciones externas (Quintero, 2001). Para tratar concretamente los lazos sociales o territoriales de los actores se pensó en el ecomapa, si bien esta técnica es utilizada principalmente para estudiar a las familias, se vio un potencial para que pudiera representar estos vínculos, con el añadido de saber qué tipo de relación mantiene cada actor con los sujetos, entidades, grupos o instituciones mencionados. Para ver las convenciones de esta técnica, sobre qué tipo de relaciones que se tuvieron en cuenta mirar el anexo 1.

1. Capítulo Primero: Contexto agroalimentario y los actores agroecológicos urbanos en Bogotá: sembrando propuestas

Este primer capítulo se centró en presentar a los actores agroecológicos participantes de la investigación: Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM), Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP), y Huerta Santa Elena (HSE). A estos tres procesos se les podrá llamar por su nombre completo, o en las siglas correspondientes a cada uno, como se hizo anteriormente. Por consiguiente, se expondrá al lector la historia de los sujetos que lideran y coordinan cada uno de los procesos, pues estos serán el centro de atención de la investigación. Y de esta manera, descubrir con ellos el cómo llegaron al punto en el que se encuentran actualmente, por qué se decidieron involucrarse con la agroecología, cual es el fundamento de sus acciones, y cuál es la relación con el alimento en la ciudad de Bogotá.

Para llegar a este punto se presentará inicialmente un contexto histórico y socio político de los problemas ambientales y agroalimentarios en Colombia, como país en el que está ubicada Bogotá como el espacio investigativo. Luego se hace un foco en la ciudad, en el periodo neoliberal, de tal forma que se pueda entender con estos dos subcapítulos que elementos han influenciado la situación actual y estructural a nivel ambiental y agroalimentaria en los lugares-territorio de Bogotá, como los problemas que principalmente competen a los actores investigados. Para los siguientes subcapítulos, habrá un foco en los casos investigados, centrándose en sus inicios, experiencias, al igual que sus propuestas y acciones como actores agroecológicos.

1.1. Contextualización histórico ambiental y socio-política: Colombia en la crisis global ambiental y agroalimentario

1.1.1 Crisis global ambiental y su impacto en Colombia

Para empezar es importante entender cómo es que llegamos (y hablo en un sentido de especie) a una crisis global ambiental, así pues hay investigaciones que surgen desde el enfoque socioecológico, que estudian la crisis ambiental global tal como plantea Martínez Castillo (2008), en donde lo entiende como un problema que surge desde el accionar humano en lo social y económico, alrededor de las industrias que contaminan, y fabrican mercancías que liberan grandes cantidades de toxinas, sociedades con alto consumo energético

(especialmente en países “desarrollados”), con explotaciones que no se hace en estos territorios, sino que las industrias, desde un funcionamiento multinacional, lo hacen en países periféricos. Y por periférico es una forma para entender la geopolítica y relaciones de poder entre los países en lo que Immanuel Wallerstein (2005) denomina sistema-mundo moderno, en el que los centros son los países con un contexto histórico y económico que los lleva a controlar o ser ejes de atención del mundo, al igual que de validar saberes y conocimientos. Esta manera de comprender a regiones como Latinoamérica, África, o Asia como periferias del sistema-mundo, es considerada como más completas y adecuada, para evitar utilizar las denominaciones de Tercer mundo, o subdesarrollados.

Si se miran los datos y cifras sobre el impacto de la contaminación y degradación ambiental en especies, el informe de World Wildlife Fund (WWF, 2014), exponen las pérdidas en la biodiversidad se han incrementado, para cifras de disminución de especies entre 1970 y 2010 el porcentaje aumento, las especies terrestres disminuyeron un 39 %, siendo de gran impacto la producción energética, la urbanización acelerada, y la agricultura extensiva. Especies de agua dulce con las cifras comparadas a 2010 tuvieron una disminución de 76 %, en las que se menciona la contaminación del agua y la fragmentación de hábitats como fuertes responsables locales; las especies marinas se han perdido en un 39%, 12% más que la cifra del 2006, en solo 4 años los daños medioambientales y ecológicos se aceleran en una velocidad que muestra con claridad el impacto que hay en la naturaleza sobre las dinámicas que los modelos de vida humanas elegidos, y que reproduce este tipo de catástrofes (World Wildlife Fund [WWF], 2014). Es así, como los modelos de producción, consumo, y de habitar asumidos por los países, tanto a nivel económico, como políticos, han tenido gran responsabilidad en las tragedias ambientales contra la biodiversidad ya expuestas.

Investigaciones desde las ciencias naturales, dan prueba de la pérdida de biodiversidad en Colombia es real, que se pueden ver en las especies vertebradas y las plantas hay una amenaza y peligro de 46 especies, y vulnerables 22 más. Con los reptiles que están en estado de: amenaza, y peligro 42 especies y vulnerables 7 más. Existen hay en estado de: amenaza y peligro 174 especies, y vulnerables 50 más. Existen 479 especies de mamíferos de ese total de especies están en estado de amenaza, y peligro 59 especies, y vulnerables 27 más (Gonzalo, M., 2011).

Sobre las causas que investigaciones en las ciencias naturales le atribuyen a la pérdida de biodiversidad, y ecosistemas, se encuentra un largo listado, que es muy preciso y conciso sobre la variedad de impactos que la naturaleza recibe de parte de los humanos. Sin embargo, hay que pensar que no es solo el humano por el humano, hay que pensar también en actores o entidades particulares con intereses precisos a nivel mercantil sobre esta naturaleza, que históricamente están detrás de estos procesos de crisis ambiental regional, y por lo tanto contribuyen a la global.

En Colombia, hay varias causas directas e indirectas que influyen en la pérdida de biodiversidad y que en algunos casos hacen que esta pérdida sea irreversible. Entre las causas directas, tenemos: políticas de estímulo a la ocupación y uso del territorio, la transformación de hábitats y ecosistemas naturales, la sobreexplotación, la fragmentación de las poblaciones, la deforestación, el consumo de leña, los incendios, la actividad agrícola, el cambio climático, la contaminación, la introducción de especies, la pesca comercial sin control, la urbanización, la minería, la destrucción de humedales y zonas de páramo, la erosión, los desastres naturales, la cosecha indiscriminada y como causas indirectas: el desconocimiento del potencial estratégico de la biodiversidad, la débil capacidad institucional para reducir el impacto de las actividades que generan pérdida de biodiversidad, la expansión de la frontera agropecuaria, la baja presencia del Estado en las zonas de alta biodiversidad, internacional de pieles, la colonización, el desarrollo de proyectos de infraestructura. (Gonzalo, M., 2011, p. 495)

Otras problemáticas que reflejan la crisis ambiental es el fenómeno conocido como calentamiento global, en el informe realizado por “El Estado del Clima” que realizó la Agencia Nacional de Océanos y Atmósfera de EE UU (NOAA, 2016) muestra como el 2015 es un año récord en cifras en emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI) e incremento global de las temperaturas, aumento 1 grado centígrado con respecto al 2014, suficiente para alterar y afectar a todo el planeta, como es el caso de los océanos que están 70 milímetros por encima de la media de 1993, y la temperatura del Ártico fue 1,2 grados superior a los años entre 1981 y 2010 (Mars, 2016).

Los GEI son un punto clave para entender el calentamiento global, parte de la comunidad científica los reconoce como la causa principal de este problema, el Grupo

Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (2015), explican que los GEI están conformados por “Dióxido de Carbono – CO₂, Metano – CH₄, Óxido Nitroso – N₂O y halocarbonos, como los más importantes” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2017, p. 14). Si bien el efecto invernadero es un proceso natural en el que energía en forma de calor, o radiación infrarroja se dirige al espacio, y son los GEI los que atrapan esta energía, volviéndose un proceso que hace posible la vida en la tierra, en cuanto a regulación de la temperatura (IDEAM, PNUD, MADS, DNP & Cancillería, 2015). Sin embargo, su incremento de concentración en la atmósfera, desde mediados de la revolución industrial y la expansión agrícola, han llevado a que la biosfera y los océanos no asimilen tales cantidades, y aumentan el efecto invernadero que produce el calentamiento global del planeta (IDEAM et al., 2015). Y se estiman que dentro de las próximas décadas la temperatura del planeta podría aumentar en 4 grados, situación que pondría un impacto irreversible en desastres naturales como las inundaciones, crisis en la seguridad alimentaria, y pérdidas de ecosistemas (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2017).

La dificultad de tratar un problema como el cambio climático implica que las emisiones de GEI no están limitadas a una región, país o ciudad, sino que al ser emitidas, son ventiladas por la circulación atmosférica, lo que no permite que se acumulen en su sitio de emisión, volviéndolo un problema global (IDEAM et al., 2015). Ya que el aporte de emisiones no va a ser local, sino regional y global. En esta medida, si bien Colombia no mantiene una emisión de GEI de la magnitud de países industriales (IDEAM et al., 2015), como Estados Unidos, por ser un país megadiverso o uno de los 14 países con mayor diversidad en el planeta (Gonzalo, M., 2011), estos tendrán una mayor afectación del cambio climático.

Así que al ver estos dos elementos: pérdida acelerada de Biodiversidad y Cambio climático, se puede entender como la crisis global ambiental, tiene una incidencia, desde y hacia Colombia, país megadiverso, y con gran cantidad de territorios valiosos a niveles ecosistémicos, ambientales, y culturales. Pero también con un evidente interés económico por apropiarse y aprovechar esta naturaleza, ecosistemas, biomasa como recurso económico y mercantil.

1.1.2. Contexto histórico ambiental

El uso, explotación y manejo de los combustibles fósiles, biomasa y minerales es otro elemento que debe tenerse en cuenta para comprender la crisis global ambiental, que se junta

con la ecológica y social en el planeta (Martínez-Alier, & Walter, M., 2015). Desde esta perspectiva se apoyan en conceptos como el metabolismo social, conflictos socio-ambientales y el análisis de las estructuras económico- políticas, para explicar cómo las economías que se basan en materias primas mantienen y generan unos costos ambientales cada vez mayores, en la relación con el aumento de consumo interno (que denomina domestico), y uno externo, vinculado con la explotación y exportación de materias a la economía industrial mundial, a países como Estados Unidos, China, Alemania, y regiones con mercados económicos crecientes como el de Asia (Martínez-Alier, & Walter, M., 2015).

En Colombia estos procesos de extracción, transformación, transportación y se pueden entender históricamente desde la conquista, pues Latinoamérica ha sido utilizada como un territorio destinado a la extracción por medio de la dominación, en el que las actividades y relaciones predominantes se subordinaron a unas lógicas de control político-social y de acumulación económica (Alimonda, H., 2011). Con gran influencia en la minería como práctica que se legitimó, para regiones de periferia colonial, afectando las formas de relación entre la población local y la naturaleza, donde se excluyen lugares y ecosistemas en donde había una relación profunda y de cuidado (Alimonda, H., 2011).

Para entender la crisis global ambiental, hay que incluir a la agricultura y entender históricamente el uso de la tierra en la región, incluyendo lo que actualmente es Colombia, para el siglo XIX generaron diferentes cambios, surgen divisiones internacionales de producción, para el caso de la región el de productos agrícolas o primarios para la exportación, tales como el café, cacao, banano, azúcar que cambiaron contextos económicos y ecológicos, además de la vida en gran parte de poblaciones dedicados a esta actividad (Martínez -Alier; Sejenovich; Baud, 2015), se ocuparon nuevas formas de agricultura y deforestación de territorios. El deterioro ambiental tiene una fuerte relación histórica con el uso de la tierra, el daño en los tejidos sociales y culturales de pueblos que vivían en armonía y articulación con el entorno ambiental, llevándolos a participar en prácticas extractivas, que se vincularon a un marco de capitalismo, con la transversalidad del daño que se produce en las relaciones políticas y sociales asumidas sobre la naturaleza como un objeto.

Ya en el siglo XIX Colombia se había independizado de la Corona Española, asumiendo un nuevo papel político administrativo del territorio, pero ahora no como dependencia directa de la Corona, sino como un Estado-nación. Sin embargo se continuó con la lógica de producción y extracción de bienes, para poder integrarse al mercado. El país

mantendría una lógica de producción de materias primas agrícolas a gran escala: Café, banano, cacao, para la exportación, al igual que el de la minería y extracción de biomasa, contexto que permitió la expropiación de actores de los territorios, para explotar fuentes naturales y deforestar ecosistemas, estas acciones se realizaron desde actores económicos con apoyo del Estado (Martínez –Alier, Sejenovich, H., & Baud, M., 2015). El país continuó con una historia de deterioro ambiental, al igual que con una apropiación mercantil de la naturaleza, los territorios, el control social a poblaciones, o comunidades con nociones y propuestas socio-políticas alternas.

En el siglo XX, el conflicto armado interno del país va configurando las estructuras sociales, se vuelve un factor histórico clave para el crecimiento de las ciudades. En un primer momento el conflicto se genera entre los grupos políticos de liberales y conservadores, y posteriormente fruto de este conflicto se expande la lucha con diferentes grupos sociales que eran marginales y que con propuestas guerrilleras se levantan en armas. La base agrícola y el control sobre la tierra termina siendo un elemento clave para todos estos procesos, que están vinculados desde comienzo de siglo a la transformación capitalista de la agricultura, que va acompañada de la expropiación de tierras (Estrada, 2015). En el proceso de modernización capitalista que se adentraba Colombia paralelamente se va industrializando la economía, especialmente en las mayores ciudades, acompañado de una urbanización en varios momentos, destacados: el de la frontera agrícola por parte de campesinos, a comienzo de siglo XX, un segundo momento en el que con presiones de violencia y falta de garantías para los campesinos, indígenas, y afrodescendientes, los lleva a una migración acelerada en las ciudades (Estrada, 2015).

1.1.3. Contexto socio-político

A nivel político, se puede visualizar que en gran parte de la historia del país, en el caso del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se mantiene una relación de conflicto no resuelto, el rechazo por los otros que no son considerados iguales, y la violencia como principal medio para manifestar y participar en escenarios políticos. Y esto se visualiza en un Estado y unos actores políticos que utilizan las armas como medio para hacer valer su posición y sus objetivos. En el campo de las políticas sociales, el Estado se influencia de los postulados sobre las responsabilidades hacia la sociedad, siendo los Estados liberales los referentes para garantizar servicios sociales básicos como la salud, la educación, trabajo como cuestiones

ligadas a la modernidad europea, y a las necesidades de crecimiento económico (Ocampo, 2008).

En Latinoamérica las acciones estatales representadas en políticas sociales se construyen con solvencia hasta mediados de siglo XX luego de la segunda Guerra Mundial, cuando dos postulados influyeron para pensar y parcialmente materializar políticas de seguridad social, el primero es el Estado de Bienestar, desde los modelos Europeos industriales, más aún el de estas políticas se pensaron en un alcance a estratos medios en la ciudad, sin incluir el campo y los sectores pobres urbanos, que se continuaron excluyendo (Ocampo, 2008). El segundo fue la emergencia de los Derechos Humanos en 1948 con la Declaración Universal de Derechos Humanos como Paradigma político, con un respaldo de Actores políticos internacionales como la ONU, y países occidentales de centro que los aprobaron, sin salir de lógicas del capitalismo, cabe señalar que ejerció unas presiones a los Estados, para repensar e incorporar nuevos discursos y necesidades para trabajar en política social. Otras presiones que surgen son desde los contextos locales, de actores que tienen demandas para reclamar o exigir derechos (Fernández & Rozas, 1988).

Luego de la mitad del siglo XX, y luego de la incorporación del Estado de Bienestar en los Estados occidentales, hay una predominancia de este modelo en la construcción de participación política, construyéndose una relación muy unidireccional entre el Estado y los ciudadanos (Pérez, 2012). A pesar de esto se adquieren unas ganancias a nivel social y jurídico-político por la integración de nuevos grupos a ser sujetos de derechos, que entrarían a ser reconocidos como ciudadanías que emergen de los reclamos de movimientos sociales: como es el caso de las mujeres (Pérez, 2012), que en algún momento estuvo limitado ser sujeto de derechos a hombres de cierta edad, blancos y con capacidad adquisitiva, negándole al resto de sujetos de la sociedad, que participarán en la política, tanto en escenarios de discusión y decisión, como en el ejercicio de poder político reconocido por el Estado. El Estado de Bienestar en su mayor expresión en Colombia, explica Pérez (2012) hacia los años 70' y 80' del siglo XX, entra en un periodo de mayores garantías sociales, con mayores programas sociales y con una intervención de corte asistencial, sin embargo en el ejercicio político se genera desde la ciudadanía de forma pasiva, clientelista y con lógicas muy economicistas.

El segundo proceso es la puesta en escena internacional política sobre el medio ambiente, la Declaración de Estocolmo en 1972, es la primera vez que se aborda a nivel

político institucional internacional las preocupaciones por las problemáticas globales ambientales, se plantea el dilema entre medio ambiente y el desarrollo representado en las ideas de crecimiento ilimitado, cuestionando el modelo económico de crecimiento y el uso de recursos naturales (Rodríguez, J., 2006). En la Conferencia de Estocolmo, se reconoce al medio ambiente como esencial para garantizar los Derechos Humanos básicos, y por lo tanto es un derecho a la vida, se ratificó esta posición en las Conferencias de Rio 1992, y de Johannesburgo 2002, reconocen al Estado como uno de los actores principales para garantizar el derecho al medio ambiente (Carmona, 2006).

Para finales de 1980 y en la década de 1990, luego de darse escenarios con movilizaciones de influencias de actores económicos y de capital extranjero en la búsqueda de nuevos territorios de explotación, y con una voluntad política de los grupos con mayor poder en Colombia se genera procesos de apertura económica, que se generaba en Latinoamérica también. A partir del Consenso de Washington, en el que el gobierno utilizó un discurso desde el progreso, y que se propone la solución del país para vincularse a procesos de desarrollo, se aceptaron guías y políticas de organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, OMC) que supuestamente garantizaban una vía para llegar a ser países desarrollados de centro como Estado Unidos o los de Europa Occidental (Borón, 2008). En un análisis de la apertura económica y de la adaptación al modelo neoliberal en relación con la agricultura Montón D. & Carrizo D. (2014) plantean al capital financiero como un elemento para comprender la subordinación de la tierra y la naturaleza, mercantilizando los alimentos, para las necesidades de concentración en el mercado, y la rentabilidad de negocios que afectan directamente a los territorios donde se implementen transgénicos y agrotóxicos.

1.1.4. La crisis agroalimentaria

Paralelamente a lo ambiental, se encuentra uno de las bases de la crisis global ambiental, y son los problemas agroalimentarios, si bien se seguirán trabajando, de forma más puntual y específica en otras partes de la investigación. Aquí se expondrá su relación con lo medioambiental, y varios puntos sobre su importancia para las agendas políticas de los Estados, movimientos sociales, comunidades y ciudadanías alrededor del mundo.

Siempre los alimentos han sido un tema de primer orden para la humanidad, de manera que situándonos históricamente en diferentes regiones, culturas, ciudades, o pueblos estos siempre han dependido de este bien vital. Autores como Stedile y Martins H. (2010),

proponen que en la historia humana se han causado hambrunas y desnutriciones de manos de la naturaleza como inundaciones, desastres naturales o epidemias, o en manos de los humanos como las guerras, o pérdidas de territorios productivos; sin embargo, es el pasado y presente siglo que las causas son económicas y de poder. Durante el siglo XXI hay cifras de aproximadamente mil millones de humanos con hambre, y a su vez la matriz de producción nunca estuvo tan concentrada ni controlada como en la actualidad, son 50 empresas transnacionales las que tienen el control de: semillas, insumos agrícolas, producción y distribución (Stedile y Martins H., 2010).

Para hablar sobre el sistema agroalimentario, hay que saber que nos referimos al sistema industrial moderno, algunos lo denominan hegemónico, en primera medida se entienden las condiciones estructurales de este, donde se incide la producción, acceso y el consumo de los alimentos, Mintz (2003) los entendería a partir de significados internos y externos, en el primero se ven “involucrados básicamente el sistema de producción y distribución de los mismos, los precios, las condiciones ecológicas y climáticas para producirlos, las condiciones laborales que establecen horarios y formatos de comida de la gente, así como la organización doméstica” (Sammartino, 2014, p. 17). Y en los significados internos “constituyen lo que quieren decir las cosas para quien las usa, [...] los significados internos que pueden ser aprehendidos en las condiciones de consumo alimentario en la vida diaria” (Sammartino, 2014, p. 17), está más relacionado al sistema en una faceta de la cotidianidad, de lo local, y de las prácticas que mueven al sistema desde los sujetos, comunidades, grupos, actores en sus lugares de enunciación.

Para entender esta problemática actual agroalimentaria, hay que recurrir inicialmente a la historia, durante la revolución industrial europea y estadounidense se pensó que para mejorar y tener una mejor agricultura podría fertilizarse el suelo de manera continua, y llevar a incrementarse aún más a partir de los fertilizantes químicos, poca atención se le prestó al suelo, y gran cantidad de factores en conexión a estas acciones (GRAIN, 2011). A pesar que estas prácticas y relaciones con los lugares usados para la agricultura fueran validados por los crecientes intereses industriales de expansión, lógica que se aplicó a la industria, a la ciencia y la técnica, pero también a la agricultura.

Durante los años 60' y 70' del siglo XX, se generan dos procesos, el primero es la privatización de prácticas agrícolas, semillas, y de derechos sobre los territorios, que impacta inicialmente de gran manera a los campesinos, sin embargo tiene un impacto trascendental

para la humanidad ya que estos son bienes comunes, como lo son los alimentos y las decisiones sobre los medios de subsistencia, esto se inicia con un proceso denominado revolución verde (Vivas, 2015). La revolución verde cimienta una serie de políticas, impulsadas por el gobierno de Estados Unidos, e instituciones internacionales, y fundaciones: Ford, Rockefeller, bajo premisas de mejorar producción agrícola, la construcción de un discurso sobre el fin de pobreza y el hambre, el aumento de rentabilidad y producción a partir de la necesidad de privatización de prácticas, insumos agrícolas e industrialización de la agricultura (Vivas, 2015).

Estos momentos y periodos de la historia, nos dan un panorama más claro sobre la situación actual de la agricultura y el alimento, que se trataron al comienzo, sobre estos análisis del pasado, es importante pasar a su relación con lo ambiental. Los procesos del sistema agroalimentario en territorios urbanos, especialmente en las ciudades son de atención, los datos proporcionados alrededor de los procesos del sistema agroalimentario Moderno e industrial arroja que entre un 44 y 57 % de todas las emisiones de gases de efecto de invernadero (GEI) son productos de este sistema, y toda su cadena de funcionamiento: procesos agrícolas 11-15%, deforestación 15-18%, procesamiento y empaque 8-10%, transporte 5-6%, desperdicio y contaminación 3-4%, refrigeración y venta 2-4% (GRAIN, 2016). A nivel político-económico Ribeiro (2014) expone los intereses que hay detrás del negocio del sistema alimentario, que tiene a empresas como Monsanto, Bayer, DuPont, Syngenta, obteniendo patentes para vender semillas Genéticamente Modificadas que son consideradas “legales”, y fabricar insumos agrícolas (también denominados por los movimientos sociales como agrotóxicos) y paquetes biotecnológicos para el sector. Para la agricultura industrial, más del 85 % de los cultivos transgénicos tienen una sustentación científica que los vuelven tolerantes a agroquímicos, los porcentajes de cambios son claros en el periodo neoliberal “hace 30 años, solo un 5 % de las semillas estaban registradas, en la actualidad cerca del 90% de semillas comerciales están registradas y restringidas por la propiedad intelectual” (Ribeiro, 2014, p. 21).

La razón de la crisis ha generado en diferentes escalas de afectaciones, desde lo estructural que pueden atribuirse al modelo agroalimentario que ha sido utilizado por el capitalismo, y que se ha implementado sistemáticamente al mundo entero, las políticas neoliberales desde 1970 en adelante, para la región latinoamericana finales de 1980, que ha implicado la liberación de los mercados, y un constante y mayor protagonismo del mercado (empresas nacionales o multinacionales) en los servicios sociales, o manejo de los bienes

colectivos (Vivas, E., 2008; Rodríguez, B., 2010). Y también la crisis tiene unas razones coyunturales, en las que podemos destacar 1) una mayor importación de alimentos, 2) subida de precios, 3) aumento de consumo de carne en regiones periféricas como Latinoamérica o Asia, 4) la dependencia de los procesos del sistema agroalimentario del petróleo, que mantiene constantes oscilaciones, 5) aumento de producción de agro-combustibles, 6) creciente inversión en los alimentos por parte del mercado financiero, lo que genera especulación alimentaria (Vivas, E., 2008).

La industrialización agroalimentaria se aceleró en los procesos de globalización del neoliberalismo, entrando en un periodo denominado régimen alimentario corporativo, en el que se han ordenado geopolíticamente las cadenas de producción, además de quitarle poder de decisión a las fases y sectores-actores agrarios, y beneficiando las fases y sectores-actores de la distribución y transformación (Rodríguez, B., 2010). La tendencia política de las últimas tres décadas ha expandido y fortalecido el “enfoque neoliberal aborda la economía agroalimentaria diseñada por las compañías e instituciones multilaterales que en la actualidad, controlan el ordenamiento del régimen alimentario” [...] “Incorporar la industria biotecnológica en los procesos productivos genera una mayor rentabilidad, en esta dirección, los sistemas agroalimentarios se están convirtiendo en sistemas bioindustriales vinculados a los agronegocios” (Rodríguez, B., 2010, p.p. 66-67). Para el caso colombiano, esto se puede contrastar y entender con el establecimiento de convenios UPOV¹ 91, UPOV 78, estos establecen la “protección de los derechos del obtentor a las partes de las plantas o sus productos, en la medida en que puedan ser usados como material de propagación, pero única y exclusivamente en tratándose de plantas ornamentales, frutícolas y forestales” (Uribe, M., 2016, párr. 34).

Los acuerdos comerciales como los TLC (Tratados de Libre Comercio), en las que se sostiene que su impacto no es únicamente comercial y económico, en donde buena parte del agro y del campo colombiano se ha visto afectado “los pequeños productores agrícolas han reducido sus ganancias hasta en un 70%” [...] “en cuanto al comercio agropecuario y

¹ UPOV son las siglas de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales, la cual inicio su funcionamiento con una Conferencia Diplomática en Paris en 1961, pero como Convenio activado y en funcionamiento jurídico-normativo funciona desde 1991 (Uribe, M., 2016).

agroindustrial, se refleja que las ventas de Colombia a Estados Unidos bajaron de 1.265 millones de dólares a 712 millones en los primeros nueve meses de aplicación del tratado” (Agencia Prensa Rural, 20 Diciembre 2015, párr. 3-8). Por ultimo está el caso de la Resolución 970 de 2010, que llevo a marco jurídico-normativo el control de semillas, a partir de la defensa de patentes de semillas genéticamente modificadas, y de las corporaciones con el control de este bien, la Resolución dice “se establecen los requisitos para la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y/o uso de semillas para siembra en el país, su control y se dictan otras disposiciones” (Instituto Colombiano Agropecuario [ICA], 2010, p. 1). Lo que pone a Colombia, y a sus campesinos en una posición de ir mercantilizando los bienes en todas sus partes, que inicio con el acaparamiento de tierras, y en la actualidad ya está en un periodo de semillas, es decir privatizando uno de los elementos más importantes para lo agroalimentario.

1.2. Bogotá: los problemas socio-ambientales, agroalimentarios y el neoliberalismo

1.2.1 Bogotá en los problemas territoriales y socio-ambientales

En la ciudad de Bogotá, el urbanismo se presenta como práctica legitimada e incorporada por las instituciones públicas a principios del siglo XX, se integran esfuerzos por definir instituciones e instrumentos para la previsión y ordenamiento de los territorios de la ciudad desde la urbanización (Cortés Solano, 2007). Una manifestación de la propuesta político-social de la Modernidad fue la fragmentación espacial la ciudad, a partir de la urbanización que se da aproximadamente desde 1910, se inicia una separación entre la población de las elites y clases altas, de la población más pobre, que quedó relegada a zonas específicas de la ciudad (Barbosa, 2005). La división entre la ciudad y el campo, se hace evidente, no solo por pensarse y tener procesos diferentes, sino también como las instituciones a partir de sus políticas, y sus propuestas, reproducen en la ciudad un desprecio hacia los sujetos, conocimiento y prácticas que llegaban desde el campo, campesinas, indígenas, que no representaran el ideal de modernidad social y cultural. la violencia de forma más fuerte al campo, lo que provoca una migración acelerada a las ciudades, especialmente a Bogotá, el incremento demográfico entre 1938 y 1948 fue de 180.000 habitantes, llegando a 500.000 para la época, en 1951 la ciudad alojaba 715.250 habitantes, y en 1960 alcanzo 1'697.000 habitantes (Cardeño, 2007). Para 1948 en Bogotá el conflicto encuentra un punto de expresión bastante alto con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, y el

evento denominado el Bogotazo que destruyó parte de la ciudad, lo que llevó a que se reconstruyera en los años siguientes.

Con este contexto de ciudad, para finales de 1980 y en la década de los 90' del siglo XX, con la apertura económica, y el cambio de modelos político económicos, con la entrada del neoliberalismo la ciudad asume nuevas dinámicas. La política Distrital con el Acuerdo 6 de 1990 sienta las bases para la normativa urbana, siendo la base para el posterior Plan de Ordenamiento Territorial del 2000, se generó una mayor atención en acciones locales, proponiendo planes zonales para estudiar los contextos territoriales y las estrategias necesarias para incorporar, sin embargo nunca se generó un proceso serio, dejando en manos de actores privados el proceso de urbanización, y el Estado limitándose a limitar impactos ambientales, sociales y físicos de la urbanización (Williams, 2014). El espacio público se reglamenta, con el Decreto 1504 de 1998 se le da un rol de articulador y estructurante de la ciudad, y del medio ambiente, agregado al POT, se integra la propuesta de estructura ecológica como elemento primario para la ciudad, sin embargo los bienes colectivos en la relación entre lo público y lo privado terminara por ser entregado progresivamente a estos, y la normatividad para proteger los espacios protegidos para proteger los ecosistemas de la ciudad no evitan el avance de constructoras sobre estas (Williams, 2014).

A pesar de los esfuerzos por integrar en la normatividad y la política elementos sobre el medio ambiente y el interés por proteger la naturaleza dentro de la ciudad, la coherencia institucional se perdía en medio de favorecer intereses económicos, que se proponían desde actores privados interesados en el territorio. Luego del 2000 el POT integro nociones de modelo regional sostenible, frente a las condiciones ambientales negativas en las que participaba la ciudad, paralelamente la planificación incorporo la competitividad territorial, procesos neoliberales, con los que el Estado y las instituciones públicas utilizaron discursos ambientales con los que se encubrían el accionar de capitales transaccionales en la ciudad, la reinstitucionalización de la explotación del agua, aire, suelos, y la inclusión de valor ecológico para valorizar el sector inmobiliario y de construcciones (Williams, 2014).

Espacios pensados como públicos para la ciudad, con una finalidad relacionada con los derechos colectivos se vuelven objetos de intereses económicos para los gobiernos, en la actualidad eso se puede representar con diferentes casos: humedales, reservas forestales (Thomas Van der Hammen), cerros orientales, parques, ríos (ej.: río Bogotá), quebradas y fuentes hídricas, entre otros. Desde los años 90' del siglo XX lo público como esfera ha sido

un espacio de luchas sociales y políticas, entre diferentes actores, unos que buscan protegerlo o recuperarlo, y otros que buscan privatizarlos para utilizarlo con intereses mercantiles (Paredes, Thayer & Elizalde, 2012), Estos factores se han fortalecido e incrementado desde los años 90' y progresivamente se han normalizado en diferentes sectores del país y en Bogotá en el siglo XXI.

Con la incorporación del modelo neoliberal hay una ganancia social en Colombia contraria, que se logra y es la Constitución Política de 1991, esta es posible a partir de acuerdos de fin del conflicto con diferentes grupos guerrilleros como el M-19, luego de una coyuntura histórica con un Estado cuestionado y presionado socialmente por sus acciones vinculadas con el genocidio y asesinato a grupos políticos alternativos, caso ejemplar fue el de la Unión Patriótica; y la relación con el narcotráfico. La Constitución de 1991 reivindica a Colombia como un Estado social y de Derecho, asume legislativamente los Derechos Humanos, y todo un marco de reivindicación social, cultural, y política con actores hasta entonces excluidos e invisibilizados, como lo son los pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres. En el campo de la relación con el Estado Velásquez & González (2003), explican cómo se diseñan unos mecanismos de participación, movilización y reclamo de derechos, institucionalizados para participar en la gestión pública y renovar relaciones entre ciudadanía y gobiernos locales, como las Juntas Administradora Local (JAL), tutela, plebiscito, referendo, consulta popular, voto popular. Estos escenarios contradictorios y con grandes cambios en el papel, no necesariamente se han incorporado a la realidad, y son contruidos desde arriba (Velásquez & González, 2003). Sin embargo, este panorama socio-político, creo nuevas herramientas, mecanismos, y espacios políticos para que sujetos, actores y comunidades pudieran entrar a disputarse lugares medioambientales de importancia, y poder ganar normatividad que protegiera espacios comunes y públicos, al igual que poder disputar la noción y relación neoliberal del Estado y los agentes económicos con la naturaleza.

En relación con los territorios, y los derechos colectivos se incorpora una creciente demanda por adquirir socialmente a la naturaleza, ahora se establecen mecanismos para comprar y utilizarla de manera más abierta, eso sí, cuando hay capacidad de poder económico y político para conseguirlo, con esta misma lógica se priorizan intereses del modelo económico y el lucro, por sobre los derechos sociales y los intereses colectivos medio ambiente. Derechos de patentes e industriales, compiten con derechos de y para la vida (Rodríguez, J., 2006), un ejemplo de esto, es el conflicto territorial en el sur de la ciudad, por el relleno de basura Doña Juana, que es el modelo de basuras en la ciudad, y que es

ineficiente, peligroso para humanos y naturaleza, pero como negocio que es, esta priorizado su uso, y expansión (Dulce, L., 15 agosto, 2017), por encima de muchos derechos colectivos y sociales de la población: urbana y campesina, que habitan este territorio.

1.2.2. Bogotá en el neoliberalismo y lo agroalimentario

La implementación del modelo neoliberal trajo consigo significativos cambios para los actores sociales y sus lugares-territorios, en primera medida su relación con el Estado, además de unas nuevas dinámicas sociales y económicas, a parte de las dos anteriores, se puede incluir un nivel de exigencias en políticas públicas y de Derechos, que para el caso colombiano coincidió con la Constitución de 1991, en la que se reconoce una cantidad de actores y derechos que antes no existían. Lo que debería garantizar el Estado, contemplado como derechos o aquellos mecanismos para reivindicar a los otros, se diluyen con la entrada del modelo neoliberal, a pesar de estar contemplados, las instituciones del Estado transfieren responsabilidades de procesos a los ciudadanos, a las familias o a las comunidades, y se pierde inversión pública en servicios y políticas sociales, pues se piensan como improductivos (Aquin, 2004).

Si nos remitimos a lo histórico y encontrar problemas estructurales, Rodríguez B. (2006) destaca con énfasis la dificultad que ha tenido el país para reformar la estructura agraria, ni en 1950, 1970, pero tampoco en actualidad, más allá de los acuerdos de paz de la Habana con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) donde se presta atención al problema de tierras en el país. Siendo la tierra y su estructura agraria la base y sustento primario del sistema agroalimentario colombiano, estas malas decisiones, intereses, y políticas ha provocado que millones de colombianos en las regiones rurales y en las ciudades sufran de hambre, y no tengan como acceder a los alimentos (Rodríguez B., 2006).

Los alimentos van perdiendo su vínculo como derechos para gran parte de la población, siendo cada vez de un acceso más limitado, tanto por su costo, pero también por la dificultad de encontrar alimentos de calidad: no solo estético, sino también a nivel ecológico, apto para la salud, y socialmente solidarios, tanto con los campesinos y agricultores, como con los ciudadanos que se alimentan de ellos (Vivas, 2015). La crisis del sistema podría entenderse en un sentido y significados externos e internos, como lo plantea Sammartino (2014), sintetizando puntos coyunturales se podría destacar:

En lo rural son: la existencia de un énfasis de la producción nacional en el cultivo de materias primas para el mercado externo, la falta de subsidios y créditos en el sector agropecuario para pequeños productores, dificultades de gran parte de la población rural para mantener el acceso o acceder a la tierra, ya sea como propiedad o tenencia, abandono de los territorios por falta de oportunidades y por agresión o amenaza de los grupos armados. En la ciudad, se expresan con la llegada de un gran número de personas, a quienes la urbe no puede brindarles oportunidades de vivienda y empleo, lo que configura una poca o nula capacidad de gasto, traducida en la ausencia de acceso a los alimentos configurando el hambre colectiva. No sólo los nuevos bogotanos “desplazados” son vulnerables, también los bogotanos que cuentan con un trabajo informal que no les garantiza un ingreso para cubrir sus necesidades alimenticias y demás bienes de consumo prioritario. (Rodríguez B., 2006, p. 3)

Las ciudades participan en el sistema agroalimentario de forma muy activa, siendo una clave para este, ya que es hacia estas donde principalmente están destinado los alimentos, donde se comercializan de forma masiva, de forma mercantilizada y cada vez más privada, ya que estos hacen parte del negocio (Vivas, 2015). Para ejemplificar esto con el caso bogotano, Rodríguez B. (2004) hace un estudio acerca del abastecimiento de la ciudad entre los años 1970 y 2002, en donde la ciudad tuvo un consumo de 4.6 millones de toneladas en 81 variedades de alimentos, para una población de 6.6 millones. Si junto a este dato, se presenta la huella ecológica alimentaria de la ciudad, y por huella ecológica entendemos “la superficie de tierra donde la ciudad apropia recursos para su sostenimiento alimentario [...] que en promedio se requiere para producir el alimento que una persona consume anualmente, multiplicado por el número de habitantes de la ciudad” (Rodríguez B., 2004, p. 2), para el año 2002 esta huella estaría promediada en hectáreas 4.5 millones de hectáreas (Rodríguez, B., 2004). Teniendo en cuenta el progresivo crecimiento de la ciudad, para el año 2017 hay un cálculo de proyección del DANE (2017) de 8.080.734 de personas, el aumento de la huella ecológica alimentaria será potencialmente mayor, afectando más territorios algunos con población campesina, indígena, afro, o territorios apropiados por la agroindustria y los monocultivos.

Cada vez es más común su distribución y comercialización en supermercados e hipermercados es lo que plantea Esther Vivas (2015), siendo estos de manejo privado, y parte del sistema agroalimentario, en donde participan cada vez más multinacionales, y que se

vuelven un actor económico clave para el proceso neoliberal del capitalismo, que concentra el poder de decisión, compra, distribución, y el control empresarial del alimento en pocas compañías. Los supermercados e hipermercados en Bogotá se extienden en 1980, con la apertura económica de Colombia, y con la incorporación del modelo neoliberal, con su establecimiento a la par han desaparecido o debilitado formas tradicionales de venta de alimentos, como la comercialización en las plazas, tiendas de barrios, a consecuencia de las dinámicas de competencia, y precios, las compañías fueron cerrando el control del mercado (Amézquita & Patiño, 2012) y las formas en las que se vendía y conseguía alimento en la ciudad. Los actores económicos privados que manejan el sector alimentario con supermercados e hipermercados son: Grupo Empresarial Éxito (Ley, Éxito, Carulla, Pomona, Surtimax, Cafam), Olímpica (SAO), Jumbo, La14, Colsubsidio, Alkosto, Makro. Haciendo un rastreo de algunas de las tiendas de estos actores económicos se encuentra que en Bogotá el número de tiendas de este tipo en el Éxito son de 60, Olímpica 38, Jumbo 15, Carulla 32, sin contar el resto de tiendas de este tipo solo estas cuatro suman 145 lugares que se ocupan de vender alimentos, mostrando la capacidad del sistema agroalimentario para distribuir y vender (o comercializar) a partir de esta modalidad, bastante alejada de quienes producen el alimento, y encubriendo en una propuesta de mercado moderna los problemas medioambientales, sociales, políticos que se producen desde este modelo.

La agroecología, agricultura tradicional y agricultura industrial moderna

La agricultura tradicional “han surgido a través de siglos de evolución biológica, cultural, y representan experiencias acumuladas entre agricultores y el ambiente, sin acceso a insumos externos, capital o conocimiento científico” –occidental- (Altieri, 1991, p. 2), estos conocimientos y saberes se han podido mantener y se heredaron en todo el mundo, guiando agricultores de todos los lugares a desarrollar agricultura ecológicamente sustentables, según Chang y Clawson “La mayoría de los agroecosistemas tradicionales están basados en una diversidad de cultivos asociados en el tiempo y en el espacio, permitiendo a los agricultores maximizar la seguridad de cosecha aún a niveles bajos de tecnología” (Altieri, 1991, p. 2). A diferencia de los sistemas de agricultura tradicional (étnica y culturalmente diversos) los sistemas modernos industriales y agroextractivos de agricultura son atravesados por otras lógicas, valores y poderes con la naturaleza, con el medioambiente y con los ecosistemas. Además hay unos métodos para intervenir y dominar los territorios: desde la razón, la ciencia y los medios técnicos.

La agroecología a diferencia de la agricultura tradicional tiene dos visiones para entenderse, una primera es como un movimiento social, cultural y político, promovido por organizaciones como Movimiento Sin Tierra de Brasil y la Vía Campesina, como parte de un proceso de empoderamiento de los campesinos y agricultores, distribución equitativa de tierra (Álvarez-Salas, Polanco-Echeverry, Ríos-Osorio, 2014), y rechazo a la agricultura industrial, monocultivos, agrotóxicos, y alimentos genéticamente modificados. Una segunda visión y postura epistemológica Altieri (1999) la vincula con el estudio, diseño, manejo de los agroecosistemas, pensando en que sean productivos, socialmente justos, económicamente viables, y culturalmente sensibles (Álvarez-Salas, Polanco-Echeverry, Ríos-Osorio, 2014, p. 59). Estas propuestas y enfoques se han estado vinculando a los procesos de agricultura urbana, tanto como movimiento, como siendo una epistemología para adquirir unos saberes y prácticas agrícolas con estos elementos.

Movimientos y reclamaciones a nivel mundial lideradas por campesinos, especialmente por la organización La Vía Campesina, se proponen desde 1996 “la soberanía alimentaria”, bajo los argumentos de los derechos a poder decidir, se presentó en contraposición a la Cumbre Mundial por la Alimentación organizada por la FAO en Roma, en el que se pensaban la agricultura desde lógicas industriales, enmarcados en una visión neoliberal y comercial, con conceptos como seguridad alimentaria que no cuestionan las causas estructurales de la pobreza, el hambre (Vivas, 2015). Se establece este nuevo paradigma que se basa en modelos agroalimentarios, que se vinculan como propuesta para pensar el territorio desde los pueblos o comunidades que lo habitan, así mismo se relaciona con la emergencia de derechos de la naturaleza, los vínculos humanos y culturales a partir de la agricultura y el alimento. Vinculados a procesos de derechos medioambientales y agrícolas Vélez German (2014) explica como empresas de biotecnología ven potenciales económicos en los recursos genéticos de las semillas, al igual que su producción, en los años 90’, se desarrolla investigación- resultados en organismos transgénicos, entrando a “proteger” con patentes, lo que las privatiza, y las pone en un escenario pleno de mercado y consumo. Se inician mecanismos y movilización político-normativas que faciliten los objetivos de monopolizar, controlar y privatizar las semillas: convenios UPOV 91, UPOV 78, Acuerdos comerciales: TLC, en el caso de Colombia: Resolución 970 de 2010. Se genera presión y esfuerzos por controlar a los productores, arrebatar sus prácticas, formas de vida, y de mercantilizar el conocimiento de saberes ancestral y campesinos, debilitar y de rechazar procesos políticos comunitarios, étnicos o de reivindicaciones por autonomía y soberanía.

1.3. Bien alimentados para cambiar la ciudad: Actores agroecológicos

En este apartado se presentan los actores agroecológicos, y se contextualizaron sus procesos, las propuestas y acciones que han realizado, dándole apertura a las voces de los sujetos que han participado en esta investigación: Rosa Poveda, Ignacio Rangel, Elena Villamil, luchadores, pensadores que mantienen su cabeza y acciones desde la ciudad, sin olvidar el campo y la naturaleza. Se tendrá una conversación y diálogo entre los sujetos, el contexto, los conceptos, y el análisis como investigador

1.3.1. El lugar de enunciación

En esta primera parte se contextualizará sobre los lugares en donde están ubicados los procesos de los sujetos con propuestas de agroecología urbana en la ciudad de Bogotá, al igual que unos comentarios puntuales sobre estos territorios donde están localizados, por último, se presentan conceptos a tener en cuenta sobre la relación entre territorio e identidad, en conversación las experiencias de la EABP, GEAM y HSE.

En la actualidad los tres actores agroecológicos están presentes en la ciudad de Bogotá, aunque las procedencias de dos de estos sean de otras regiones del país, sus procesos están actualmente en la capital, para el caso de la Huerta Santa Elena (HSE), y la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM), están situadas en la localidad de Santa Fe, en sitios históricos, y cercana a los ecosistemas de montaña de los cerros orientales, se puede visualizar en la figura 1 en el área señalada con un círculo rojo. La GEAM y la HSE, tienen una similitud en cuanto a los espacios de sus procesos, estas dos utilizan y fusionan como lugar tanto para sus huertas y la granja, como un espacio de vivienda familiar. En cuanto a Elena, ahorita vive sola y arrienda una habitación que tiene en su caso. Rosa mantiene una presencia de familiares en su casa, en la que están dos de sus hijas, y un nieto.

La Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP), está ubicada en la localidad de Engativá, al lado del centro empresarial que está ubicado en la calle 26, a una cuadra de la concurrida avenida, se puede visualizar en la figura 1 en el área señalada con un círculo verde. Se encuentra en el Centro de Protección Social de Bosque Popular, un espacio donde viven adultos mayores en condición de vulneración de derechos y sin redes familiares, y en el que Ignacio vive, al igual que otros miembros de la EABP, él tiene una vida completa en el Centro, allí duerme, come, estudia y se entretiene, pero con una dinámica totalmente diferente, al de las otras experiencias.

Sobre los tres actores hay una similitud en cuanto a su posición geográfica y su punto de enunciación en la ciudad, se encuentran en zonas comerciales con una alta presencia empresarial, donde hay una gran cantidad de edificios de carácter públicos o privados: centros empresariales de capital nacional y extranjero, como lo son: bancos, hoteles, y empresas emblemáticas. Están en un punto económico y simbólico para la ciudad y para el país, siendo Bogotá la capital de Colombia, donde las decisiones políticas y la dirección administrativo-económica se radican ahí. Sin embargo estas propuestas surgen en territorios donde hay una fuerte influencia económica, paisajística, y de poder sobre este. Pues estos territorios están siendo vistos como zonas de desarrollo, en la que es necesaria la continuidad de inversión privada, tanto para nuevas sedes institucionales públicas, viviendas de alto costo, y edificación empresarial.

A continuación, se expone un mapa de la ciudad, con los lugares/zonas con la ubicación territorial-espacial donde están situados actualmente los actores agroecológicos:

Mapa de Bogotá: áreas de influencia y trabajo de los actores agroecológicos

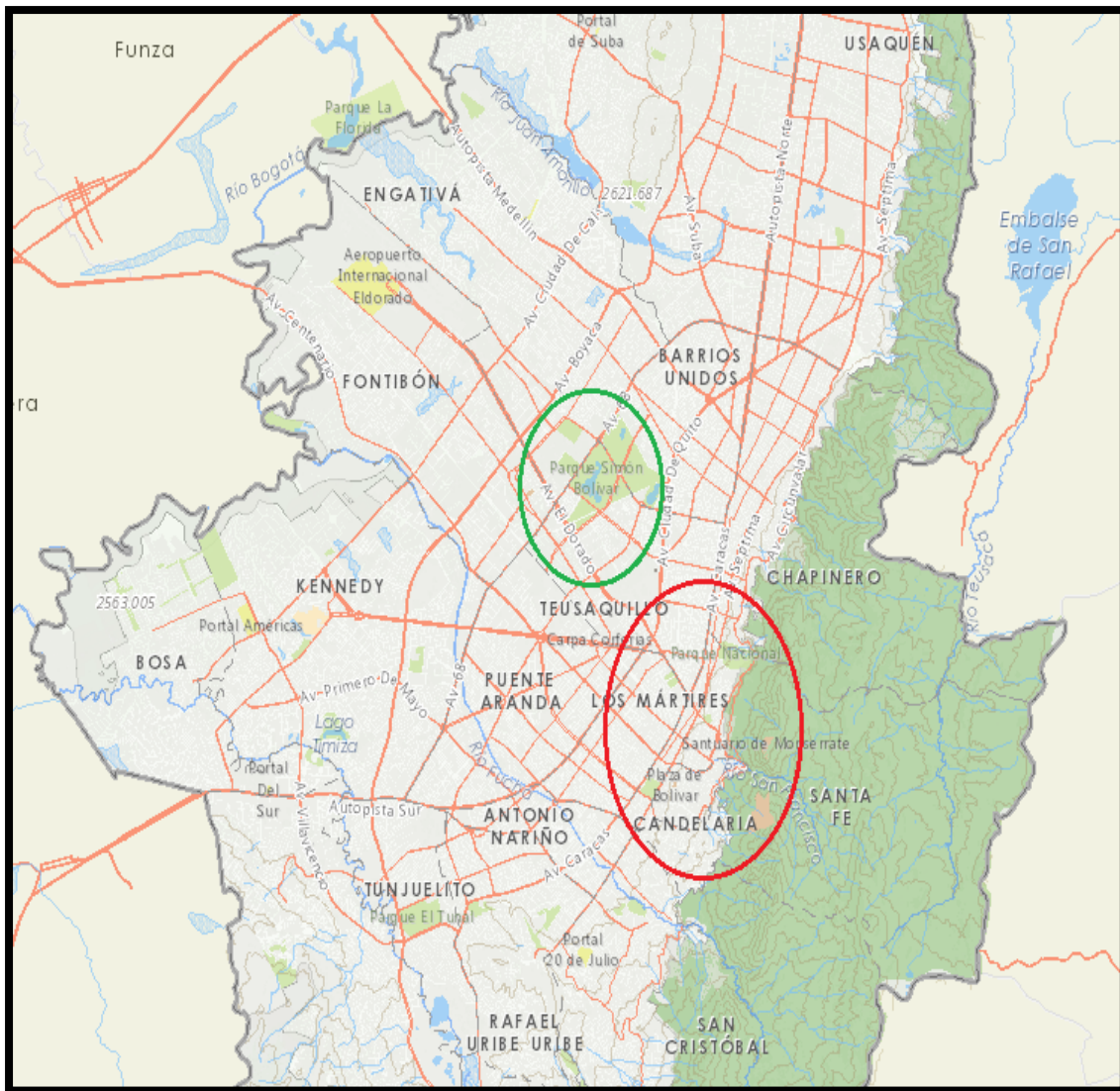


Figura 1. Mapa de la ciudad de Bogotá, 2017. Elaboración propia, Uso de mapa virtual de Bogotá del IDECA.

1.3.2. De dónde venimos y quienes somos: Propuestas y acciones desde la agroecología

Siempre detrás de cualquier actividad, y producto que llegue a nuestras manos hay alguien, que existe y trabaja desde algún lugar, permitiendo que consigamos cosas que nosotros mismos no producimos, ni hacemos. Sin embargo, cada vez más sabemos menos de esos sujetos, para el caso alimentario, los modelos de producción se expanden y se complejizan tanto que hacen difícil identificar quien está detrás de las cosas, los intermediarios y las cadenas de movilización, distribución, comercialización terminan por tener la imagen del producto final, pero no han sido estos los responsables de lo clave: el alimento, las frutas, los vegetales, las plantas aromáticas o medicinales. Para empezar a

romper los sitios oscuros que el mismo sistema agroalimentario, o el modelo neoliberal moderno promueven, hay que conocer a las personas, los sujetos detrás de las cosas, si bien parece básico, tiene un profundo significado y una gran utilidad, conocer es poder.

La importancia de los lugares territorios donde habitan y trabajan los sujetos son fundamentales para construir una identidad, ya que lo cultural no está separado de lo territorial, se forman y se complementan en la formación individual y colectiva. La territorialidad es la relación de un sujeto con su territorio, que se establece a través de la apropiación e internalización de un espacio habitado, en la medida en que estos sujetos puedan tener un poder sobre él, y el conocimiento del espacio, saber dónde se puede encontrar lo que se quiere o necesita (Chenut, P., et al., 2017). Esta relación con el territorio abarca una gran cantidad de elementos, esenciales para los seres humanos, formadores de identidad, seguridad, o propósitos:

La relación de territorialidad imbrica al sujeto con el lugar donde ha vivido, allí donde se han producido experiencias privilegiadas, no necesariamente placenteras, que constituyen un territorio de relación donde el sujeto ha nacido y perdurado (territorio de origen) o donde ha establecido relaciones sociales y productivas; son referentes que dan forma a la imagen de sí mismo y a las aspiraciones frente a la realidad en la cual se enmarca la experiencia de vida cotidiana. (Chenut, P., et al., 2017, p.p. 165-166)

Pasando a las historias, orígenes y acciones-propuestas de cada actor, se hará un recuento de cada proceso, se pueden visualizar líneas de acción o ejes de trabajo: En lo local, hay una propuesta por realizar agroecología, y esto se realiza desde los huertos urbanos, el manejo de residuos de estos, de las casas propias, de la comunidad, o de redes sociales. Para el caso investigado se expondrán los 3 actores agroecológicos que participaron:

Granja Escuela Agroecológica Mutualitos-Rosa Poveda.

Bajo esta premisa y fundamento, empezamos con la historia y reconocimiento de los sujetos que participaron en esta investigación. El primero de ellos es Rosa Poveda, mujer de 52 años que lidera, trabaja, coordina la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM), “Yo nací en Moniquira Boyacá, en el campo, en una vereda San Cristóbal, allí viví hasta los seis años” (Poveda, R., entrevista, marzo 20 de 2017). Su territorio de origen es el municipio de Moniquira, está ubicado en la región norte del Departamento de Boyacá, en la frontera con

el departamento de Santander, históricamente era territorio indígena antes de la colonia española, tiene una presencia campesina arraigada.

Volviendo a Rosa, es necesario ir más atrás. En el recorrido por la Granja, conociendo a esta mujer de carácter fuerte, de acento campesino, que invitaba a un café mientras profundizaba sobre su historia, “de estar en el campo fue hasta los seis años, desde que nací” (Poveda, R., entrevista, 2017). Luego me explica que llegó a Bogotá de manera desafortunada “dos años que viví en Bogotá muy regular, porque fui robada del lado de mis padres, de mi entorno y regreso a una ciudad llena de cemento, que no me hallo acá” (Poveda, R., entrevista, 2017) fue lo que pensó cuando tuvo que salir de Moniquira forzosamente, “pase dos años duros, pero después de los dos años duros se transforma total mi vida, porque ese ser campesino, y lo que aprendí pues lo practico hasta el día de hoy” (Poveda, R., entrevista, 2017). Desde pequeña tuvo que aprender los oficios del campo, y si bien su crianza en Boyacá no fue larga, mantiene un vínculo con el lugar donde nació, el lugar de su familia, y el vínculo con la agricultura, “cojo ese legado de mi mamá, y empiezo a recuperar semillas, a tener semillas, pero todavía no se bien qué hacer con ellas, hasta que finalmente tomo la determinación en el sitio donde yo vivo, empiezo a sembrarlas” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Luego de salir forzosamente de su lugar de origen, tuvo que afrontar y aprender a lidiar con la ciudad, llevándola a trabajar para la gente con la que vivía, pero supuso otro problema de estar en la ciudad, pues no se consideraban de utilidad los saberes que ella tenía, “yo no sabía hacer nada, no tenía ni idea, sabía ordeñar vacas, hacer mercado, vender cosas que mi mamá hacía” (Poveda, R., entrevista, 2017). Estar en la ciudad a corta edad y en el entorno en el que vivía, le dificultaba darle uso a sus saberes y aprendizajes campesinos, que justamente en su entorno no eran bien vistos, y desvalorados, más allá de afrontar la dura cara de la ciudad mantiene una reflexión sobre su identidad “estoy en un sitio siendo campesina, nunca conocí la pobreza, yo no sé qué es ser pobre, ¿de pronto la pobreza es más de pensamiento no?” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Sobre su proceso personal, a temprana edad reconoció su apropiación por el campo y la agricultura, desde “los diecisiete años con más conciencia empiezo a construir el país en el cual yo quiero vivir” (Poveda Rosa, entrevista, 2017), luego de trabajar en oficios de la casa, y de tener la oportunidad de estudiar en los Liceos Militares, y de vivir de forma acomodada con una familia de buenos recursos que la había recibido, se dio cuenta de lo que quería “me

dedique a ser lo que me gusta que es trabajar, seguir recuperando semillas, empiezo a reconocer que mi mamá hace un trabajo hermosísimo que es conservar las semillas, volverlas a sembrar, multiplicarlas y demás” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Sobre el inicio de la GEAM, tuvieron que pasar varios años de su estadía y trabajo en Bogotá, más aún remite su proceso desde finales de los 90’ del pasado siglo, “capacitar gente en agricultura ecológica, todo esto lo voy montando desde 1998, empiezo a dejar los otros trabajos y arranco con todo el tema agrario” (Poveda, R., entrevista, 2017). Pero su trabajo no se quedaba en sembrar, pudo trabajar con mujeres en asuntos de capacitación, y paralelamente mientras su tiempo y espacio se lo permitieran continuaba con labores de agricultura en la ciudad, “capacitaba gente en agricultura urbana, era lo que yo sabía, entonces me dedique más a enseñar, que a hacer para mí casa, porque yo pagaba arriendo. Hasta que tuve mi propia casa y ahí sí ya empecé a sembrar” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Su vida como campesina en Monoquirá se había desplazado hace tiempo entrando en un proceso de desterritorialización cuando llega a Bogotá, pero su identidad no se desvaneció, cuando tuvo un lugar donde sembrar y habitar de la forma en que quería hacerlo, contraria a la de una vida urbana de espacios cerrados, como lo son los apartamentos, “me dedique más a todo el tema agrario, a todo el tema agrícola, ya empiezo a abrir como otro horizonte diferente, otra etapa de la vida, donde tengo que dedicarme a contribuir al medio ambiente” [...] a “mejorar nuestra alimentación, a mirar como mejoramos y perfeccionamos nuestras semillas y como las multiplicamos en un país agrícola” (Poveda, R., entrevista, 2017). Es rescatable que además de vincularse de lleno a la agricultura, lo hace posicionada en una visión y preocupación ambiental.

Para el año 2007, su vida y su proceso cambiaron, por un lado fue víctima de violencia política de las formas más destructivas, la vida de su hijo Germán Andrés Cifuentes es arrebatada por la violencia, Rosa y el inicio de la GEAM se vieron amenazados por la intimidación y el golpe emocional que implicó este suceso. Pero, fiel a su carácter de mujer con gran carácter y fuerza continuo con su propósito, y fue el de recuperar un espacio: la Granja y su casa surgen de un lote en el barrio la Perseverancia que tiene un tamaño considerable, “es de 1800 metros, en el borde más alto y junto a los cerros orientales” (Poveda, R., Diario de campo, 2017), con la particularidad que era utilizado por el barrio y por los vecinos como espacio para las basuras, los desechos de las casas y los negocios locales, llevaban a este espacio sus residuos.

En un espacio muerto, en un barrio tradicional y popular en la ciudad de Bogotá, ahí empezó la GEAM, con convicción y a partir de Rosa como líder y mujer que se pensó este lugar, ya no como uno de basura y molestia, por lo que representa ser botadero, sino un lugar de vida de la mano de la agroecología, y de procesos campesinos como el de tener una granja con algunas pocas especies de animales en una lógica totalmente distinta al de la producción industrial y en masa de alimentos vegetales y animales.

Acciones y propuestas

A nivel de propuestas y acciones agroecológicas en la GEAM se siembran y se conservan semillas de una gran cantidad de alimentos y plantas: 15 variedades de frijol, aromáticas, hierbabuena, cidron, canelón, albahaca, tres variedades de menta, arveja, dos clases de fresas, maíz, rábano blanco, apio, perejil, lechuga, cuatro variedades curuba, uchuva, tomate de árbol, ají, mora, guatila, pronto alivio, caléndula, sábila, ortiga, calabaza de dos variedades. Más que claro que como parte de un proceso agroecológico se busca variar y ampliar la cantidad de especies vegetales, para romper con la homogenización alimentaria: tanto en los platos, como en la forma de monocultivo.

La GEAM ha apostado por hacer diferentes tipos de abonos orgánicos, con la finalidad de nutrir o revitalizar la tierra para el cultivo. Asimismo, “se utiliza como proceso para hacer tierra a partir de los residuos orgánicos que surgen de la cocina, y de los huertos de la GEAM, y poder utilizarlos en estos mismos, sin necesidad de comprar tierra en distribuidores” (Poveda, R., Diario de campo, 2017). Los abonos que utiliza Rosa son el de la Equinaza, Gallinaza y Humanaza, esta última a partir de las heces de la familia o sujetos que están en la Granja.

Continuando con asuntos relacionados a manejos del reciclaje y reutilización de diversos materiales es algo que se ha tratado constantemente en la GEAM, especialmente de los derivados del petróleo como el plástico, u otros como la madera. “Esto con una finalidad de utilizarlo en los procesos agroecológicos” (Poveda, R., Diario de campo, 2017), o en el caso de Rosa la construcción, con eso ha construido diferentes estructuras físicas para vivienda. Con unos tiempos y lógicas diferentes al de la edificación industrial mercantil.

A nivel social y territorial Rosa hace recorridos por el territorio, más específicamente con caminatas ecológicas y de reconocimiento por los cerros, que son vecinos del barrio la Perseverancia. Y se “ha apoyado en integrantes de bandas del barrio, para que estos también

sean guías turísticos en vez de ladrones” (Poveda, R., Diario de campo, 2017). Este es un nivel en el que se puede ver su posición como actor en el territorio, ha abierto espacios de dialogo entre actores que mantienen conflictos continuos: Pandillas y policía, “los une a partir de la olla y la comida” (Poveda, R., Diario de campo, 2017).

Las redes de solidaridad y educación agroecológica hacen parte de las acciones que Rosa hace, “contribuir a la resistencia agroalimentaria en diferentes partes del país, en países tanto en Latinoamérica, como en países europeos como Italia, donde ha sembrado semillas del proceso GEAM con campesinos de dicho país” (Poveda, R., Diario de campo, 2017).

Hay una línea de acción educativa y de diálogo epistémico agroalimentario, con instituciones educativas locales y externas, uno de esos casos es con “la Universidad como los Andes, actor del centro histórico, la ha invitado a dar la capacitación, o diálogos sobre la agroecología, a estudiantes y docentes” (Poveda, R., Diario de campo, 2017). O con estudiantes de primaria, “a finales de 2016, un grupo de aproximadamente 50 estudiantes del Cauca vinieron a Bogotá, y la GEAM fue el sitio de trabajo, encuentro y aprendizaje para ellos” (Poveda, R., Diario de campo, 2017).

Escuela Agroecológica Bosque Popular- Ignacio Rangel

El segundo sujeto a conocer es Ignacio Rangel, hombre de 78 años que es líder-fundador y coordinador de la Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP). Al contar un poco de su vida, su región de nacimiento y crecimiento fue la Costa Caribe, por la región del Magdalena, un territorio con una gran cantidad de Ciénagas, “nací en una vereda de una comunidad pesquera y campesina” (Rangel, I., Entrevista, 12 de julio, 2017), acostumbrado a los pescadores, el calor, y una gran cantidad de cuerpos hídricos, qué le hicieron conocer una gran cantidad de ecosistemas donde el agua tenía una gran presencia. Su origen se remite a la región sur del departamento, territorio marcado por la vida del gran río (Magdalena), las ciénagas, y un punto álgido del conflicto en Colombia, por la violencia entre actores armados como las guerrillas, los paramilitares y las propias fuerzas armadas nacionales. Contextualizando geográficamente este territorio, y complementando la imagen del Departamento, se puede decir que:

El bajo Magdalena tiene una longitud aproximada de 428 km que abarca desde El Banco (Magdalena) hasta la desembocadura del río en Bocas de Ceniza y en Cartagena a través del Canal del Dique. La característica natural que

sobresale del paisaje de esta llanura es la formación de innumerables ciénagas que cumplen una función de almacenar las aguas de las temporadas lluviosas y devolverlas a los ríos en épocas secas. (CORMAGDALENA, 2013, p. 24)

Durante el inicio de su vida se vinculó con la política desde joven, le moldearon le hicieron un gran soñador, pensando y capaz de analizar la situación del campo, “los problemas campesinos y sus dificultades me hicieron ir comprendiendo el problema de la estructura de la tenencia de la tierra, me involucré con eso, aprendí muchas cosas sobre la legislación agraria, como se maneja la estructura agraria en Colombia” (Rangel, I., Entrevista, 12 de julio, 2017). Aunque no viniera de un lugar con muchos accesos a la educación, esto no fue impedimento para hacerlo, conforme a las dificultades de su territorio le apostó a ser partícipe del cambio, “yo, me involucre más en la idea de la organización campesina, y de los trabajadores agrarios” (Rangel, I., Entrevista, 2017), y pasar a un plano de organización con las comunidades locales.

Ese vínculo y participación con los campesinos lo llevo a dificultades sociales y políticas, “el compromiso político hizo que fuera perseguido y amenazado, llegando a quitarle la vida de un hijo, que además tuvo que afrontar saliendo de manera obligada a estar 8 años refugiado en Venezuela” (Rangel, I., Diario de campo, 2017). Al llegar de nuevo Colombia, vino a Bogotá, a rearmar su vida, luego de la cantidad de acontecimientos que lo llevaron a desterritorializarse con su tierra, la violencia lo obligo a desplazarse al igual que una gran cantidad de sujetos y comunidades en el país, “según el Norwegian Refugee Council (2013), cerca de cinco millones quinientas mil personas se han desplazado internamente en el país” (Chenut, P., Férguson, M., Martínez, M., & Ocampo, M. P., 2017, p. 167).

Al llegar a Bogotá con su esposa, el único apoyo del Estado que pudo encontrar fue el de “ingresar un Centro de Protección Social, en parte por su situación económica y por su situación política. En donde el Centro le ayudaría como protección y restitución de derechos” (Rangel, I., Diario de campo, 2017). Ignacio que conocía sus derechos se puso en el trabajo de buscar una solución “Yo llegué aquí primero porque tenía una vulnerabilidad grande, me asesinaron un hijo, yo me considero víctima del conflicto, y la enfermedad, que aquí la compañera se me enfermo” [...] “nosotros nos registramos como víctimas del conflicto, nos presentaron la Consejería para Derechos Humanos, aquí nos trajeron ellos [...] Yo tengo edad para estar aquí, 78 años” (Rangel, I., Entrevista, 2017), ella también tenía la edad suficiente para entrar a un Centro de Protección.

Al llegar al Centro, en una ciudad que no consideraba como territorio, y distante a los entornos abiertos y comunales a los que estuvo acostumbrado, se tuvo que acoplar a este sitio, el espacio cuenta con los cupos de 150 personas mayores, tanto hombres como mujeres, de distintas procedencias, historias de vida completamente distintas, y con vulneración. El Centro de Protección Social Bosque Popular que hace parte de la política pública de vejez en Bogotá, va dirigido a personas mayores de 60 años, con dependencias físicas, sin redes familiares o sociales, y en general unas situaciones de vulnerabilidad social (Cuevas, A., 2 diciembre, 2016). En un Centro que debe recibir y priorizar las situaciones de pobreza, prostitución, habitantes de calle, pertenecer a otra cultura étnica, víctimas del conflicto armado. Por lo tanto, es un espacio para sujetos con gran vulnerabilidad, desarraigo territorial, poca o nula red familiar, y con problemas sociales en su vida.

Antes de saber cuál era su destino o el apoyo que tendría en Bogotá, en La Consejería para Derechos Humanos le comunicaron: “esto es lo único que hay, lo toma o lo deja [...] como no tenía más para donde, me puse a mirar la población exacta aquí y el espacio, y pensé en que aquí se podía hacer algo” (Rangel, I., Entrevista, 2017). A pesar de la situación, mantuvo un enfoque para ver de qué manera se podía involucrar en este nuevo lugar, y en su nueva ciudad, sus antiguos trabajos fueron fundamentales para su nueva vida, “yo estuve al frente de una organización campesina, y eso me permitió tener relaciones aquí en Bogotá” [...] “Cuando yo llegue yo mire todo eso, toda el área que no era utilizada, pasto todo, era así hasta allá, el fondo” [...] “algunos amigos me aconsejaron o me dijeron -esto lo podemos hacer., aquí podemos hacer una huerta como una minga, porque tu solo no vas a poder” (Rangel, I., Entrevista, 2017). De esta manera se establece como propuesta y se activa el proceso de Ignacio en la EABP, un espacio innovador en el Centro, si bien había una pequeña huerta ahí, era de un adulto mayor que sembrara un par de alimentos para vender y recibir un ingreso personal.

En un encuentro realizado en la Escuela el tema fueron las semillas, aquí quedo claro lo importante que eran para los campesinos, indígenas o agricultores, como se puede pensar que los alimentos y el acto de cultivar son formadores de identidad “Las semillas es cultura, es del pueblo. Si no nos apropiamos, alguien más la puede apropiar, como es el caso empresas” (Rangel, I., Diario de campo, 2017).

Para el caso de Ignacio, su situación si fue de desplazamiento forzado por la violencia y la guerra interna, su pensamiento crítico y su trabajo con los campesinos se vio como una

traba en su región natal, también fue afectado y forzado a romper los lazos sobre su territorio, tras estar asilado fuera del país, y estar de nuevo en Bogotá, su manera para vincularse a su nueva vida son las redes de trabajo académicas-políticas y la agroecología, prueba de ello fue su rápida adaptación y proposición en el Centro “hablamos con otros ambientalistas amigos e hicimos el primer espacio, que fue aquel, y cosechamos cosas ahí, esa cerca la hice yo, yo solito, estaba casi solo” (Rangel, I., Entrevista, 2017), lo primero que pensó fue en una huerta agroecológica, y abierta a ser un espacio de educación y experimentación con población local y con gente y colectivos externos al Centro, “luego se fueron pegando algunos compañeros de aquí, pero muy avanzados en edad, y enfermos, y algunos que se fueron, que salieron de aquí del centro” (Rangel, I., Entrevista, 2017). La EABP tiene un inicio de “hace como dos años y pico, interactuando aquí con la gente, aprendiendo de la gente también, porque uno aprende todos los días” (Rangel Ignacio, Entrevista, 2017).

Acciones y propuestas

Al igual que el actor anterior, hay una apuesta por acciones educativas y de diálogo epistémico agroalimentario, que van desde “Encuentros a nivel: ambiental, agroecológicos (teóricos, prácticos), y alimentarios” (Rangel Ignacio, Diario de campo, 2017). Con un programa por involucrar a la mayor cantidad de población en este ejercicio educativo, de encuentro.

A nivel interno en la Escuela, ha habido unas acciones organizadas por “expandir los huertos y cultivos en las zonas no utilizadas por el Centro de Protección de Bosque Popular” (Rangel, I., Diario de campo, 2017), con una intención estratégica y de garantizar poder sobre los espacios apropiados. Pensando que la EABP se propone desde una visión y postura no institucional, ni subordinada al Distrito (O a la Secretaria de Integración Social).

Se han propuesto la apertura y construcción de unos canales alimentarios, “espacios de participación con la población de adultos del centro, y de poder proveer alimentariamente el programa de adulto mayor” (Rangel, I., Diario de campo, 2017). De esta manera se ha analizado y se propuso al proceso como un ejercicio independiente del Centro, pero con la intención de tener una incidencia alimentaria con la población mayor.

Como propuesta a nivel de ciudad, Ignacio Rangel comenta “sobre como la EABP ha buscado ser un actor activo en consolidar una red de agroecología urbana en Bogotá, que a

largo plazo también pueda pensar en procesos amplios de agroecología para el país” (Rangel, I., Diario de campo, 2017).

La acción centrada en trabajos de agroecología de la EABP, pero también de enseñanza y participación social, en forma de minga, que se han hecho con los estudiantes, ha sido con diferentes instituciones educativas: la Universidad Distrital, U. Nacional, U. Libre, o U. de la Salle, y serán explicados a continuación:

De los diálogos y observaciones hechas en campo se pudo entender los mecanismos qué construyeron los docentes de diferentes universidades junto con Ignacio, para los espacios de participación con estudiantes en la EABP, en la búsqueda de que estos pudieran acercarse e integrar al proceso agroecológico, fueron: 1) un profesor abre un campo en sus clases para tratar un problema alimentario, agrícola u ambiental. 2) además de tratar teóricamente el tema, y de reflexionar en clases sobre este, se establecían unas fechas para hacer un ejercicio práctico y pedagógico en la huerta. 3) ya con las fechas de trabajo en la huerta, los profesores citaban a los estudiantes y hacían una jornada en la EABP. Está a su vez estaba coordinada con la necesidad de la Escuela y el proceso necesitaba, por lo que existía una agenda de trabajo. Apoyando las cargas y los objetivos que se iban construyendo conjuntamente, entre: Ignacio, docentes, y sujetos involucrados (participantes activos y conocedores del proceso). 4) se retomaba con los estudiantes en clase los aprendizajes logrados, sus experiencias con las herramientas, trabajos, biodiversidad, y reflexión de temas previos al campo. 5) los estudiantes interesados en apoyar involucrarse, se podían vincular a la EABP ya sea con la huerta o con alguno de los diferentes procesos que se llevan en esta.

Esta propuesta de trabajo intergeneracional y fuera de los espacios convencionales como los colegios o las universidades, en temas agroalimentarios ha estado muy bien organizada, y pensada por la EABP. Pues la llegada de población y sujetos externos al Centro de Protección de Bosque Popular, permitió a las personas mayores que se integraron en nuevas dinámicas, la posibilidad de hablar con otros, diferentes a la población local, de comercializar productos propios, o de intercambiar saberes, semillas, contactos con jóvenes y adultos que llegaban de todas las partes de la ciudad.

Huerta Santa Elena- Elena Villamil

El último actor por conocer La Huerta Santa Elena (HSE), que es liderada y organizada por Elena Villamil, mujer bogotana de 63 años de edad, ella es la responsable de que

funcione y exista la HSE. Como mujer es muy sabia y con la curiosidad propia de un niño, inventora y crítica, habló de sus orígenes “vivo en el barrio San Martin Centro, tengo una huerta hace 10 años” (Villamil, E., Entrevista, 23 de marzo, 2017), se crio en el barrio de la Perseverancia con su mamá y dos hermanos, en la actualidad su familia está conformada por tres hijas que actualmente no viven con ella. Pero que están enterradas del proceso que lleva su madre con la agroecología.

Su identidad y apropiación están en la ciudad, “soy bogotana del barrio la Perseverancia, también de eso soy muy orgullosa muy feliz de ser del centro de Bogotá” (Villamil, E., Entrevista, 2017), ahora vive en San Martin. Estos barrios son vecinos, están ubicados en la localidad de Santa Fe, específicamente siendo parte de la zona nororiental, cerca del borde de la localidad en la frontera con Chapinero, y por la parte sur de la localidad que tiene de vecino a la localidad de los Mártires y Teusaquillo, al oriente son vecinos de los cerros orientales. Estos barrios, en especial el de la Perseverancia pertenecen a lo que se denomina como Centro histórico, que abarca varias localidades, pero que cubre por completo a la Candelaria y la localidad de Santa Fe. A principios del siglo XX, estas zonas fueron concebidas como sectores de vivienda obrera, que en ese momento eran periferia de la ciudad, producto de una sociedad ya incorporada a la modernidad y a procesos industriales (Cruz, E. & Ruiz, L., 2007).

En cuanto a su formación siempre tuvo afinidad por el mundo alimentario-culinario “yo nací como para la cocina, si a mí me gusta todo lo que tiene que ver con alimentos toda la vida, ¡toda la vida me ha gustado! [...] desde niña observar mucho a las señoras mayores cocinar, la forma en que cocinaban” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Y relaciona su inicio en la cocina con el proceso de HSE “por gustarme la cocina, la vida le abre a uno caminos y lo lleva a sitios que será ahí donde uno tiene que estar” (Villamil, E., Entrevista, 2017), aunque en un principio se dedicaba a trabajos por fuera de su territorio, “de profesión trabajé en restaurantes y todo, me doy cuenta que yo no quería trabajarle a los demás, que yo quería como trabajar para mí” (Villamil, E., Entrevista, 2017), también mantuvo autonomía para tomar nuevos caminos.

La casa actual donde vive y tiene la huerta fue en un principio usada para otra finalidad, “empecé a usar la casa cómo restaurante y me vine a trabajar, y tuve restaurante 7 años, a los tres años de tener mi restaurante, me visita una mujer o viene y me dice: que ¿por qué no hago aquí agricultura urbana?” (Villamil, E., Entrevista, 2017), si bien su conocimiento sobre

este tema para ese periodo era mínimo se decidió por conocer y materializar un proceso desde la agricultura urbana, “yo pensaba: ¿y puedo hacer eso acá?” (Villamil, E., Entrevista, 2017), fue una oportunidad que tomo y que investigo. Cuando se le presento la oportunidad recordaba como en estos barrios no era tan extraño las plantas “de niña pues había nacido en una casa que tenía un solar y en esa casa había brevo, papayuelo, cebolla, cilantro, era como las cosas que la gente tenía, y planticas aromáticas” [...] “era para lo inmediato, que no era como -estoy en el campo-, era como que la gente, toda la gente tenía esas cosas en su casa, eso se olvidado mucho” (Villamil, E., Entrevista, 2017).

Para entender como esta mujer se concibe, más allá de citadina o ciudadana, en uno de los encuentros que hicimos le pregunte a Elena ¿ella que se consideraba?, si campesina, o agricultura, ¿Con que se identificaba ella?, su respuesta fue “Yo soy sembradora, una que cultiva, me involucro no solo con la agricultura y los alimentos, sino sembrando paz, esperanza en una realidad problemática y difícil” (Villamil, E., Diario de campo, 2017).

En el caso de Elena su inicio con la Huerta se terminó de consolidar al hablar con el cura de la iglesia de Jesucristo Obrero en el barrio de la Perseverancia y pedir un apoyo para que el Sena pudiera dictar un curso de agricultura urbana, “yo quisiera saber cómo la comida se daba, cómo se producía, y además yo tenía en la casa, un restaurante, y tenía un espacio que me habían dicho que era muy propio para hacer agricultura” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Su origen citadino le había impedido conocer más del campo, de la agricultura, y fue por la cocina que adquirió un gusto por lo alimentario, pero cuestionarse sobre la procedencia y lo que se requería para tener alimentos vegetales fue el inicio de su proceso. El origen de su proceso fue con apoyo institucional, y colectivamente, se inició “la agricultura urbana hace 10 años, por el 2007 iniciamos en un febrero en la iglesia” (Villamil, E., Entrevista, 2017), sin embargo fue todo un proceso el de apropiarse de su espacio, y de la agricultura, para ese entonces la agroecología no estaba en sus planes, mientras que instituciones como el Sena tampoco las utilizaba. Elena narró las dificultades de los primeros años “para mí fue de mucho trabajo se me vino mucha carga encima, porque era atender 25-30 personas trayendo sus residuos cada semana, yo tenía el restaurante, los sábados era todo el día trabaje, los domingos me sacrificaba” (Villamil, E., Entrevista, 2017).

En sus inicios el proceso se apoyó de vecinos del barrio la Perseverancia, “Ellos son las personas muy comprometidas, y muy querida, y además viven aquí en el barrio como 6 personas” (Villamil, E., Entrevista, 2017), luego de acabar el proyecto con el Sena, Elena decide iniciar con su grupo unas actividades para la huerta, “invité a los que quisieran

quedarse conmigo venir y trabajar, y de hecho nos enseñaron que lo primero es el autoconsumo, entonces aquí todos los sábados la gente traía un talego llevaba comida a sus casas” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Los frutos de la agricultura y de sembrar colectivamente fueron beneficiosos para la comunidad y para su restaurante “se sembraron muchísimo, más de lo que usted ve ahora, y se cosechaba se sacaba la comida de la tierra y había para el restaurante, y para la gente que llevaba” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Más adelante llegaría una oportunidad de trabajar en un proyecto de la Alcaldía de Lucho Garzón, con los que se hizo un trabajo conjunto que le dejó los invernaderos que tiene, si bien el proyecto también fue temporal, le permitió acceder a unos recursos sin la necesidad de subordinar la Huerta a los procesos Distritales, acabado el proyecto asumió independencia hacia los proyectos institucionales.

Todo esto, le permitió conocer mejor su territorio, el barrio, la localidad, los procesos políticos-administrativos, y tener unas redes de intercambio y apoyo, precisamente con el proyecto de la alcaldía se dio la opción de que conociera otros escenarios agroalimentarios, como la comercialización local “nos pusieron puntos de venta entonces Primero que todo era autoconsumo pero con puntos de venta cada 15 días éramos 16 huertas porque era toda la localidad 14 huertas” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Aunque fue significativo los aprendizajes y trabajos con las huertas de la localidad y de mercados locales con la alcaldía, en su proceso de territorialización le dio una movilidad y conocimiento de su territorio, y fue clave para su apropiación agroalimentaria con la Huerta, llegó un punto en el que asumió una postura más crítica y autónoma, “yo no quiero que me vean como una plaza de Mercado yo no quiero ser una plaza de mercado para nadie, esto para mí ha sido un cambio de vida tremendo” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Su decisión fue mantener autonomía y unas propuestas propias, sin cerrar su proceso “desde entonces ya marchó sola, sólo es un decir porque aquí viene mucha gente hay gente que me colabora con la huerta ya aprendí mucho más y lo que le transmito” (Villamil Elena, Entrevista, 2017). Aunque el inicio fue desde la institucionalidad, se pudo apropiar y establecer su propio proceso, en este sentido se podría pensar que las políticas públicas de agricultura urbana bien ejecutadas, con enseñanza de los conocimientos de esta práctica a nivel urbano, puede estimular a más sujetos a involucrarse, y como ejercicio autónomo puedan vincularse a propuestas como las de la agroecología.

Acciones y propuestas

A nivel agroecológico se puede mencionar que en la Huerta Santa Elena se hace agricultura a partir de lo que llaman: camas, estructura elevadas para cultivar. Hay “12 camas

en funcionamiento, en estas hay más de 3 especies de plantas: entre medicinales, vegetales (granos, tubérculos, hortalizas, como las principales), y frutas” (Villamil, E., Diario de Campo, 2017). Se siembra a partir del banco de semillas que tiene, o se hace una limpieza de semillas de alimentos sin origen claro. Porque como agricultora también recupera semillas, es algo que toma tiempo, pero que desde la agroecología o pueblos indígenas se hace para ir restaurando equilibrio y devolución de la semilla y alimentos a unos puntos más criollos.

Sobre Elena y su proceso, no está desvinculado de las acciones centradas en la educación y los diálogos epistémicos agroalimentarios.

Se hacen encuentros y redes tanto a nivel local con el barrio, o en la localidad. Como también a nivel nacional, Elena ha viajado a diferentes partes del país: “Nariño, Cauca, Cali, invitada organizaciones o instituciones municipales, su presencia consiste en fortalecer procesos de agroecología, compartir saberes, intercambiar semillas” (Villamil, E., Diario de Campo, 2017). De esta manera se integra a un movimiento y unos actores agroalimentarios: los Guardianes de semillas en Colombia, con los que busca multiplicar y proteger este elemento y bien común de la coyuntura adversa.

Los encuentros con entidades educativas como: colegios, estudiantes, universidades, que tienen poco o ningún vínculo con la agricultura urbana, o la agroecología, manejo de residuos orgánicos, compostaje, reflexiones políticas sobre lo alimentario en Bogotá y Colombia. Se han realizado en la HSE, o en los espacios de dichos sujetos sociales, logradas a partir de agendas de trabajo, o espacios de educación concertados.

Para profundizar el punto anterior, se narra un acompañamiento a un encuentro reflexivo con el Centro Educativo Libertad (CEL), con los que hubo sensibilización agroalimentaria, “se hizo un diálogo colectivo sobre experiencias y dudas de los estudiantes frente a los huertos o cultivo urbano. Puntos clave para sembrar, guardar, recolectar semillas” (Villamil, E., Diario de Campo, 2017). El espacio permitió un compartir alimentario, diferente a lo habitual: helados de vegetales preparados por Elena. Asimismo, se pidió a los estudiantes que llevaran vasos plásticos que fueron utilizados como recipientes para plántulas de apio y suculentas (plantas que limpian y purifican el ambiente) que se compartieron desde la Huerta.

2. Capítulo Segundo: Untarse de tierra y sembrar en la ciudad un acto político y de educación desde el saber.

Para este segundo capítulo, se prestó atención principalmente sobre los conceptos de política, educación, y saberes, para ver de qué forma los actores agroecológicos se participan y hacen actos políticos, al igual que una labor educativa, que está vinculada con el territorio. Para desarrollar el segundo objetivo específico que es el foco de atención de este tópico, se hace una triada de líneas de análisis y presentación de los procesos investigados: 1) Agroecología urbana como acto político, 2) Saberes y educación desde el huerto y los alimentos. Si bien hay una diferenciación y profundización en cada apartado, para poder dedicarle una atención más detallada, vale la pena destacar que en la realidad y en la cotidianidad no están fraccionados, ni deben entenderse de forma aislada, lo político, los saberes y la educación se construyen de forma complementaria, y se integran a los procesos agroecológicos como una fórmula en la que los sujetos se posicionan en el territorio.

2.1. Agroecología urbana como acto político

Para este primer apartado, se quiere exponer uno de los conceptos y puntos principales para la investigación, que es entender lo político, como actos, y mirar los procesos agroecológicos como escenarios políticos. Para esto, se presenta conceptualmente el entendimiento por lo político, y por lo tanto entender el juego de poder que existe intrínsecamente en los actos políticos. Posteriormente, se analiza el papel de actores con los tres casos participantes: la Escuela Agroecológica Bosque Popular (EABP), Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM), y Huerta Santa Elena (HSE), el por qué se pueden entender de esta forma, y que implica esto a nivel agroalimentario y territorial. Finalmente, se centra la atención sobre las propuestas agroecológicas como actores políticos, buscando comprender su ejercicio discursivo y de praxis.

2.1.1. La política y el poder

Para empezar es importante comprender el ejercicio político y el poder político con sus características propias, y eso implica el momento histórico y el contexto socio-político en el que se mire, siendo esta una primera forma para entender los procesos políticos de poder en una escala mayor.

De esta manera de acuerdo con Carballada (2002), se puede entender que en el medioevo y su frontera con la modernidad europea occidental, el poder de los territorios estaba en manos del Estado tal como lo explica a través de Hobbes en su texto *El Leviatán*, donde los sujetos delegan el poder a un monarca y este se permite tener derechos, como es el caso del derecho a vivir, una situación que pone en evidencia como a partir de un fin social, para ese momento “la paz”, se tenía que entregar su soberanía a otro que concentraba el poder (uno que es validado por el conocimiento y el saber).

En las contiendas de poder, conflictos, guerras, los derrotados eran los sujetos que recibían de forma más fuerte las intervenciones del grupo victorioso, y tenía que ceder de forma obligatoria su soberanía, en favor de lo que en para aquella época se erigía como “todo social” o un supuesto beneficio colectivo necesario (Carballada, 2002). Este tipo de contrato que se volvía el motivo de corrección e intervención necesaria a los que no caben en lo entendido como normal, a estos que eran percibidos como no adecuados les implementaban acciones de intervención que surgían principalmente del Estado, y se dirigían a los espacios o sujetos con los que el interés político hegemónico fuera vulnerable, y a los que fuera necesario reordenar o racionalizar para que entraran en los procesos de modernidad (Carballada, 2002).

Para el caso Latinoamericano y Colombiano, la relación de poder histórica está claramente marcada por los procesos de colonialidad y de imposición política, económica, militar por parte de los colonizadores, que vinieron de España y Portugal (trayendo con si, lógicas e identidades de la Europa Occidental), que ocuparon y ejercieron control territorial, sobre la región, las culturas locales, al igual que la naturaleza y biodiversidad local. Sin embargo, este ejercicio colonial se fue asumiendo por los poderes y las instituciones nacionales aun cuando se independizo el país, mezclándose con los procesos de modernización, que son de carácter eurocéntrico, y que tuvo una gran influencia sobre la ciencia, las técnicas y los conocimientos que eran validados (Alimonda, 2011), en este caso para las intervenciones sociales, ambientales y territoriales. Un caso específico de esto, se produce en los siglos posteriores, en la que se hace una reducción de la naturaleza, ecosistemas, y agroecosistemas (como las formas tradicionales de manejo de la agricultura y su vinculación con ecosistemas locales, de pueblos indígenas, campesinos, afrodecendientes) con la idea reducida de “tierra”, en la que se le integra al mercado, como objeto y mercancía, siendo así el proceso de expropiación de diferentes territorios (Alimonda, 2011), pero que no

se queda ahí, sino que impacto en la pérdida de tejido social, identidades y relaciones milenarias con la naturaleza.

La región ha sufrido una acumulación de fuerzas y conflictos, que ha constituido por la falta de integración, participación o recepción de demandas de sectores excluidos, en donde para el periodo del modelo neoliberal, ha generado una profundización sobre estas prácticas de gobernabilidad. Según Errejón (2011), el neoliberalismo “ha enfrentado problemas de desmovilización y la pulverización de vínculos sociales y de sentido compartido imprescindibles para la comunidad política, como algo más que la suma de sus individuos y grupos de poder privados” (p. 2).

El concepto de Política que se utilizó esta investigación está pensado no está como un elemento de participación mediado por lo institucional, por ejemplo vinculado con la figura de ciudadanía que únicamente es a través del voto en elecciones públicas, cumpliendo con su ejercicio político, o cuando realiza un mecanismo de participación ciudadana: tutela, consulta popular, entre otras, así estos representen un ejercicio de toma de decisiones. El entendimiento del concepto de la política se apoya en Errejón (2011) como el “compendio de prácticas de institución de sentido, cuyos resultados son siempre contingentes (...) y que no son la expresión natural y necesaria de ningún hecho social” (p. 3), al mismo tiempo se puede comprender como “un fenómeno en construcción (más que de conquista) de ideas-fuerza y sentido común que defiendan y sostengan un proyecto de sociedad determinado” (p. 9).

Más que la expresión de opiniones, o de narrativas, se concibe como una postura en la que se generan acciones, en la cotidianidad y con proyección, que estén relacionados con posturas para entender y hacer. Asumiendo un proyecto político que se posicione en la búsqueda de un bien común, y de esta manera aspirando al poder político (Errejón, 2011). En la relación entre actor, acción y estructura como elementos referenciales de los procesos políticos de estos actores, hay una influencia de la Teoría de la estructuración y la acción social, que tiene vigencia en la investigación, pues desarrolla una visión diferente sobre como sujetos o actores pueden influir en las estructuras sociales, y no solo ser determinados por estas, como los postulados clásicos del estructuralismo (Escalada, Fernández & Fuentes, 2004).

Lo político lleva en su base la cuestión de las relaciones de poder, ya sea: sobre el saber, el conocer y el hacer, elementos desde los que surge y se sustenta la vida. Vandana Shiva lo represento con las acciones llevadas a cabo por movimientos sociales en la India,

protegiendo a la naturaleza con procesos activos y creativos, en las que fundamentó la resistencia ante la explotación de bosques para generar recursos madereros, que llevaban a afectar socialmente a la comunidad, pero también era el proceso de destrucción del ecosistemas que respaldaba y protegía la vida en ese territorio (Hernández, 2012). En este caso es una posición política el hacer algo o no hacerlo, pues en el caso de no participar en la defensa del bosque, o de involucrarse de alguna manera, como podría ser el exigir garantías, implica una acción política que afecta al bosque y que juega un papel determinado en el ejercicio de poder de los actores que tienen interés sobre el territorio. O también se puede entender a partir de un caso de un actor político latinoamericano, como lo es el movimiento zapatista, que con su visión y postulados políticos reivindican la relación entre dignidad y territorio, la cual resalta el hecho básico de que sin las condiciones materiales y culturales para la reproducción de la vida (sobre el territorio) no hay dignidad, de fondo una incapacidad para tener soberanía y decisiones sobre los actos y las formas de vida y proyectos políticos que se escogen colectivamente (Arturo Escobar, 2014).

2.1.2. Configuración del huerto y escuela agroecológica como actores políticos

Como se mencionó en la primera parte del documento, los tres sujetos agroecológicos son concebidos y entendidos como actores socio-políticos, sin embargo se expondrán las razones por las que su posicionamiento como actores, les da una entrada al escenario político territorial, y a de otros niveles más grandes, no limitados en lo local.

No todo sujeto o agente social es un actor socio-político, para identificar esta postura, está la idea de acción, pues se actúa en la estructura social en la que se encuentre (García, E., 2007), para este caso el de la sociedad colombiana, como en el sistema agroalimentario a nivel Bogotá, principalmente. Sin embargo, también hay unas estructuras mayores que se articulan a los estados-nacionales, como el de la economía mundo capitalista, y la de la modernidad. También hay unas características para entender a un actor, que según Giddens (1979) se pueden nombrar cuatro principales: 1) hay una intervención o acción sobre algo de forma consiente, 2) los actores reflexionan sobre sus acciones y mantienen una responsabilidad sobre estos, 3) más allá de una intención su accionar depende de su capacidad, 4) hay una capacidad de elección, por lo que se podría actuar de otra manera, hay un grado de independencia para esto (García, E., 2007, p. 202).

Un actor, a su vez se entiende desde la relación de actuación-poder, tal como plantea Hay (1997), la idea de actor está vinculada con el poder y el de la actuación en la estructura,

el poder se puede entender como capacidad o como dominio, en el primero se puede hacer presión sobre algo: ya sea otros actores o agentes, sujetos o un contexto (García, E., 2007, p. 202).

Empezando con La Granja Escuela Agroecológica Mutualito (GEAM), hay una serie de actividades y acciones individuales y colectivas que si bien están mediadas por lo agroecológico, no se quedan replegados ahí únicamente. Pues hay una búsqueda por construir encuentro, diálogo, educación, “somos varias pensando parecido y pensando en nuestro bienestar, en las futuras generaciones, en nuestros hijos, en cómo conservar el agua, cómo reutilizar, como pagar menos, porque acá en la ciudad todo se paga, y se paga muy costoso” (Poveda, R., entrevista, 2017). La GEAM tiene un manejo familiar y personal por lo menos a la hora de gestionar y organizar el proceso, pero alrededor de esto se van adhiriendo personas, familias, comunidad de la Perseverancia, y también colectivos. Sobre la auto-identificación y la conciencia sobre sus actos se puede decir que Rosa hace este ejercicio “en todo están presente los actos políticos, siempre va a estar la postura política ahí, porque estamos en un Estado Social de Derecho, estamos en un país democrático” (Poveda, R., entrevista, 2017), reconociendo su contexto y también su actuar político cotidiano.

También existe la responsabilidad sobre las acciones propias, en algún momento para indagar sobre su relación con el Estado, o con proyectos políticos que tuviera como soporte para su proceso, Rosa expone la falta de apoyo estatal, reconoce en esto un beneficio que viene de la autonomía que ha construido, “esa resistencia hace que cada día yo conozca más de leyes, conozca más cómo funciona la institucionalidad, para decir: esto es lo que no se debe hacer, y entonces lo que se debe hacer es lo que estamos haciendo” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Frente al aspecto del actuar como dependiente de la capacidad, se puede decir que procesos que surgen desde intereses personales, con un sujeto que ha manejado sus propios recursos, y valiéndose de gran habilidad para ganarlos, ya sea con un trabajo y ahorro previo, o como la de una capacidad transformadora y de apropiación sobre un lugar abandonado, como lo era el lote lleno de basura, que ahora es la GEAM. Su independencia de la institucionalidad limita una gran cantidad de recursos, y de espacios para la comercialización alimentaria, pues no solo no hay vínculo, sino también hay crítica y oposición a los modelos del Gobierno Nacional y Distrital. En su discurso, se puede identificar una doble situación que afecta y limita la capacidad de procesos independientes de agroecológica, por una parte

se podría pensar que una apuesta política desde una Alcaldía o institución gubernamental tendría beneficios sociales, con actores locales y las exigencias cada vez mayores de movimientos y colectivos agroalimentarios, sin embargo hay una lectura crítica a esta situación “a veces la institución en vez de avanzar con el proceso, lo que hace es pararlo o destruirlo” (Poveda, R., entrevista, 2017). Por otra parte, hay una limitación estructural a la capacidad de un actor campesino en Colombia, y son las condiciones macro que inciden en el ejercicio de la agricultura, Rosa lo identifica en varias ocasiones “nos toca producir en unas condiciones muy precarias, porque hasta el momento no se ha reconocido al campesinado colombiano” [...] “siempre el campesinado colombiano ha sido muy reprimido porque las políticas no han sido avanzadas hacia el campo, hacia la construcción del bienestar de las personas que producen los alimentos que alimentan a las ciudades” (Poveda, R., entrevista, 2017).

En la GEAM la capacidad de elección, y la independencia (por lo menos a nivel de postura y líneas de trabajo principales) están presentes y claras en su configuración como un actor político-social. Se puede retratar claramente esto, cuando se le pregunta por cual ha sido el papel y el apoyo del Estado, o de alguna política pública en su proceso, “no me interesa en ningún momento si apoyan o no apoyan, y si me van a apoyar debe ser bajo mis condiciones, y no ante las condiciones del Estado” (Poveda, R., entrevista, 2017). Hay una decisión sobre rechazar la institucionalidad como supervisora, promotora de lo que se hace desde la Granja, la negociación de condiciones aunque es una posibilidad para nivelar poder sobre intereses específicos, tiene ya de por sí mismo una pérdida, que no ha asumido la GEAM.

Para finalizar, hay que decir que el ejercicio de poder que mantiene la GEAM es bastante interesante, pues mantiene una incidencia sobre una variedad de actores territoriales, otros que están ubicados en otras regiones de Colombia, y algunos casos internacionales. Hay una incidencia territorial, empezando por el barrio la Perseverancia, que mantiene una problemática sobre las bandas delincuenciales y las pandillas, sobre estas ha podido incidir Rosa, “aquí se les hizo lo de guías turísticos, a los ladrones, una persona de estas en el caso uno tiene que ganarse la credibilidad primero, el respeto. Yo me he ganado eso de los ladrones” (Poveda, R., entrevista, 2017). Existe un ejercicio de caminatas ecológicas por los cerros orientales, esta alianza con estos grupos, le permite a ella poder tener un apoyo con la iniciativa de reconocimiento territorial, con la montaña, evitar robos, pues hay un acompañamiento de los mismos jóvenes que incurren en estas actividades, y además construye alternativas económicas a esta población vulnerable. Por otro lado se puede

reconocer una incidencia con las redes agroalimentarias que ha construido en la ciudad “yo no trabajo únicamente en Santa Fe, sino que trabajo en todo Bogotá, norte, sur, oriente, occidente” (Poveda, R., entrevista, 2017), no solo lo hace como un ejercicio de asesoramiento a otros huertos agroecológicos, sino que hay ejercicios de intercambio de conocimientos, semillas, y solidaridad, en los que ha incidido formidablemente para que sujetos se transformen en actores socio-político sobre lo agroalimentario.

El segundo actor agroecológico es la Escuela Agroecológica de Bosque Popular (EABP), que mantiene unas características diferentes al primero, pues si bien se puede entender que se construye como un actor político-social, lo es de forma colectiva. De acuerdo con García S. (2007), los actores colectivos mantienen unos puntos diferenciales, pues es 1) un grupo con sujetos miembros, con convergencias e intereses comunes, al igual que una percepción similar frente a un problema, 2) mantiene un grado de organización, recursos y mecanismos para resolver tensiones o conflictos internos o externos, 3) hay un medio para actuar con intencionalidad y estrategia para conseguir un objetivo común de forma cohesionada, diferenciándolo e identificándolo frente al resto, 4) también tiene decisiones y acciones con atribución de responsabilidad.

De acuerdo con lo planteado, se puede decir que si bien Ignacio Rangel es uno de los principales líderes de la EABP, además de fundador, el trabajo se realizaba con un grupo de trabajo, en dónde se encontraban docentes de universidades de Bogotá, y estudiantes que llevaban una trayectoria y participación en la Escuela, estos miembros se reunían y cuadraban las líneas de trabajo, tanto en el huerto, como en los espacios de educación, reflexión o con la población mayor del centro. En palabras de Ignacio, tipos de sujetos participantes de la EABP “Hemos hecho un espacio de trabajo, entre los estudiantes, trabajadores, sindicalistas, algunos campesinos, y tenemos grupos, en la costa tenemos un grupo grande, bueno en Sucre, en Córdoba” (Rangel, I., Entrevista, 2017).

Las intervenciones o acciones de forma consiente se puede leer en el discurso sobre las lecturas que mantiene Ignacio sobre los problemas contra los que se combaten en este espacio agroecológico, “Se está haciendo conciencia de que el sistema capitalista no es viable, hay que implementar un mundo distinto, unas relaciones de producción sostenibles con la naturaleza y con el ser humano” (Rangel, I., Entrevista, 2017), con un discurso posicionado en teoría crítica, que hace parte de su formación en la izquierda campesina de la costa caribe, y que fundamenta su trabajo como líder agrario. Su posición para la acción de la EABP de

forma consiente ve en la agroecología una relación de cambio para los territorios urbano, “se trata de ayuda comunitaria, se trata de hacer grandes proyectos en la producción de alimentos (no de tamaño necesariamente, sino de integralidad o impacto), y que eso este en sintonía con la gran ciudad” (Rangel, I., Entrevista, 2017).

La responsabilidad propia junto con la auto-reflexión, como otra característica que presenta un actor, se puede captar en este proceso, “tenemos que trabajarle a una generación, para que esa generación en política sea más consecuente, no sea tan inconsecuente con la naturaleza, en política tiene que ser muy distinta, y eso significa un cambio en la mentalidad, en la ideología” (Rangel, I., Entrevista, 2017). Consiente que el proceso no puede quedar anclado en su generación, pues una gran cantidad de visiones políticas, conocimientos acumulados, experiencias, y construcción desde lo agroecológico y lo organizativo, no podría transmitirse a nuevas luchas, que tienen que ir de la mano con juventudes de la ciudad, y del campo.

La siguiente característica es la de actuar dependiendo de las capacidades, se hace de acuerdo a unos espacios, recursos y organización del actor, sin embargo, siempre existen, carencias, amenazas y conflictos que limitan el ejercicio. Para el caso de la EABP, estas situaciones no son una excepción e Ignacio comenta de ello “en mi cabeza lo que existía era la posibilidad de implementar tecnológicamente este espacio, y que esto se convirtiera en un centro de capacitación agroecológica. Y eso es todavía una propuesta real, pero que en este proceso ya tiene sus problemas” (Rangel, I., Entrevista, 2017). Cuando se reconocen los problemas que mantiene el proceso, especialmente externos al equipo que ha conformado este actor, se entre en una etapa de reflexión sobre horizontes posibles, para este caso la limitación y trabas institucionales que ha generado el Centro de Protección de Bosque Popular. Aunque en la actualidad se ha visto limitado por la intervención que le han hecho al proceso desde la administración del centro, sumado a una intervención Distrital físico-arquitectónica que tendrá el Bosque Popular, siendo un paro al procesos físico que se ha construido.

Sobre la capacidad de elección y la independencia en sus actos, hay un momento en el que este actor se deja de pensar la situación local y coyuntural, para tomar decisiones con una mirada más amplia, “Este sistema es inviable casi en todo el planeta, así como tu escuchas, de que el capitalismo hace y deshace, pero eso ya es un sistema inviable, intolerable, destructor de la naturaleza, del ser humano, ¿qué más se hace con eso?” (Rangel, I., Entrevista, 2017).

Si el capitalismo se construye con la gente, a través de unas prácticas cotidianas, en el espacio de la EABP se nota un grado de análisis profundo, entre los problemas agroalimentarios, su relación con las relaciones que se producen en el capitalismo. La independencia de las acciones se pueden contrastar con la reflexión previa, “Un sistema agroalimentario que tenga circuitos de producción, comercialización, con un trabajo de ayuda mutua, cooperación, pues elimina el intermediario, porque son estos los que encarecen los productos, ya que ponen los precios, dice cuando vende y cuando no vende” (Rangel, I., Entrevista, 2017), al entender que hay vías alternativas a la cadena agroalimentaria corporativa, propia de las políticas neoliberales.

La capacidad de incidencia sobre otros, es un punto que tiene dos focos de atención principalmente, que a nivel territorial se expresa en un proceso que como actor se congrega al de los movimientos agroalimentarios a nivel nacional. A nivel local, hay un trabajo con grupos de adultos mayores, los que físicamente y por intereses han querido conocer acerca de la agroecología, también hay un trabajo importante y amplio con estudiantes, especialmente de universidades en Bogotá (U. Distrital, U. Nacional, U. de la Salle, U. Pedagógica), en donde ha habido una participación de estudiantes de universidades públicas frecuente. A nivel nacional, se integra con un procesos abarcador agroecológico, “Tenemos la idea de hacer una escuela de líderes en varios municipios del bajo Magdalena, para implementar la agroecología y la pesca, porque son fuentes alimentarias, y eso necesariamente tiene que llevar una política ambiental sobre el territorio” (Rangel, I., Entrevista, 2017).

En la Huerta Santa Elena (HSE) como tercer actor agroecológico mantiene un ejercicio más parecido al de la GEAM, en el sentido que su proceso más allá de los vínculos sociales, y las redes que mantienen para los trabajos, no es propiamente un actor colectivo. Frente a los puntos clave que se han propuesto para entender cómo se constituyen como actor político-social, el primero: sobre intervenciones o acciones de forma consiente, Elena Villamil encuentra en su huerto como un ejercicio reflexivo con el alimento desde la ciudad “no necesitamos de grandes extensiones para sembrar nuestra propia, comida con esto no estoy siendo egoísta [...] es que todos lo hagamos, en cada casa, en cada apartamento, en cada sitio, deberíamos todos tener nuestra comida” (Villamil, E., Entrevista, 2017), descubriendo que los espacios de la ciudad, son aptos para realizar cambios, así no haya grandes extensiones.

Si se mira la reflexión propia sobre las acciones realizadas, o propuestas, y la capacidad para asumir responsabilidades sobre estas, para el caso de la HSE hay una decisión por no ser

partícipe del sistema agroalimentario con los modelos convencionales, “yo no estoy de acuerdo en eso. Yo personalmente María Helena Villamil no quiero que me vean como plaza de mercado, yo no quiero suplir de mercado a nadie, yo lo que quiero es que la gente lo haga” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Pues dentro de su discurso y entendimiento agroecológico, la dependencia es uno de los problemas más grandes, y esto a diferentes escalas, incluyendo su proceso de huerto.

El actuar dependiendo de la capacidad, para todo actor desvinculado de la institucionalidad, o de proyectos que estén patrocinados por empresas que se animen a trabajar con la Responsabilidad Social Empresarial, y que sea una fuente de ingresos, hace que sea un reto cotidiano mantener todos los recursos para continuar con los procesos autónomos. Y aunque la capacidad sea entendida habitualmente como recurso económico, o capacidad de adquisición, también podría entenderse como una capacidad mental, logística, social, o de conocimientos, ante las crisis que existen Elena siente que se propaga el miedo, para limitar la capacidad de acción de las personas, “Ese susto y ese temor que nos meten es una gran mentira, si nos llega, si permitimos que nos llegue una hambruna es por física pereza de nosotros” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Los problemas agroalimentarios, desde esta visión tienen también una razón desde el actuar ciudadano y colectivo, permitiendo desvincular totalmente a la ciudad del campo en el sentido de mercado, y de la relación alimentaria directa con intermediarios.

La capacidad de elección, junto a un grado de independencia que permita la acción de un actor, es un punto clave, para conocer su autonomía frente a otras fuerzas que pueden ser territoriales, o económicas (subordinación al mercado por ejemplo), con la HSE ha habido la posibilidad de integrarse a proyectos locales con la Secretaría de Desarrollo Económico, pero no ha sido lo suficientemente bueno como para que el proceso se vincule a estos, “nunca he querido meterme en ese proyecto que le prestan a uno un dinero para mejorar su espacio. [...] usted que hace un convenio con entidades como hoteles, cadenas de restaurantes donde usted les va a surtir un mercado allá” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Ya que si bien es una posibilidad para ingresar al sistema agroalimentario con actores corporativos, se pierde la posibilidad de hacer un trabajo crítico y social, y se entraría a proveer negocios que se alejan de la mirada alternativa que se propone, y esto presenta una gran capacidad de elección sobre dos vías totalmente diferentes.

Y sobre el ejercicio de poder para incidir sobre otros actores, sujetos, contextos, en la HSE se puede comprender en varias áreas, su influencia ha sido evidente, cuando diferentes agentes o entidades han resaltado la labor realizada, así tenga un componente crítico y contrario a los discursos apolíticos, “muchas universidades se han unido, el reconocimiento; yo soy una afortunada, reconocimiento he tenido, en el Espectador, en la revista Dinners, fuera de Colombia” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Hay una influencia sobre la comunidad y los vecinos, con la ciudadanía activa en los temas agroalimentarios, con colegios y universidades (como las principales), y bajo la premisa de perder las limitaciones personales y contextuales, “lo que más ando comprometida hoy en día es que todas las personas por pequeño que sea su espacio, no nos limitemos desde que lo pensamos: yo no puedo hacerlo en mi casa, eso es una gran mentira” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Volviéndose una premisa para el proceso, el poder ganar poder desde el alimento, de poder proveerse a sí mismo, de replicarlo con los otros, y así ir dejando la dependencia alimentaria que existe actualmente, especialmente con el mercado.

2.1.3. El acto político desde la agroecología

Como se vio en el primer apartado de La Agroecología como acto político, para darle apertura se hizo una contextualización teórico-conceptual, tocando principalmente el carácter histórico-político y el poder político en una escala abarcadora. A su vez, se explicó el ejercicio de poder que se ha establecido entre los hombre y la naturaleza, que desde la ecológica política no solo se mira a estos dos de forma diferencial, uno como actor y el otro como objeto, ya que ambos juegan el papel de actor, al estar vivos, ser dinámicos, y participar en el territorio. Más aún, con la ecología política en esta investigación se profundiza el análisis sobre los seres humanos, ya que entre estos hay también unos contextos históricos y políticos que hace que las relaciones de poder no sean igualitarias, y por lo tanto la participación en la crisis global ambiental, y agroalimentaria no es homogénea, ni generalizadora entre grupos humanos. La toma de decisiones, y la implementación de modelos está a cargo de grupos que deciden, y que en muchas ocasiones no responden a los intereses y necesidades colectivas (incluyendo a la naturaleza).

De la misma manera se hace una explicación sobre lo político, como entender los elementos que lo fundamentan, para ello Errejón (2011), da varios elementos que vale la pena recordar: lo político como institución de sentidos, estos desde una perspectiva de los procesos de construcción de ideas-fuerza, sentido común que sustenten o sostengan un proyecto de

sociedad; unas acciones que proyectan la búsqueda de bien común, y una aspiración al poder político (ya sea en el Estado, o en un territorio). Bajo estos dos ejes se entenderán los actos y ejercicios políticos desde la agroecología.



Figura 2. Semillas y Soberanía. Fotografía propia en la Huerta Santa Elena, 2017.

Para el proceso de la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos (GEAM) iniciar con la propia agricultura urbana, sin tener aún un posicionamiento con lo agroecológico ya representaba una ruptura con la idea de campo como único espacio para lo agroalimentario, “en un patio sembrar, pues esta mujer está loca decían, yo tuve que enfrentarme con un poco de amigos, de agricultores, muy queridos ellos, pero lo veían como una locura sembrar en la ciudad” (Poveda, R., entrevista, 2017). De esta manera el ejercicio campesino de Rosa Poveda desde la década de 1990 en la ciudad, fue calando con las nociones clásicas que tanto los habitantes del campo, como de la población en la urbe Bogotana mantenían. Para este punto, es clave diferenciar dos contextos diferentes que existen en esta ciudad, pues en este hay un gran porcentaje de área rural y campesina, coexistiendo con un contexto urbano de gran tamaño, “la ruralidad de Bogotá depende en gran parte de su extensión ya que 163,661 Ha equivalen al 76,5% del total de Distrito, en comparación con el área urbana que cuenta con 38.305 Ha que equivalen al 23,4% del territorio” (Secretaría Distrital de Ambiente &

Secretaría Distrital de Planeación, 2009, p. 13). Los procesos agroecológicos que participan en la investigación mantienen unos actos que se produce en la ciudad urbana, por lo que se reconoce que existe en la ciudad una ruralidad con actividades agrícolas y una población campesina. Lo que da una característica propia a estos actores, pero son dinámicos y se enuncian desde territorios en los que no es común el ejercicio de la agricultura.

En la GEAM su posición agroecológica es totalmente distinta a la propuesta de la agricultura industrial, y a las lógicas del monocultivo, que como ya se ha presentado producen gran daño medioambiental y social. Hay una idea-fuerza que se hace presente en el discurso y las acciones de este proceso, y es la relación *alimento-agricultura-ambiente*, pues se va construyendo alrededor de estos unas posturas que no separan estos elementos, y hace parte de los fundamentos de acción y problematización, “la agricultura ecológica empieza sobre todo en la ciudad, nosotros no la vemos como la gran producción, no estamos buscando la gran producción, sino que estamos buscando más, mejorar el ambiente” (Poveda, R., entrevista, 2017). Y este punto es común en las reflexiones y propuestas de estos actores, para el caso de la EABP hay una concepción integradora sobre la relación *alimento-agricultura-ambiente*, Ignacio Rangel que también es de origen campesino/pescador lo lee de la siguiente manera la “realidad social que tenemos es perversa, entonces la agroecología nos implica: vincularnos con la naturaleza, con las plantas, con los animales, con el agua, con todo lo que es la vida, esa es la forma de hacer ciencia y política” (Rangel, I., entrevista, 2017). Pareciera que esta triada se propone como una línea transversal para estos actores agroecológicos, pero además mantiene una ruptura con la lógica de entender y pensar separadamente, y por lo tanto de trabajar en estos campos de forma poco articulada, como ocurre con muchos planes de desarrollo o política públicas, la misma separación de los ministerios/secretarías, y las desconexiones producto de las formas para pensarse las instituciones.

Por ultimo Elena Villamil y la HSE mantiene una relación con el huerto en la que este no es solo un espacio con especies de alimentos, sino que lo concibe como parte de la naturaleza. Construyendo así la noción de cuidado y protección en la que empezó por lo más cercano que sea parte de la naturaleza, para así conocer y apropiarla globalmente "Tenemos que trabajar con la naturaleza, a la par de ella, no desde arriba, ella ya está creada" (Villamil, E., Diario de campo, 2017). Algo para resaltar, es su posicionamiento y reconocimiento de la naturaleza como un igual, e incluirla en la propuesta de un trabajo transformador.

La manera en la que las acciones desde la agroecología se transforman en actos políticos ocurren cuando dejan de pensarse y hacerse como una actividad más, en la que hay un interés técnico y en el quehacer agrícola, y se empiezan a entender que trabajar con el alimento, significa pensar una serie de problemáticas, que se puedan transformar en este los actos agroecológicos, “los discursos parten siempre de demandas o problemáticas sociales que son resignificadas como problemas políticos a partir del momento en que ya no se representan como casualidades o males ante los que sólo cabe la resignación” (Errejón, 2011, p. 10). Así se puede establecer que el entendimiento conceptual, junto a las reflexiones vivas de estos procesos, que el ejercicio agroecológico o la cercanía a este, trae unos potenciadores en cuanto al cuestionamiento y entendimiento de las problemáticas socio-ambientales y agroalimentarias. Esto claro, ocurre con la trayectoria que tenga cada actor, y su adquisición de conocimientos que puedan llevarle a posicionamientos más críticos.

Para la GEAM “siempre habrá una postura política, porque si no por la prohibición siempre habrán obstáculos que impidan, pero entonces si uno tiene esa postura política es mucho más fácil” (Poveda, R., entrevista, 2017), en este punto se puede leer que su postura política choca con mecanismos institucionales como lo normativo, donde lo agroalimentario está cada vez más controlado y patentado, llevando a que estas propuestas vistas desde la ley entren en el ejercicio de ilegalidad o malos usos, así lo que se busque sea la protección y defensa de bienes y derechos colectivos de la personas y de la naturaleza. Pero en vez de llevar un accionar silencioso o intentar moverse en terrenos más de base, sin retumbar en esferas más altas, la GEAM en cabeza de Rosa ha hecho lo contrario, “Claro con el Gobierno yo me he hecho visible ante el Estado colombiano, ante el Congreso, ante el Concejo, las alcaldías” (Poveda, R., entrevista, 2017), también como un acto de resistencia sobre los ideales acogidos, y por la violencia que el Estado le ha hecho a ella y a su familia, cuestión que será profundizada más adelante.

Las acciones con proyección, en la búsqueda de un bien común están presentes en el ejercicio político de la GEAM, y se pueden identificar fuertemente con: 1) el alimento-semilla, 2) reconocimiento social a los campesinos, y 3) el manejo de residuos, de la mal llamada basura. Para el primer punto esto se puede identificar en el discurso de Rosa, además de observarlo en los encuentros que se realizaron, donde siempre estuvo dispuesta a la enseñanza del manejo de semillas, y a educar en lo alimentario, de palabras de ella “La gente tiene derecho a decidir qué comer, con qué se quiere alimentar, pero brindémosle las herramientas, y digámosle la verdad. Usted se está comiendo esto, le puede producir tumores,

si quiere y si le gusta pues que le haga” (Poveda, R., entrevista, 2017). Refiriéndose a la falta de garantías que tiene la población que se alimenta, y el manejo de semillas genéticamente modificadas, sin que las personas conozcan su procedencia, una de las características del sistema agroalimentario. Con las semillas también hay un trabajo fuerte, ya que la GEAM es un lugar con banco de semillas, “aquí en Colombia estoy tratando la lucha que se está dando es para que nuestras semillas no sean satanizadas, que no sea que eso es lo malo” (Poveda, R., entrevista, 2017), debido a las presiones institucionales y político-normativas que se han expuesto anteriormente: ICA, Resolución 970 del 2010.

En el segundo punto, la falta de reconocimiento al campesinado colombiano, es uno de las luchas que asume la GEAM, pues se identifica como campesina, aunque su ejercicio sea en la Bogotá urbana, “aquí al campesinado colombiano nos han tenido siempre como el de allá, el sucio, el de ruana, el de... y no es reconocido como la persona que alimenta la ciudad” (Poveda, R., entrevista, 2017). Su experiencia y conocimiento de sectores campesinos, le han permitido ver la falta de reconocimiento social y simbólico que reciben los campesinos en Colombia, además uno de los agentes más afectados con el sistema agroalimentario. El tercer punto de manejo de residuos, es algo que desde la agroecología se piensa, pero además se han construido una serie de mecanismos para darle un sentido práctico, en el que se reutiliza y recicla una gran cantidad de materiales y elementos, que son usados en los huertos y los procesos, “reutilizar toda la basura que nosotros generamos, utilizarla en la ciudad para que mejore el entorno, y mejorar la seguridad alimentaria, tener nuestros productos, en nuestra terraza, en nuestro patio, en sitios pequeños, pero con semillas criollas” (Poveda, R., entrevista, 2017). Está estrechamente vinculado con el cultivo y la construcción usando elementos que son desechados por la ciudad, y que normalmente se llevan al basurero de Doña Juana, en el sur de la ciudad, aportando así a una cadena de afectaciones socio-ambientales, una de las más fuertes de la ciudad, pues es a cielo abierto, y cercano a población urbana y rural que vive en ese territorio.

El ejercicio político agroecológico en la EABP, tiene un enfoque diferente, con un juego de poder y un lugar de trabajo muy diferente, pues está dentro de una institución pública, el Centro de Atención Integral de Bosque Popular, que recibe y restablece derechos a población mayor vulnerable. Con un sujeto líder, que ha sido desplazado de su territorio de origen, y que tiene una crianza campesina, son características muy diferentes al actor anterior. Y además siendo un actor colectivo, en el que lo principal era construir un espacio de escuela pedagogía con lo agroalimentario y lo agroecológico. En la EABP ha habido unas prácticas

con un sentido crítico que le apuesten a un proyecto socio-político diferente, al igual que una proyección de un bien común que busca aspirar al poder político, principalmente en tres líneas: 1) Proyecto político agroalimentario nacional, 2) El vínculo entre la agroecología y la organización social-comunitaria, 3) La salud pensada desde los alimentos.

En el primer punto, la posición de la EABP no está pensada como un proceso que sea un fin, más bien ha sido pensado como una plataforma, en la que se vuelve un actor conectado con otros procesos a nivel nacional, tanto de esta índole, como de convergencia con otros actores agroalimentarios como: La Red contra el Hambre y la Pobreza, en la ciudad de Bogotá, y el Sindicato Nacional de la Industria de los Alimentos (SNIA), con las que se está construyendo un proyecto político a nivel nacional. Varias propuestas surgen de este posicionamiento y ejercicio político, “si recuperamos la soberanía agroalimentaria podemos unir campo y ciudad. El campo es el escenario principal de producción de alimentos, y la ciudad es el gran consumo” (Rangel, I., entrevista, 2017), la unión de elementos del sistema agroalimentario, pensados desde una política de soberanía alimentaria, que integrara los movimientos y sectores campesinos, populares, organización social, agroecológicos, o indígenas. “Con todo eso que venimos haciendo, estas propuestas más globales, pero no vamos a participar así en política, por querer participar en política, nosotros queremos hacer una programación, un programa de trabajo con miras hacia el gobierno también” (Rangel, I., entrevista, 2017).

El segundo punto, del vínculo entre la agroecología y la organización social-comunitaria, se puede percibir que Ignacio y otros miembros de la EABP, ven la falta de espacios de participación no solamente narrativa, sino también práctica y políticamente posicionada en la ciudad. Al igual que la dificultad para construir lazos de comunidad, “desde la agroecología lo que induce a la gente es a la comunidad, a la ayuda mutua, al intercambio de semillas, al intercambio de saberes, al trabajo: en la preparación de los suelos, en los cultivos, la asistencia, al mantenimiento” (Rangel, I., entrevista, 2017), y en la agroecología se ve un escenario para integrar estas ideas con un sentido claro a favor de los bienes comunes.

En el tercer punto, de la salud pensada desde los alimentos, se entiende que hay una visión y una idea-fuerza alrededor de pensar el alimento como una parte importante en la salud humana y también en la salud de la naturaleza. Así Ignacio hace el vínculo, “si la gente aprende a cultivar la medicina, si la ciencia se ocupa de la producción de plantas medicinales,

pues mejora la salud” (Rangel, I., entrevista, 2017), siempre retomando la idea que lo agroecológico tiene que mantener un ejercicio político y científico, pero posicionado a favor de los bienes y derechos colectivos. Al mismo tiempo, hay una visión crítica del control alimentario con el control de la salud en el país, “aquí lo que encarece la salud (medicamentos o procesos para proveerla) son la industria farmacéutica, que la salud de la gente, o sea las enfermedades para esa industria son el gran negocio” (Rangel, I., entrevista, 2017).

Por último la Huerta Santa Elena, como actor agroecológico, con una influencia mucho más urbana, con unas influencias de la cocina y el arte, ha conformado un proceso, que mantiene una tendencia diferente al de los otros dos actores. Con una visión de poder político diferente, y de ejercicio de ciudadanía más participativa, contra todo lo que otros están controlando, y por lo tanto generando relaciones de dependencia. Hay tres puntos principales en su actuar y en las ideas-fuerza que le dan sentido a su ejercicio socio-político: 1) Lucha Alimentaria desde las semillas y la formación de conciencia, 2) Apuesta por los circuitos locales agroecológicos, 3) La problemática de las políticas públicas, para ser transformadoras.

En el primer punto, de la lucha alimentaria, desde una postura agroecológica, ha hecho que la HSE haya concretado unos tópicos guía de su visión política, el primero es el del cuidado y protección de las semillas nativas y criollas, su propagación a través de intercambios continuos entre personas, y huertos, sin intervención institucional. Con la coyuntura que se produjo con los Tratados de Libre Comercio, y la Resolución 970 de 2010 del ICA, se produjo un posicionamiento férreo sobre la importancia que tiene la semilla para los derechos, las “semillas ahora van a ser patentadas y compradas a una firma, cuando me doy cuenta y descubro acá, que todas las plantas me dan semilla, y que quien dijo que tengo que ir a comprar semilla en una tienda equis” (Villamil, E., Entrevista, 2017). El otro tópico es el de la formación consiente, Elena lo ve como una activación que se tiene que generar primero desde adentro, y concluir con un trabajo colectivo mayor que impacte en los poderes políticos tradicionales, “aquí hacemos resistencia. Si nos fuéramos a la parte política, nosotros unidos, los políticos un día tendrían que mirarnos y decir entre ellos, venga nos toca meternos en ese grupo, sino no quedamos en nada” (Villamil, E., Entrevista, 2017).

El segundo punto, es la apuesta por los circuitos locales agroecológicos, están pensados como alternativa ante el sistema agroalimentario, y los problemas que trae consigo, “lo que yo cultivo dejo de ir a comprarlo a una plaza de mercado o un supermercado, y

silenciosamente lo estoy haciendo y estoy comiendo sano, no estoy comiendo de lo envenenado que nos quieren traer de otros países” (Villamil, E., Entrevista, 2017). En este punto, se hace una conexión entre los actos masivamente individuales que se tienen en la ciudad, con los procesos que mantienen la lógica y el negocio a nivel empresarial con el alimento, y con la naturaleza. Elena lo expone de la siguiente manera: “Que seamos el miedo de las multinacionales, eso es lo que debemos hacer; no me cansare de decirlo, hagámoslo entre todos, hagámoslo silencioso, apropiémonos de nuestros espacios ¿sí?, y cultivemos” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Queda claro que su propuesta difiere a las otras, pero toca unos puntos valiosos a nivel de alternativas agroalimentarias, y de una ruta para conseguir el poder político desde lo local.

En el tercer punto, se puede captar una problematización de las políticas públicas, y de la falta de carácter transformador con los profundos problemas que existen entre la triada *alimento-agricultura-ambiente*, como una forma para entender y trabajar a favor de la naturaleza. Las políticas y los proyectos que se hacen con lo agroalimentario tiene unos graves errores, que estos actores agroecológicos han identificado, y que por esta razón desconfían de su impacto y capacidad real, uno de estos es: “las personas se van no siguen con los proyectos [...] le echo la culpa es a la forma de cómo se ejecutan, con gran tristeza digo esto que los proyectos le dicen a uno es de cierta cantidad de dinero” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Generar expectativa, y atracción por dar algo a cambio, sea una prenda, dinero, o beneficio material, solo disminuye la seriedad y la garantía que una política pueda tener una recepción real en la población, “Vienen los grupos de personas a aprender pero porque se les da algo, porque la institución trae algo ya sea en dinero, ya sea en paseos, en refrigerios, etc. Eso debería ser sacado de la misma producción” (Villamil, E., Entrevista, 2017), en la última parte se hace referencia a la contradicción que existe en muchas políticas que trabajan un tema, pero a la hora de alimentar u ofrecer un alimento, no tiene en cuenta los mismos procesos con los que trabaja. Y compran estos alimentos de alguna cadena alimentaria: supermercado o comercializadora, exportando los beneficios a un actor corporativo, y no apoyando a los actores locales, esto molesta y afecta las relaciones con estos.

2.1.4. Tensiones políticas desde la agroecología con la coyuntura colombiana y bogotana

La GEAM en su reflexión sobre su ejercicio agroecológico pensado en la coyuntura del post-acuerdo, ha discutido al alimento como un bien colectivo que debe estar en la agenda política del país para este momento, “porque para vivir no se necesita únicamente la comida, hay que crear todas unas condiciones, entonces en esas condiciones el tema de la Paz, queremos irnos por ese lado, de crear puntos de encuentro para la Paz” (Poveda, R., entrevista, 2017). Precisamente la mirada de este tipo de actores como la GEAM, EABP o HSE, se diferencia de la del Estado o las instituciones, por su cercanía con el territorio, ser parte de él y vivirlo en lo cotidiano, llevando a vivenciar los problemas que ocurren en el día a día. Lo que lleva a pensar que mantienen un ejercicio reflexivo y de análisis mucho más profundo y aterrizado, sin perder un posicionamiento político ante tales situaciones, “esa Paz debe ser con condiciones y la primera condición es tener alimento, pero no cualquier alimento, tener nuestros alimentos conforme a nuestra cultura, a nuestros territorios, porque en cada territorio tenemos un tipo de semillas diferentes” (Poveda, R., entrevista, 2017).

La EABP reconoce en esta coyuntura del post-acuerdo un escenario, que “implica la lucha política por el agua, por el suelo y por todas esas cosas, porque eso es una lucha política que tiene que ser permanente” (Rangel, I., entrevista, 2017), su experiencia como líder campesino además le hacen pensar los problemas estructurales detrás del sistema agroalimentario, “si hay una reforma agraria tiene que ser en base a la producción agroecológica, la tierra tiene que servir es para producir alimentos, porque el petróleo no se come, los minerales estos: carbón, oro, eso no se come” (Rangel, I., entrevista, 2017). Haciendo una alusión al modelo extractivista: Minero-energético y agroindustrial que ha adoptado Colombia, y que ahorita se encuentra cuestionado por muchos sectores sociales. Algo que se ha pensado y se ha propuesto desde la agroecología es pensar los problemas no solo tienen un carácter y fundamento económico, y por lo tanto las soluciones no son de crear garantías políticas desde una mirada del desarrollo, ya que se incluye la discusión sobre la naturaleza, empezando por los agro-ecosistemas, y ecosistemas local-regionales y el territorio, como un espacio mucho más amplio y diverso que la cuestión del mercado.

La HSE mantiene una línea de pensamiento diferente, siendo Elena Villamil de la ciudad, criada y habitando durante mucho tiempo en barrios que históricamente han sido populares, piensa en los ejercicios de base, y la autonomía organizada, como el mejor

procesos para el ejercicio de poder, en una coyuntura como la que se vive en el país y en la ciudad, “para no creerle al Estado, al Gobierno, a las entidades a todo eso, para ir en contra de ellos, pero pacíficos, callados; que además algún día nos tengan que mirar ¡uy esta gente está organizada, ya no están comprando!” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Frecuentemente Elena repite sobre las acciones calladas, no ruidosas, ni violentas, mantiene una posición en la que se entiende que la ruta para alcanzar el poder, y cambiar el proyecto social dominante, se realiza desde abajo, con la organización social, y construyendo alternativas locales a los modelos imperantes, empezando por el agroalimentario, con la convicción teórica que a falta de consumidores, el mercado y el negocio se cae, llevando obligatoriamente a cambios estructurales propiciados por la gente, y no por un gobierno.

Sin embargo esta primera coyuntura, y el papel que se jugó gran parte del país y de las comunidades para acabar el conflicto, han sido a bases de grandes pérdidas. El posicionamiento diferenciado con las instituciones estatales, y con los Gobiernos surge de una larga experiencia entre estas y los sujetos investigados, donde ha existido y se han visto obligados a vivir procesos de violencia sistemática, al ser percibidos como un peligro para los proyectos de sociedad que se han privilegiado en muchas regiones del país, al igual que en Bogotá. Y los proyectos privilegiados implica que Bogotá se tiene que construir como su centro y se vuelve el espacio ideal para implementar el modelo de desarrollo neoliberal, que tanto se integra y se vincula con el sistema agroalimentario actual: ya sea con la producción de alimentos, su distribución, comercialización, y los grandes actores corporativos detrás de la gran ganancia que significa controlar los puntos de este sistema. Esta relación distanciada y en disputa entre los actores agroecológicos y el Estado, se puede leer a partir de situaciones en la vida de sus líderes, y en las acciones que actualmente se presentan en sus territorios afectando sus procesos, en el caso de la GEAM y de Rosa Poveda:

“aquí lo que ha intentado el Estado colombiano ha sido destruirme, y prueba de ello es lo de mi hijo, que era una forma de arrasar con el conocimiento y con las cosas que estaba haciendo, que no me han podido parar ni policía, ni leyes, ni nada de esto que ha sacado el Gobierno”. (Poveda, R., entrevista, 2017).

La lucha y el compromiso político con una forma de pensar, y de actuar, en este caso desde lo campesino, lo agroecológico o los trabajos desde abajo (con comunidad) en la ciudad, ha sido una excusa para los que ostentan el poder en la ciudad, hayan realizado de las

formas más atroces y violentas los frenos que pretendían, a los procesos que han tenido un impacto territorial, y se ponen en un escenario político con capacidades. Pero no es el único caso, con Ignacio Rangel, para cuando trabajaba en su territorio de origen en la costa colombiana, tuvo que soportar la pérdida de un hijo a causa de la guerra, y de la persecución. Se visualizan los mecanismos que se han utilizado para callar la oposición activa y política de actores que querían cambios. Este tipo de escenarios políticos han sido de gran agresividad y destrucción para los que son entendidos como actores con una capacidad de hacer llegar sus ideas y sus propuestas a la gente, o a espacios de poder reales.

Otra manera para visualizar la tensión y conflicto en el juego de poder que se ha construido con la agroecología, es la traba o presiones que han recibido los actores. Entrando a pensar la segunda coyuntura que es la del Gobierno de turno actual de la ciudad de Bogotá, en cabeza del Alcalde Enrique Peñalosa.

Para el caso de la HSE las dinámicas de construcción en su barrio, atrás de la huerta que está en plena construcción un edificio, esta tan cercano que le está afectando la estructura a su casa, además de la contaminación auditiva, por la explosiones que son recurrentes todos los días. Siente como una amenaza el arrinconamiento que generan estas construcciones, pues son varias alrededor de la HSE, cada vez compran más casas de habitantes locales y tradicionales, para hacer edificios de vivienda o para uso empresarial, llevando a un proceso de desplazamiento con la población local, que no puede competir con la fuerza económica de las constructoras. Este proceso amplio de muchos territorios urbanos de Bogotá, especialmente los que están ubicados en sitios de interés para la llamada revitalización urbana, que son atractivas para el mercado de la construcción, en la que el Alcalde se ha visto cuestionado por facilitar y promover este fenómeno, prueba de ello “según los archivos del Consejo Nacional Electoral de los casi 2.700 millones de pesos que recibió el burgomaestre en donaciones para su campaña, más de 1.100 millones de pesos fueron donados por empresas del sector de la construcción” (Akerman, 20 febrero, 2016). Y que permiten que la actual Alcaldía devuelva favores y apoyos, con facilidades, o buscando elementos normativos que faciliten un ambiente apto para los negocios inmobiliarios, beneficiando así a sus patrocinadores.

Los actores tienen la capacidad para actuar de formas diferentes, utilizando el poder para generar cambios en su cotidianidad, y alcanzar nuevos recursos, o por posicionar unas ideas en una población. Desde la acción social, pero también con unos elementos

estructurales de los sistemas sociales, los sujetos pueden apropiarse de ciertos recursos, y espacios para darles un uso diferente al convencional, y construir independencia sobre decisiones y practicas (Escalada, Fernández & Fuentes, 2004). En las prácticas de agroecología, a pesar de tener en contra normatividades y leyes, sobre semillas criollas, en un escenario de post-acuerdo, y de un gobierno fuertemente posicionado desde el neoliberalismo, se pueden lograr espacios para generar propuestas fuera de las estructuras de poder convencionales que existen en la institucionalidad, o en la sociedad, para precisamente transformarla estando igual adentro del sistema y de las estructuras, pero generando presiones políticas desde los territorios, bien sean simbólicas, sociales: reclamo de derechos, políticas sociales, o a nivel económico, con nuevos modelos de vida y de propuestas alimentarias alternas al sistema agroalimentario industrial.

2.2. Saberes y educación desde la agroecología y los alimentos

Cuando se habla de los ejercicios políticos y de poder, se menciona la importancia que tiene el conocimiento y el saber sobre estos, históricamente los actores que tienen control sobre el conocimiento o saberes, mantendrán mayor dominio, un poder político más acentuado sobre un territorio, sobre la naturaleza, sobre un bien colectivo. A partir de este punto, se indagó por cómo se reflexiona alimentariamente y cómo se construyen saberes desde la agroecología. Para resolver esta cuestión se miraran los tres casos independientemente, y habrá una mirada sobre 1) construcción de conocimientos y saberes desde los procesos, 2) Los aportes y vínculos que la agroecología tenga en la relación campo y la ciudad.

Para empezar es necesario entender que son los conocimientos y que son los saberes, el primero tiene una connotación de lo académico en un nivel moderno, es decir que surge desde la ciencia, las tecnologías o las humanidades, y que ha tenido como principal impulsor a instituciones como las universidades, y que se ha entrado a ser reconocido como válido, para ser usados en múltiples espacios o por diferentes actores con poder, como lo son: los Estados, organismos internacionales, el mercado, la industria (Carvalho, J. & Flórez, J., 2014). En cambio, los saberes tienen un origen en maestros o sabedores de diferentes procedencias, que recogen y acumulan conocimientos tradicionales, que no han sido fragmentados, tienen una dimensión experimental objetiva, y empírica, no son transmitidas de forma neutral, o despersonalizado (Carvalho, J. & Flórez, J., 2014). Por lo tanto el conocimiento moderno ha sido puesto por encima, tanto por la academia como por el Estado,

y la relación de poder entre ambos es desigual, por la validación social y simbólica que se hace por el conocimiento occidental.

Los procesos agroecológicos son unos espacios con unas peculiaridades muy interesantes, ya que en estos se manejan tanto conocimientos modernos, como saberes tradicionales de la agricultura, que pueden ir desde lo campesino, lo indígena, como con saberes territoriales de población local, que se transmite de forma oral y entre generaciones. En el acercamiento a los actores y sus procesos, constantemente se tiene que oscilar entre ambos, cuestiones técnicas que vienen desde conocimientos de la agronomía, la ecología, o ingenierías, hasta cuestiones técnicas que son de saberes propios de los campesinos, y que tienen una gran validez a la hora de pensar y realizar ejercicios agroecológicos.

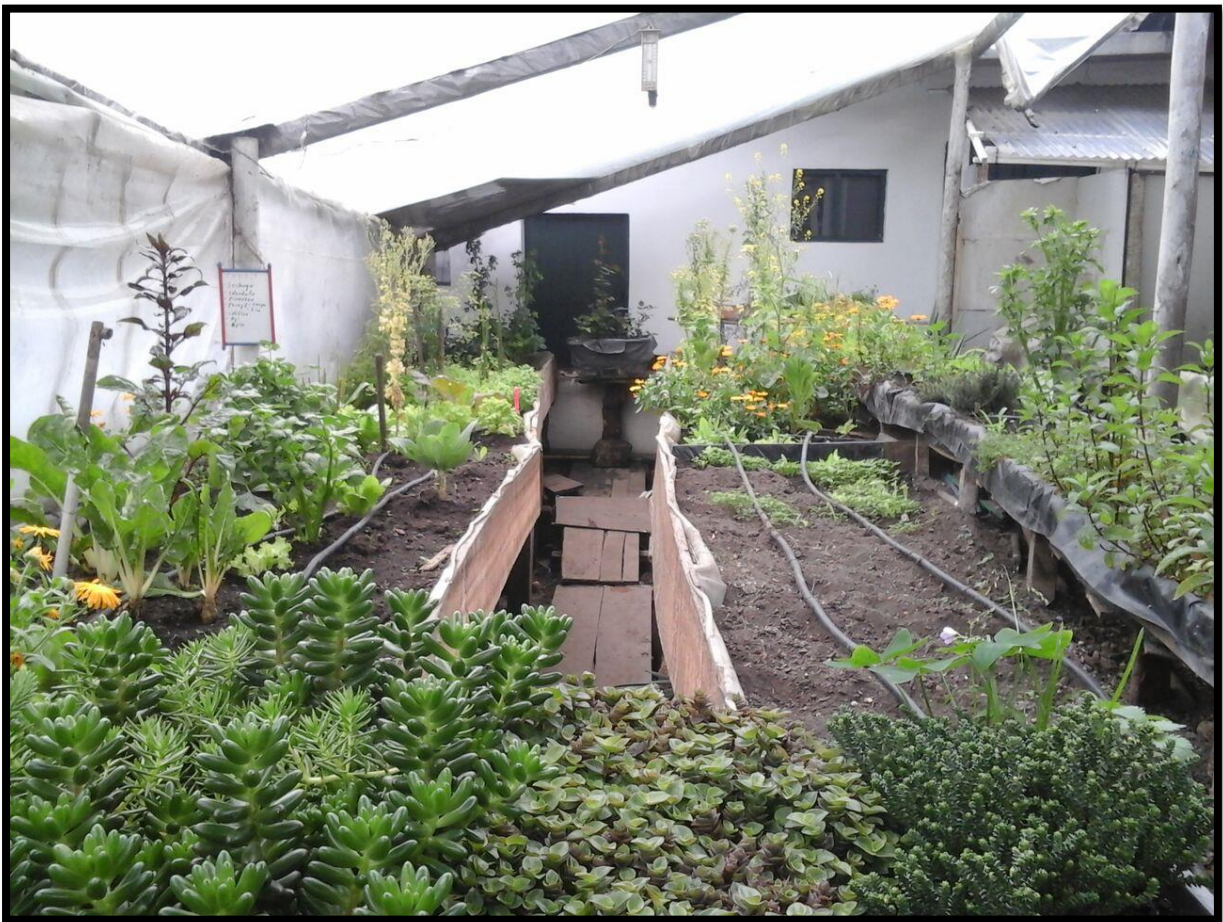


Figura 3. Los saberes hechos alimentos. Fotografía propia en la Huerta Santa Elena, 2017.

No hay una jerarquización entre ambos, los actores hacen unas lecturas y posicionamientos críticos ante el tipo de conocimiento o saber que vayan a usar, y que quieren permitir en su proceso, pero no son excluyentes, como en otros espacios de educación

y aprendizaje como ocurre con las universidades, los colegios, las instituciones, en las que claramente el conocimiento tiene mayor peso, y esta validado por la lógica de verdad en la ciencia y la técnica occidental, los métodos científicos, especialmente para los contextos urbanos, en donde lo moderno mantiene una posición epistemológica hegemónica, entendido la epistemología como una forma para conocer, entender y explicar el mundo.

En el diálogo con la GEAM, se puede identificar que sobre el primer foco de la construcción de conocimientos y saberes desde los procesos agroecológicos, hay un motivo detrás de animarse a enseñar y construir, y es una visión política que le da sentido al cuestionamiento de porqué conocer y aprender desde la tierra o naturaleza, “tenemos que desde la educación trabajar mucho la parte humana y la relación entre el humano y la naturaleza, para que el país y el mundo entero no lo destruyamos nosotros los seres humanos” (Poveda, R., entrevista, 2017). Al preguntar por cómo es la educación desde los alimentos o un huerto, Rosa habla que tiende a pensarse desde una visión en la que estar vinculado con la agricultura es denigrante, o algo retrogrado “la gente ve que estudio, y una persona que estudio como que no pudiera coger la tierra porque un estudio es para andar con las manos limpias” (Poveda, R., entrevista, 2017), la noción del estudio como un salón en el que se debe estar muy quieto, recibiendo información de una sola vía, y sin la capacidad para descubrir o cuestionar es muy común en el modelo educativo existente. Conociendo los espacios con estudiantes, se podría reflexionar sobre lo transformador que es la posibilidad de ensuciarse las manos y activarse en un entorno que no conocido, y aprendiendo de algo elemental como el alimento.

Aunque en la GEAM haya espacios de trabajo con conocimientos científicos y técnicos, si hay un cuestionamiento por estos conocimientos, especialmente en su papel como transformador de las problemáticas existentes, “la misma educación nos duerme, yo conozco mucha gente que nunca han ido a una escuela, pero si ven dentro de su territorio, pero investigan, siembran, perfeccionan semillas, hacen injertos, y sacan producción” (Poveda, R., entrevista, 2017). Los saberes que tienen muchos campesinos, indígenas, o actores agroecológicos, son de gran valor para los territorios, para el cuidado y protección de la naturaleza, para poder mantener la memoria y los conocimientos tradicionales cada vez más escasos. La GEAM entiende que es necesario impactar en la juventud, y la ciudad “lo que se quiere es esa conciencia, se hace en el hacer” (Poveda, R., entrevista, 2017), pero la entiende como un proceso que solo surge en el hacer, y que desde la agroecología se puede experimentar y realizar.

Los aportes y vínculos de la Agroecología tenga en la relación campo y la ciudad, está fundamentada en la GEAM desde un posicionamiento campesino, que conoce la vida y las dinámicas de ambos contextos, le permite entender de esta manera esta relación:

“La educación del campo está enfocada hacia la visión de ciudad, a la visión de desarrollo, entonces desarrollo es vivir en una casa en la ciudad, lleno de cemento por todo lado, consiguiéndose un trabajo de celador, barriendo calles, o vendiendo empanadas en la calle, para mucha gente eso es desarrollo” (Poveda, R., entrevista, 2017).

Se puede decir que el campo ha estado subordinado a la ciudad, y la visión de desarrollo se presenta como uno de las influencias más grandes en la migración de población campesina a las grandes ciudades, que en el país además ha estado influenciado por la guerra y los desplazamientos forzados de la gente de sus territorios. Pero de acuerdo con la influencia que existe en la educación de un niño de la ciudad, a uno del campo, y por lo tanto la recepción diferenciada entre conocimientos y saberes, Rosa establece que al tratarse algún tema agroalimentario, se contemplan más claramente estas diferencias, “en la ciudad el niño solo es como a abrir la nevera, sacamos de la nevera, y cuando no hay se murió ahí. Pero el niño del campo camina más y va y encuentra mora silvestre y come” (Poveda, R., entrevista, 2017). La referencia importante de la incapacidad que muchas veces se genera en la vida urbana, acostumbrada a tener una facilidad excesiva a la hora de obtener algo, de alimentarse, que se va incorporando, al punto de depender, y no saber hacer, y que se va inculcando desde la niñez.

Para la EABP, la construcción de saberes y de educación está muy presente, por su mismo ejercicio colectivo, ya que la forma en la que se ha construido como actor, y como procesos le da los elementos para comprender como saberes y conocimientos se comparten, y se construyen. Empezando por Ignacio Rangel que es campesino, y viene de un territorio con unas experiencias, paisajes, costumbres y saberes muy diferentes al de Bogotá, pero los miembros y la participación que ha tenido la Escuela es muy diverso “hemos hecho un espacio de trabajo, entre los estudiantes, trabajadores, sindicalistas, algunos campesinos, y tenemos grupos, en la costa tenemos un grupo grande” (Rangel, I., entrevista, 2017). Es decir hay una variedad de miembros que aportan, y aprenden de esa diferencia, con un punto de encuentro educativo entre diferentes epistemologías presentes en el trabajo agroecológico.

Además se le puede sumar el carácter intergeneracional que mantiene, pues varios líderes, y población local son personas mayores, pero este proceso recibe y ha trabajado con mucha población estudiante y joven, enriqueciendo estos intercambios. Facilitando la construcción de saberes, por la recepción de estudiantes y profesionales en múltiples áreas del conocimiento, con el ánimo que puedan implementarlo en la EABP, pero también integrando y enseñando los saberes campesinos, y de agricultura tradicional que se maneja en la agroecología con personas mayores. La cuestión con el conocimiento científico es que no se rechaza o sataniza, pero si se le da una posición política “estar en paz con la naturaleza, tener una vivienda buena, hacer ciencia con la naturaleza, que eso es lo más clave, hacer tecnología con la naturaleza pero no tecnologías que la jodan. Las tecnologías que hay ahora son de destrucción” (Rangel, I., entrevista, 2017), como garantía para que el conocimiento sea colectivo, y en favor de la naturaleza, y no un instrumento sin un filtro ético y político, que se posicione únicamente desde intereses mercantiles.

A nivel de los aportes y vínculos entre el campo y la ciudad, se puede leer sobre las reflexiones de Ignacio, que la ciudad sufre por la falta de vínculos comunitarios, y del tejido social necesario para generar un trabajo más integrado, como es el caso de las mingas, esta carencia se incrementa con las dinámicas de vida urbanas de las grandes ciudades, “si la gente no está contra la gente, porque este país está lleno de odio también es porque nunca hubo comunidad, no hubo cosas comunes que hacer. Sino porque el individualismo se impuso” (Rangel, I., entrevista, 2017). Además se encuentra en la agroecología un escenario para integrar el campo y la ciudad, “Quitar el abismo entre el campo y la ciudad, entre lo urbano y lo rural, porque ahí siempre hay un abismo, entonces lo agroalimentario es algo que puede integrar el campo y la ciudad” (Rangel, I., entrevista, 2017), cuando desde la ciudad se hace agroecología, se reflexiona alimentaria y ambientalmente, y sumado a esto se integran sujetos con conocimientos y saberes, hay una oportunidades para construir un espacio de educación y de reflexión integrados entre estos territorios y gentes.

Con el tercer actor: Huerta Santa Elena, la construcción de saberes y conocimientos se logran a partir de encuentros con diferentes sujetos que visitan y se integran en la HSE, porque se hacen muchos encuentros, destacando otros espacios como la cocina, y los lugares en los que se hace reutilización de agua, o el compostaje, los cuales son también espacios de trabajo y enseñanza. Al principio el aprendizaje de la agricultura urbana Elena lo realizo con el SENA, es decir con unos conocimientos técnicos, desde la agronomía, y en la medida que se fue alejando, en la búsqueda de autonomía en su procesos, fue dejando lo que le servía, y

aprendiendo empíricamente o por encuentros, otro tipo de conocimientos, y de saberes que en la actualidad hacen parte de su ejercicio agroecológico.

La HSE no se ha encerrado ni posicionado desde ninguno particularmente, y eso lo sustenta bajo el argumento de la curiosidad y la investigación autónoma como bases del aprendizaje crítico, “en todo lo que emprendo a mí me gusta aprenderlo bien, y no sólo quedarme con lo que me enseñaron sino como buscar más, siempre el por qué” (Villamil, E., Entrevista, 2017). De fondo lleva un posicionamiento epistemológico que no está desde lugares-identidades convencionales como el ser campesino, o indígena, ha tenido la posibilidad de construir su propia forma de pensar y entender el mundo, retroalimentándose de conocimientos técnicos y saberes de diferentes culturas. Que en la actualidad lo comparte con quienes estén dispuestos al intercambio de experiencias y trabajo agroecológico. Se debe mencionar que mantiene una postura de puertas abiertas con su proceso, en la que conserva la convicción del aprendizaje colectivo, como la manera apta para aprender con los otros y desde luego enseñar lo que sabe, “Que salga una persona, yo no tengo nada de conocimiento en esto, para eso estamos las otras personas” (Villamil, E., Entrevista, 2017).

En su posicionamiento de aprendizaje sin limitaciones propias de las verdades científicas o técnicas, ha identificado prácticas agrícolas que se generan y enseñan como una verdad, y no se cuestionan, y que se hacen más que todo por la lógica mercantil de los alimentos, y de su inserción a la comercialización, “yo me ponía a pensar: cuando nos hacían arrancar la comida de la tierra, pues se iba a llevar era a comercialización, pero yo pensaba entre mí, si yo no quitara la lechuga, la espinaca, la acelga, el cilantro” (Villamil, E., Entrevista, 2017). Este tipo de conocimientos se enseñan desde proyectos institucionales de agricultura urbana, sin embargo Elena los cuestiono, y por su propia cuenta decidió aprender de los alimentos mucho más profundamente, a partir de la experimentación empírica, llegando a descubrir que tales prácticas no son necesarias, que pueden existir otras. Actualmente la agroecología la vincula con un acto crítico y curioso, que no se limite a una enseñanza única, sin antes probarla y entenderla en la práctica.

Así se puede ver que estos actores agroecológicos mantienen una apuesta fuerte por la educación, pero desde unas posturas y formas alternas a las propuestas por la educación convencional, presente en la mayoría de colegios o universidades. En las que el huerto surge como principal espacio pedagógico, de aprendizaje, que reúne a personas, alimentos, biodiversidad, el agroecosistema, saberes y conocimientos, como principales elementos para

aprender algo diferente. Integrado a una postura política que permite entender críticamente la realidad, la situación agroalimentaria del país, de la ciudad, pero también del territorio, sumado a un ejercicio práctico sobre cómo se puede combatir y crear otras opciones para alimentarse, desde diferentes perspectivas según cada actor. Al igual que cuestionar epistemologías que limitan las formas de habitar, de alimentarse, de conocer la naturaleza de formas no mercantiles, funcionales al modelo, o dañinas en la construcción social y medioambiental.

3. Capítulo Tercero: Una lectura territorial a la agroecología urbana y sus luchas

Para este tercer capítulo se presenta una mirada sobre los procesos agroecológicos sobre un plano más territorial, de esta manera se profundizara sobre este concepto, y se buscó conectar con las problemáticas eje de esta investigación: la crisis ambiental y agroalimentaria en Bogotá, y la coyuntura neoliberal. De la misma manera, se expone como participa la naturaleza en el territorio, y como los actores agroecológicos la perciben, y se alían con esta. Luego, el análisis se centrara sobre los vínculos con otros actores o agentes que residen o están presentes en estos, tanto para la construcción de alianzas en los procesos, como de conflictos y amenazas existentes en la actualidad. Por último, se hará un inciso para articular la discusión del alimento como derecho, que es motor de lucha de estos actores, pero que del discurso narrativo, pasa a unas prácticas que van interviniendo en el territorio propio de estos, como en territorio lejanos, a partir del alimento como elemento y bien en disputa.

3.1. Naturaleza como actor vivo para la construcción de territorio

En este primer apartado tiene 3 puntos esenciales para poder desarrollar la idea de la naturaleza como un actor vivo. Teniendo como premisa que está vivo, es activo y necesario para cualquier territorio, en este caso, para el urbano, y en las áreas de influencia, trabajo de los actores agroecológicos. Aunque se miren de forma puntual, no se quiere llevar a pensar que no hay conexión o un vínculo territorial con la ciudad en un sentido amplio, área metropolitana, que comprende una variedad amplia de ecosistemas, y biodiversidad influyente, que representan a la naturaleza para este ejercicio investigativo. Los tres puntos son: 1) conocimiento y referencia de los ecosistemas de la ciudad, junto a la identificación de

lugares/seres de importancia ecosistémica en los territorios de estos actores, 2) la disputa por entender y tratar a la naturaleza como un bien común para la ciudad, y su influencia desde los casos agroecológicos investigados, 3) el postulado y partida de la naturaleza como un actor vivo, permitiendo que a nivel político y social pueda ser tenido en cuenta por los procesos agroecológicos para la defensa territorial.

3.1.1. Ecosistemas del territorio y lugares de importancia

La ciudad es el espacio territorial donde está enmarcada la investigación, está ha estado históricamente ligado a los cambios y transformaciones espaciales, geográficas y sociales que según aspectos culturales organiza la vida a partir del espacio (Blanco, 2002). Desde el enfoque territorialista, según Magnaghi (2000), permite entender que la ciudad es un proceso en el que los seres humanos se asientan y habitan en un ecosistema, lo van transformando por las relaciones que se producen entre la cultura y la naturaleza, y se construyen territorios que tienen componentes del ambiente natural, ambiente construido, más unas relaciones y dinámicas sociales construidas.

Para el espacio actual de la ciudad de Bogotá, antes de volverse un asentamiento español, tuvo una historia con asentamientos humanos hace más de 13.000 años, donde se han encontrado vestigios arqueológicos, siempre mostrando una cercanía de estos grupos con las lagunas y los cuerpos de agua de este territorio (Cruz, G., 2013). Para el periodo histórico del asentamiento Muisca, según Van der Hammen (1977), el territorio era habitado por este pueblo por lo menos hace aproximadamente 2.000 años atrás, estos fueron muy cercanos a la naturaleza, atribuyendo una gran importancia al agua en su vida social, rituales, y creencias (Cruz, G., 2013, p. 30). Así el territorio durante miles de años se encontró en armonía con una cultura que entendía al agua como elemento central de la vida, en el que los animales eran seres protectores de la naturaleza, y por lo tanto no eran devastados, ni excluidos del territorio, y en el que la cosmología permitía habitar, cuidar, proteger, de una forma muy diferente, a la lógica europea que se trajo con la colonización española.

La llegada de los españoles al territorio indígena Muisca que ahora conocemos como Bogotá se dio para el siglo XVI, y la fundación del poblado con población colona se dio para 1538, se realizó al lado de los cerros orientales, cerca del río San Francisco, ya que esta zona era un terreno estratégico, pensando en las necesidades del agua, el drenaje de lluvias, y el uso de las montañas como patrón de organización de las calles y carreras de las urbes españolas, se guiaron por el descenso del agua (Cruz, G., 2013).

Se puede analizar que con el asentamiento español y su cambio de relación con el territorio, en lo que históricamente se había construido entre la naturaleza local con los Muisca, se transforma, de lo cual se exponen tres puntos que sirvan como ejemplo para entender estos cambios: 1) hay un ataque, y unas estrategias de control sobre prácticas vinculadas a lugares con gran significado, por parte de los españoles a los Muisca, utilizando la religión, y las imposiciones de doctrinas cristianas, para ir apaciguando los conocimientos, tradiciones y saberes que este pueblo tenía, y realizaba en el territorio: la adoración al agua, bajo el argumento de que “sus prácticas en los lagos eran satánicas” (Cruz, G., 2013, p. 30). 2) la prohibición de la lengua, este fue una de las imposiciones de actor vencedor en el conflicto de posicionamiento territorial, y de poder colonizador, afectando a este pueblo, que con el tiempo perdería, una de los conocimientos que habían formado por milenios, y con el que entendían al mundo, pero también con el que identificaban al territorio: sus rituales y prácticas cotidianas, su designación y nombramiento a lugares o elementos de éste. Con el tiempo, una de las formas para ganar poder territorial, fue olvidar el sentido que tenía la naturaleza, a través de la lengua nativa, y darle un sentido colonizador, con otras formas de relacionarse tanto en el lenguaje como en los actos. 3) Urbanizar desde una lógica en la que la naturaleza es un objeto de uso de explotación, y la desmesura en los actos políticos sobre el territorio, aquí se pueden traer ejemplos en diferentes momentos históricos de la ciudad, tanto en la colonia, como en la modernidad, pero se encuentra que hay un hilo conductor que mantiene estas premisas en la relación social con la naturaleza.

La ciudad como territorio construye relaciones y sistemas socioculturales, económicos, naturales, y políticos que configuran históricamente unas formas particulares de asentamiento (Magnaghi, 2000). Por lo tanto el momento histórico en el que estamos las ciudades construyen territorio en el que atraviesa por procesos civilizatorios de degradación ambiental, desde las expresiones de la sociedad capitalista e industrial, en el que el concepto de desarrollo se vuelve un factor de insostenibilidad ecológica, social, que libera el territorio, generando pérdidas con lugares que históricamente se construyen, y que mantienen unos valores culturales y sociales de gran importancia (Magnaghi, 2000). En la figura 3 se puede apreciar parte de la ciudad de Bogotá, en un sentido Sur-Norte, especialmente la región urbana, y parte de su región rural o de protección ambiental (especialmente a los bordes que están delimitados con color azul, y la parte sur, y sur-occidental del mapa), aunque no se muestra completamente la localidad de Sumapaz, una de las de mayor tamaño y concentradora de la superficie rural más grande.

Los principales ecosistemas que han existido, o que aún hay en la Bogotá urbana, y se resalta esto, porque la ciudad en su organización metropolitana tiene también un área rural, y un área de protección medio ambiental, que ocupa 142,430 hectáreas que conciernen un 87% del área total de la ciudad, y que son de las localidades de: Chapinero, Santa Fe, Usme, Usaquén, Suba, Ciudad Bolívar y Sumapaz (Acosta, R., 2014). Estos ecosistemas son: Páramo, Humedales/Ríos, Bosque alto andino/B. bajo andino, hay algunos más, pero habrá una priorización sobre estos. El páramo, aunque no haga parte de los territorios en donde se encuentran los procesos agroecológicos, si tienen un gran peso sobre el agua de la ciudad, ya que viene de este ecosistema, que garantiza este bien, además regula el clima y es uno de los ecosistemas más importantes para el planeta (precisamente por su función en el ciclo del agua).

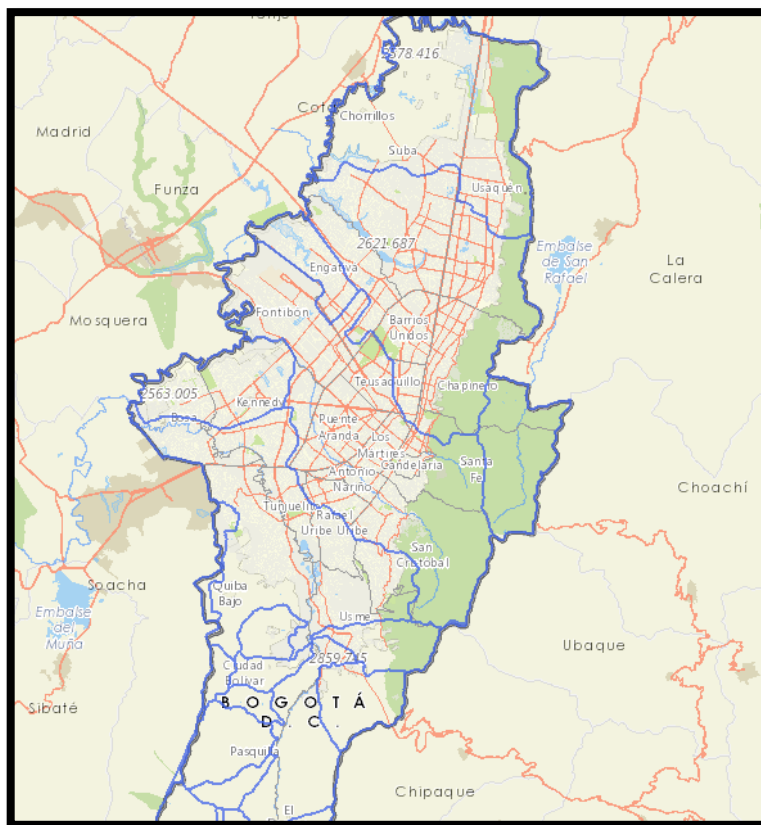


Figura 4. Mapa de la ciudad de Bogotá, 2017. Elaboración propia, Uso de mapa de Bogotá de IDECA.

El páramo es un “ecosistema tropical de montaña único por los servicios ambientales que presta, dentro de los que se destacan la regulación y conservación del recurso hídrico. En ellos nace un gran número de quebradas y ríos” [...] “son pocos los países que tienen el

privilegio de tener estos biomas tan valiosos [...] genera la flora de montaña más rica del planeta [...] resulta ser el corredor de fauna de la región. Oso andino, el cóndor, pumas” (Greenpeace, 2013, p. 3), y se sitúan entre 3.100 y 4.000 msnm de altura. Este “ecosistema con alta diversidad de unidades [...] cuya vegetación es el frailejón-pajonal”, [...] en “Los sectores más cercanos a la ciudad se encuentran en el páramo del Verjón contiguo a Monserrate; el páramo de Cruz Verde, que bordea la zona sur de la metrópoli; el páramo de Sumapaz en la localidad de Usme” (Calvachi, B., 2002, p. 90).

Los humedales son parte del sistema hídrico de Bogotá, como parte de sus cuerpos de agua, es un ecosistema que “corresponde a sectores de la zona inundable de la sabana, donde se mantiene el agua a nivel del suelo, o por encima durante gran parte del año” (Calvachi, B., 2002, p. 92). En la actualidad los humedales son “relictos de pantanos que formaban alrededor de 200 ríos y quebradas que bajaban de los cerros orientales hacia la cuenca alta del río Bogotá. [...] estos relictos son 16, con una extensión de 200 ha” (Palacio, D., 2014, p. 81). La gran mayoría de estos ecosistemas fueron destruidos durante el proceso de crecimiento de la ciudad, ya que no eran bien vistos tanto por los gobiernos de la ciudad, como por sus habitantes, mostrando un gran desconocimiento sobre su función en una ciudad de agua. Luego de los años 60’ del siglo XX, a manos de agricultores/campesinos, urbanizadores y constructoras, y con el aval del gobierno de la ciudad, se fueron deteriorando o tapando los humedales, inicialmente con la agricultura, especialmente la que incorporo uso de químicos y procesos más industrializados, y posteriormente uso de ganado, que fue secando estos cuerpos de agua (Cruz, G., 2013; Preciado, J., 2012). Y posteriormente las urbanizadoras/constructoras que fragmentaron, rellenaron estos lugares, para construir encima de estos ecosistemas hídricos que por miles de años existieron en el territorio (Cruz, G., 2013).

Hay humedales presentes en el territorio del proceso agroecológico de la EABP, y que tienen una gran importancia para la ciudad, son: 1) Humedal el Salitre, que es de origen artificial, está ubicado en la localidad de Barrios Unidos, vecino de la localidad de Engativá, pues en la década de 1970 fue construido inicialmente como un lago para la recreación de habitantes de la ciudad, luego fue ocupado como espacio del parque de atracciones del Salitre (Salitre Mágico), luego del año 2000 y tras mantenerse vivo, fueron llegando especies vegetales, animales, y un hábitat propicio para reconocerse como humedal (Abril-Pulido, E., 2014). A sido amenazado por el intereses de construcción, sin embargo desde organizaciones sociales y la comunidad se ha realizado una defensa de este humedal, llegando a ser

reconocido en el 2011 como Parque Ecológico Distrital de Humedales, y tiene una extensión de 16 hectáreas (Abril-Pulido, E., 2014).

El segundo 2) Humedal de Salitre el Greco, es un humedal de planicie sin reconocimiento, está ubicado en la localidad de Teusaquillo, casi en su borde con la localidad de Engativá, tiene una extensión de 4.180 metros, y es de carácter natural (Cruz, G., 2013). Está al lado de la calle 26, entre el barrio Salitre el Greco y el Centro Administrativo Nacional (CAN), antes era un gran humedal, pero desde 1958 con todas las obras de esta avenida, más la construcción del aeropuerto, se afectó este ecosistema, fragmentándolo, y hoy en día es su último reducto de lo que había sido (Escobar, J., 3 de mayo, 2012). En la actualidad, este humedal pequeño, es un espacio que convive con espacios usados para la ganadería, y es amenazado por procesos de construcción que existen en esta zona de la ciudad, más aún es un espacio verde, de gran importancia para las conexiones de biodiversidad de la zona, y con una función de retención de agua cuando hay temporada de lluvias (Escobar, J., 3 de mayo, 2012).

El 3) Parque Simón Bolívar, es un parque Recreo-deportivo, sin embargo dentro de esta lectura ecosistémica, se puede entender como un humedal de planicie y recreación activa: espacios para actividades de esparcimiento, deporte, y pensadas en un marco de política pública para el bienestar de la población (Cruz, G., 2013). El Simón Bolívar es artificial, se nutre de la sub-cuenca del Salitre, está en la localidad de Teusaquillo, y tiene una extensión de espejo de agua de 105.907 metros cuadrados (Cruz, G., 2013). Este es uno de los principales parques y espacios verdes al interior de la ciudad urbana, albergando una cantidad de biodiversidad, y espacio público para el uso cultural y colectivo de la ciudad, pues gente de todas las zonas de la ciudad participan de este espacio verde.

Los ríos como lugares de vida del territorio, y como parte del agua que desciende desde los páramos aledaños hasta la ciudad, han sido de gran importancia histórica para Bogotá en sus diferentes etapas de urbe. Ya que fueron los que sustentaron las condiciones básicas tanto para los Muisca, como para la urbe española que terminó por desarrollarse hasta ser la megalópolis que es hoy en día, y que en algún momento terminó siendo de uso para toda la población que habitara en la ciudad: españoles, criollos, campesinos, indígenas; y para todo tipo de prácticas económicas y público-privadas: agricultura, curtiembres, uso comercial, doméstico, industrial, y de higiene (Cruz, G., 2013). Otra función que se puede atribuir a los ríos, y su descenso oriente-occidente desde los cerros orientales, es que la ciudad se fue

expandiendo hacia el norte utilizando como guía los ríos, por lo que han tenido además de todo lo mencionado, una gran importancia a la hora de pensarse la ciudad, y puntos clave para la urbanización. Los ríos Arzobispo y San Francisco son considerados como patrimoniales, por su importancia histórica y social (Osorio, J., 2009).

Los principales ríos que se retoman en esta investigación del territorio de la GEAM y de la HSE son dos: 1) Río San Francisco, este es el más cercano al primer poblado y centro de la ciudad, por lo tanto fue uno de los primeros para uso de abastecimiento, al igual que para todo tipo de actividades necesarias por los habitantes. Fue uno de los principales suministros en el periodo colonial, tuvo uno de los primeros acueductos en el siglo XVII, pero para el siglo XX esté, y otros ríos del centro como el de San Agustín, no eran suficientes para proveer a toda la ciudad de agua, la población a comienzo de siglo sobrepasaba los 100.000 habitantes (Cruz, G., 2013).

El 2) Río arzobispo, según Cruz, G. (2013) nace a 3.200 metros, en la laguna el Verjón que está en el páramo de Cruz Verde, ingresa a la ciudad por las montañas del oriente, pasando por lo que ahora se conoce como avenida circunvalar, y pasa por el Parque Nacional, uno de los espacios verdes más importantes para esta zona de la ciudad, sobre la localidad de chapinero. Este río fue canalizado en la década de 1960, y está así desde el parque hasta el humedal Juan Amarillo, atraviesa una importante fracción de la ciudad (Cruz, G., 2013), de su buen estado de conservación, esté río y el San Francisco dependió el bienestar de la población local durante mucho tiempo, además son una conexión biológica y ecosistémica con los cerros orientales (Osorio, J., 2009), pues hacen parte del mismo cuerpo territorial, donde páramo-montaña-ríos no tienen porque entenderse separadamente.

Los cerros orientales, son una “designación político-administrativa que parte de la segunda mitad del siglo XX, para definir este sistema montañoso que hace de limite oriental de la ciudad” [...] “Desde su fundación en el siglo XVI hasta la segunda década del siglo XX el crecimiento urbano de la ciudad se desarrolló en sentido sur- norte en las estribaciones de los Cerros Orientales” (Osorio, J., 2009, p. 4). En los cerros orientales se encuentran los ecosistemas de Bosque alto andino y Bosque bajo andino, el primero esta desde los 2.750 metros hasta los 3.300 metros sobre el nivel del mar que son las partes medias y altas de la montaña, y el segundo, desde los 2.550 msnm hasta los 2.750 msnm, este ecosistema hace parte de las zonas bajas de los cerros, sus faldas, y conexión con la sabana bogotana (Osorio, J., 2009). Dentro de estos ecosistemas existen una gran variedad de fauna: aves, reptiles,

anfibios, mamíferos, y flora, de la más variada, contando con ejemplares endémicos, que no se encuentran en otros lados (Calvachi, B., 2002).

Existe desde 1976 la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental, que se extiende por parte de los Cerros Orientales, con una extensión de 14.000 hectáreas, y que tiene como función la protección medioambiental de los cerros, y las conexiones ecosistémicas con los páramos de Sumapaz y Chingaza, ambos de gran importancia para el agua del territorio (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca [CAR], 2006). Es uno de los esfuerzos políticos por garantizar una protección y cuidar este ecosistema estratégico para la ciudad, que durante mucho tiempo fue mal usado, explotado por muchos negocios y habitantes de la ciudad: tala de madera, chircales (minería y extracción de arenas y arcilla), caza de animales (Osorio, J., 2009). Y que con el tiempo ha cambiado las formas en la que la relación con la naturaleza representada en los cerros, reduciendo o transformando las actividades dañinas para este ecosistema, sin embargo en la actualidad se mantiene, de forma más fuerte con las construcciones y la urbanización.

3.1.2. La Naturaleza como actor vivo, bien común y de encuentro social en la Ciudad

La Naturaleza como actor vivo.

Una de las reflexiones y resultados que surgen desde la investigación con los actores agroecológicos, tanto en sus nociones discursivas en las entrevistas, como en lo que se pudo observar y compartir, y en las cartografías sociales, es la noción de la naturaleza como un actor vivo. Con la HSE es constante escuchar la frase de "A mí no me crea, hágalo, hágalo, ya verá que la naturaleza a todo el mundo le enseña" (Villamil, E., Diario de Campo, 2017), en esta se puede ver una clara referencia de la naturaleza entendida no como un objeto inerte, incapaz de enseñar, y de poder dialogar con los humanos. En cambio sí se puede leer que en la naturaleza hay vida, capacidad de enseñanza, acompañada con una posición de Elena, sobre la curiosidad y el cuestionamiento que debe tenerse para realizar cambios, qué tienen que ir acompañados de un conocimiento hacia la naturaleza, y además una disposición para conocerla de nuevas formas.

En los actos cotidianos de los tres actores/procesos, se pueden encontrar referencias a esta noción, desde su posicionamiento a favor de darle otro trato al medio ambiente y los ecosistemas, como en su ejercicio ético en el día a día con los desechos. Al uso y consumo

moderado, atravesado por el abastecimiento local, el intercambio a partir de la huerta, buscando rechazar el consumo petróleo-dependiente, o de alimentos genéticamente modificados, de monocultivos, que más allá de ser agricultura, generan grandes afectaciones a ecosistemas que son devastados para implementar este modelo de producción basado en el consumo convencional. A la enseñanza de una epistemología de lo agroecológico y de lo campesino tradicional, como una forma para cambiar las relaciones con la naturaleza en lo urbano, de reformular la relación mercantil y de objetivación que existe en la lógica capitalista, y en la de gran parte de la vida urbana.

En la EABP, Ignacio habla de la importancia de tener a la Naturaleza como fundamento de cualquier modelo que se use, o se quiera adoptar, y este pensamiento implica que tanto la agricultura, como las formas de vivir y habitar, la construcción de ciudad, el consumo, se tiene que hacer pensando en la naturaleza como un actor. Uno no humano, pues su condición no es de este tipo, pero eso no quita que sus elementos, y sus elementos vivos: como los ecosistemas, biodiversidad, paisaje no deban ser considerados un actor vivo a la hora de tomar decisiones. La noción puede complementarse con una forma de entender esta relación, “la idea de recuperación de naturaleza como el principal elemento de producción, y al ser humano como el principal agente de la vida en la naturaleza que pueda interactuar con la naturaleza sin agredirla” (Rangel, I., Entrevista, 2017), aquí vale la pena resaltar la idea de la naturaleza como principal elemento de producción, y la referencia no viene desde la mirada de insumo material, sino como una condición para saber que la producción no puede ir por encima o atravesando la preservación e integralidad de la naturaleza. Y la otra idea es el ser humano como principal agente de vida, pues queda en evidencia que nuestros actos como humanos pueden regenerar lo dañado, o simplemente destruir lo que existe, y poder tratar con la naturaleza viva, implica saber que el humano no está fuera de ella, si se destruye, lo está haciendo también con sí mismo, y con el de tantas especies que también viven en la tierra.

Con la GEAM se pueden retomar esta noción de naturaleza como actor vivo en la construcción de territorio, en el que también el respeto que Rosa tiene por la naturaleza se vincula a la forma en la que percibe y se relaciona con su entorno, lo cual trasciende lo discursivo, y se convierte en algo central en la mayoría de aspectos de su vida, y su forma de vivir, en el caso de su cuidado y defensa del ecosistema en el que habita: los cerros orientales, y su proceso agroecológico: consciente de la importancia del agua, los suelos, el aire, la biodiversidad que no es excluyente en lo agroecológico.

Otro medio para dar cuenta de este entendimiento de la naturaleza es frente a la forma de entendimiento de la pobreza que Rosa ha construido, abre este concepto, y lo desvincula de lo meramente económico, ella menciona 3 otros tipos de pobreza, como: 1) la mental-intelectual, de la cual se vincula a la falta de posiciones o reflexiones críticas, o de la limitación mentales para la vida. 2) “la alimentaria, en dónde se conoce y sabe sobre el alimento que se consume, exaltando el vínculo que los sujetos deberían tener con el alimento” [...] 3) “la ambiental-ecológica, su postura y forma de entender lo pobre hace pensar ¿para qué sirve estar bien económicamente?, si no tenemos la naturaleza, y todos los beneficios que su biodiversidad y sus elementos nos dan: derechos, arte, descanso” (Poveda, R., Diario de campo, 2017). Aquí existe una posición ética y política sobre vivir, en la que los discursos de pobreza que se generalizan con lo económico, se vuelven comunes y abundantes en la ciudad, pero ella la rechaza, y explica dentro de su experiencia que es ser realmente pobre, y no tener o tratar a la naturaleza como un actor vivo, hace parte de ello.

El alimento juega un papel muy interesante en los tres actores agroecológicos: EABP, GEAM, HSE, pues el alimento esta entendido como parte de un agroecosistema sostenible: o espacio usado y transformado para uso de la agricultura, pero que crea un ecosistema de interacciones entre biodiversidad local (animales, plantas, suelos), los alimentos cultivados, al igual que un modelo de siembra, conocimientos y organización espacial del cultivo, que no busca destruir estas relaciones (Altieri, M., 1991). La vinculación de alimento-agroecosistema hace parte de la concepción de naturaleza, como una que tiene intervención humana, pero que al ser manejada en armonía con el entorno y con las relaciones del ecosistema, hace que el alimento sea un beneficio que la naturaleza permite, en este trabajo horizontal que se hace entre agricultor/campesino con este actor vivo. Así que un huerto o granja agroecológica es un pequeño espacio en el que naturaleza y humanos pueden convivir, aprender, sustentarse, cuidarse, todo un ejercicio de habitar, sin explotar, ni subordinar a la naturaleza en el juego de poder.

Sobre el habitar desde el cuidado, integrándola con la noción de trabajo con la naturaleza viva, es un cambio drástico, y es lo que Giraldo O. (2015) denomina un raciocinio depredador, que se encuentra en el agroextractivismo, que en este caso es lo contrario a agroecología, que apuesta por el deshabitar, que percibe la tierra como un recurso inerte y muerto, que solo es un insumo que debe entrar en el ciclo productivo, y que la biodiversidad biocultural, como paisajes, o comunidades, se ven obligadas a volverse monótonos y uniformados monocultivos. Este acercamiento a la noción de habitar, como uno de los

componentes para relacionarse y entender a la naturaleza como un actor vivo, en la construcción de territorio, también aplica a lo epistemológico, pues la forma para entender y conocer el territorio, de construir saberes con esté, puede ser desde una lógica de raciocinio depredador y de monocultivo genérico de saberes y conocimientos funcionales al mercado, y carentes de otro sentido de la naturaleza, el territorio y el alimento.

Entender a la naturaleza como un actor vivo, que vale la pena recuperar en caso de estar deteriorado, o de proteger, tiene un sentido territorial, es decir que hay una apuesta política por cuidar y vincular a la naturaleza en los procesos de construcción de territorio. Pero no debe estar desvinculado de los otros componentes del territorio, algo que Magnaghi (2000) denomina los ambientes contruidos y antrópicos, que son de un carácter socio-cultural, y de lugares que construyen los humanos, es decir que el territorio no debe dejar de pensar en las relaciones virtuosas y necesarias entre lo ambiental, lo social, lo económico, y lo político. No es llevar la naturaleza, por encima de los humanos, y no resolver los problemas sociales que haya en la vida en la ciudad, sino de entender que resolver territorialmente implica retos que aborden lo social, lo político, lo económico, y lo ambiental. Los procesos agroecológicos construyen con la naturaleza, al entenderla como actor, hace parte de su proceso, sus acciones y ejercicios de construcción de poder para que se puedan gestar cambios desde posiciones alternativas a las institucionales, o las empresariales, que han mostrado ineficacia, o desinterés para tratar los problemas sociales, ambientales y también agroalimentarios que la ciudad reproduce, y genera con sus modelos político-económicos.

Naturaleza como bien común y de encuentro social en la ciudad.

Al hablar de bien común se hace referencia al análisis que hace Vélez G. (2014) sobre las semillas como bien colectivo, acumulado por generaciones, aprovechando este concepto, se comprende los bienes colectivos como patrimonios colectivos, públicos, de interés y beneficio de la humanidad, pero no desde una mirada de explotación, sino desde una mirada de derechos, que no deben ser expropiados por un grupo o un actor que tenga intereses particulares sobre estos.

Las semillas pueden ser una forma para entender la naturaleza como bien colectivo, pues no se habla de un elemento que sea para beneficio humano, sin importar el trato y la relación de poder que se ejerza sobre este. En cambio, son elementos que han sido compañeros de los humanos desde hace milenios, con un manejo que durante gran parte de ese tiempo ha sido desde formas comunitarias y locales, que se adapta a las necesidades de

cada pueblo o comunidad, y a los diferentes ambientes que existen en los ecosistemas en los que los humanos llegan a habitar. Las semillas como bienes comunes, no pueden ser apropiadas por corporaciones, actores económicos capitalistas, borrando toda la historia dialógica que se ha construido entre la humanidad y la naturaleza por medio de las semillas, “como lo expresan los pueblos andinos: las semillas nos han criado y nosotros hemos criado a las semillas, son nuestra herencia del pasado y nuestra responsabilidad para el futuro” (Vélez, G., 2014, p. 10). Igual que con la naturaleza, esta nos crea y nos forma, y los humanos en su habitar también forman y crean nuevas cosas en la naturaleza, este ida y vuelta desde la noción de bien común es clave, ya que permite construir territorio, entendiendo lo social y lo ambiental como unos de los pilares necesarios para crear buen vivir: buena alimentación, protección de ecosistemas, biodiversidad, bioculturas, economías sustentables y no dependientes del petróleo u otras energías que dependan del extractivismo.

Los actores agroecológicos utilizan la noción de bien común, pues sus procesos no buscan la expansión y el crecimiento de los espacios agroecológicos, como parte de sus objetivos, y menos en beneficio mercantil personal. En cambio, hay una apuesta por sustentar desde la soberanía y autonomía agroalimentaria, y desde ahí ir construyendo otras relaciones económicas, y políticas con el territorio, con sectores o gentes que habitan en esté. No pierden como base, que desde el alimento se construye colectivamente, que tiene arraigo histórico, con aportes comunes, que hacen que esté sea derecho patrimonial del colectivo, y no solo de los que tienen un sustento monetario para pagarlo.

En los ejercicios de cartografía social se puede visualizar lugares que tienen un sentido y un valor de bien colectivo, dentro de los procesos agroecológicos, y que hacen parte del entendimiento de la naturaleza en la ciudad de Bogotá. Estos son: cerros orientales, ríos como el San Francisco y el Arzobispo, y los humedales. En las figuras 4 y 5 que se podrán visualizar más adelante se pueden apreciar a estos ecosistemas y lugares, además de poder referenciar a los actores agroecológicos sobre el área de la ciudad donde están ubicados. Los cerros orientales se toman casi la mitad del mapa en la figura 4, al costado oriental que coincide con la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental, además hacia el norte de los actores agroecológicos está el Parque Nacional, con el que interactúan como espacio verde de disfrute, y también de interacción con la policía de carabineros. Al mismo tiempo se pueden visualizar los ríos de Arzobispo en la parte nororiental del mapa, y el río San Francisco en la zona suroriental del mapa, ambos ríos patrimoniales, que reconocen la HSE y la GEAM, en

su presencia y caminar por el territorio del centro histórico, y de los bordes de los cerros orientales.

Para el caso de la EABP, se puede visualizar en la figura 5 del mapa la zona de la ciudad en la que se encuentra el proceso, y los ecosistemas o espacios verdes cercanos, que están reconocidos por el actor, del que además consideran vitales, y pulmones verdes para la ciudad. En la zona central del mapa, se puede contrastar con verde la zona que tiene lugares con ecosistemas, parques, o espacios verdes culturales-deportivos de uso y beneficio público. El humedal de Salitre el Greco está en la zona suroriental, sobre la calle 26 y al lado del Parque Simón Bolívar, que es más de la zona centro, en cambio el humedal el Salitre se encuentra en la zona norte del centro del mapa, esta parte de la ciudad es un gran medio de uso público, de las más importantes para la ciudad. Al igual, que una gran función ambiental, pues la cantidad de árboles, cuerpos de agua, y biodiversidad es importante en la regulación de contaminación, y cambio del paisaje urbano de cemento, que valoran este proceso de la EABP.

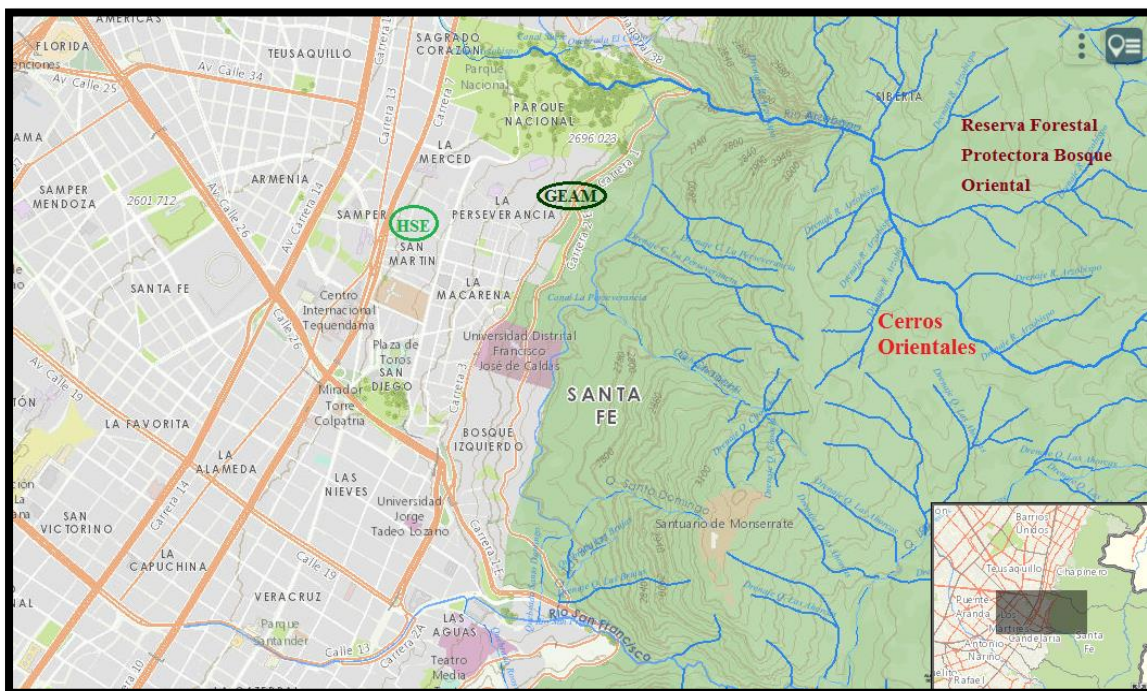


Figura 5. Mapa de la ciudad de Bogotá, 2017. Elaboración propia, Uso de mapa virtual de Bogotá del IDECA.

cosas en lo social, pues ya no solo había personas mayores, sino también jóvenes y adultos, que podían e interactuaban con la población local del Centro, construir contactos, redes. Y para el proceso, un espacio de reflexión, debate, aprendizaje intergeneracional, que llevaba gente del barrio de Jardín Botánico, de la localidad de Engativá, y de muchas partes de la ciudad, o del país, a conocer la EABP, por lo tanto muchos saberes, conocimientos y trabajo se intercambió, y se ha podido encontrar en este escenario, añadiendo que además se ha hecho desde un sentido político, nutriendo y complementando este lugar de ejercicio agroecológico.

En la GEAM, se han identificado con los encuentros, y con los talleres de ecomapas unos espacios de encuentro social, que han sido posibles por el proceso de la Granja. Uno de esos es el vínculo que arrojo el ecomapa de la GEAM con pandillas y grupos traficantes, que están en el barrio la Perseverancia y sus alrededores, que al ser agentes con una presencia peligrosa y violenta en el territorio, son excluidos por habitantes del sector, y también poco tratados a profundidad por las instituciones distritales. Sin embargo, en esta cercanía espacial al proceso agroecológico con el liderazgo de Rosa, se han realizado caminatas ecológicas de reconocimiento territorial por los cerros orientales, y los eventos locales en los que participa la GEAM, en vez de no contemplar a estos grupos en sus ejercicios, los incluye estratégicamente, para que acompañen estas actividades, pues son conocedores del territorio, saben por dónde se puede caminar, y con ellos guiando o acompañando, no hay peligros para las personas que participan de estos. El encuentro que se da con estos grupos, es una apuesta por incluir población que económica y socialmente ve como posibilidad de salida la delincuencia o la violencia como la salida, y se van construyendo alternativas tanto económicas, como simbólicas, utilizando la naturaleza representada en: cerros, las quebradas, lagunas, y el huerto. Además estos puntos de encuentro se dan con grupos y sujetos de procedencias muy diferentes, pues gente de diferentes partes de la ciudad, participa y se reconocen en estos espacios.

También la GEAM construye puntos de encuentro con comunidad participando de la Granja, utilizando la naturaleza, como se explicó el uso del alimento-agroecosistema como un entendimiento de este actor vivo, permitiendo así que organizaciones sociales, ciudadanía interesada en lo alimentario o lo medioambiental, y grupos de otras partes del país llegan a intercambiar saberes, semillas o mingas de trabajo, que Rosa abre en la GEAM, y que se configuran como puntos de encuentro de luchas comunes, de educación crítica, de conocimiento sobre semillas, alimentos o de biodiversidad local.

La HSE también es un espacio de encuentro, y mantiene en común con los otros actores: el entendimiento del alimento-agroecosistema como una de las formas de la naturaleza. Se lleva población de la comunidad, del barrio San Martín y de la Perseverancia, de Universidades, de trabajadores de empresas que están ubicadas en el territorio, como es el caso de los bancos, para que se encuentren con temas desconocidos, a través de la Huerta y a la Cocina, pues Elena es una cocinera, y ha utilizado este espacio de sabores, y gastronomía, como una oportunidad pedagógica complementaria, para reunir a la gente, y enseñar sobre el alimento, sobre el territorio, y los problemas agroalimentarios que hay en la ciudad y en el planeta.

Encuentros de educación y trabajo, con población de estudiantes para los tres actores es común, una apuesta que es transversal para estos tres procesos agroecológicos. Que entienden que los cambios educativos, tienen que incluir a la naturaleza y al alimento como un eje de aprendizaje, para cambiar las relaciones de explotación y daño, que los humanos, los modelos de vida modernos y urbanos generan sobre el medio ambiente.

3.2. Relaciones territoriales: un panorama de enunciación y entendimiento desde lo local.

Para este subcapítulo se expondrán las relaciones con otros actores o agentes del territorio, utilizando la información principalmente de los talleres de cartografías sociales y ecomapas. Inicialmente prestando atención y analizando los vínculos de carácter alianza, para leer como desde el alimento se construyen estrategias de diálogo, e intercambio. Luego, se exponen las amenazas y conflictos que hay en el territorio, teniendo a los actores agroecológicos como punto de enunciación, y mirando los proyectos políticos en tensión territorialmente. Cuando hay explicaciones puntuales desde cada actor agroecológico el orden será: primero la EABP, segundo GEAM, Tercero HSE.

En la figura 6 se muestra una de las tres cartografías realizadas, específicamente en la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos, una imagen dicente sobre una forma de entender el territorio, de cuestionarlo, formarlo, y vivirlo. Al igual que permite entender como de relaciona con los lugares y con otros sujetos o colectivos.

entender, conocer, y participar de procesos territoriales, y agroalimentarios. Estos encuentros y trabajos han generado un diálogo importante, fundamentalmente en dos sentidos:

1) uno epistemológico, en el que el conocimiento científico o técnico de las universidades, colegios, entra a dar espacios de reflexión a conocimientos/saberes campesinos, agrícolas, dando un nuevo valor al campo, y a los procesos agroecológicos de los alimentos. Y este punto es muy significativo, para estos procesos, puesto que ha impactado social y políticamente, y hace parte de las apuestas en generar cambio desde posiciones autónomas, y de base.

2) La praxis desde lo alimentario, generar un ida y vuelta entre la educación de salón, y la educación en espacios abiertos, en agroecosistemas en los que además es necesario untarse las manos de tierra, y aprender en la práctica, sin desvincular las reflexiones políticas y/o teóricas. El alimento es un bien común, necesario para todo humano, y su relación es directa con muchos problemas socio-ambientales actuales, es un eje para vincular la naturaleza, y el territorio, al igual que los procesos de aprendizaje de población que cursa en colegios o universidades (de Bogotá o de otras ciudades del país).

Con la EABP y sus alianzas con actores/agentes educativos, se pueden resaltar el de la U. de la Salle, U. Distrital, U. Nacional, A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

La *Universidad Nacional* es la universidad pública más grande del país, y la sede Bogotá es una de las principales en la ciudad. Aunque al referirse a esta institución no contempla que sea con toda la Universidad: a nivel administrativo y directivo, es más que todo por sujetos que trabajan o estudian en la U. Nacional, y que han aportado y participado en la Escuela. En la U. Nacional residen y trabajan antiguos compañeros y amigos de Ignacio Rangel, que han sido partícipes y colaboradores del proceso de la EABP. Tanto internamente del proceso, como generando aportes externos en lo relacional (nuevos contactos), académicos, de recursos físicos, o para el trabajo en la huerta.

La relación con esta universidad muestra que hay un vínculo activo, con intercambios de recursos, en las que la EABP también ha aportado, ya que es un espacio de aprendizaje, con una pedagogía crítica y práctica. En la que estudiantes y profesores pueden integrar a la academia, y los esfuerzos educativos, con los temas agroalimentarios, en donde desde la EABP tiene una apuesta por la ciencia y la política a la hora de reflexionar y accionar,

aplicando en la huerta, pero también impulsando nuevos espacios de réplica en la ciudad y en la universidad. Más aún, ha hecho falta una integración mayor, porque no se ha logrado un espacio o una agenda de trabajo estructurada. En la que docentes, o estudiantes tengan una participación colectiva organizada. Y por lo tanto hay un interés por la articulación con esta Universidad, al igual que esta carencia para integrarse colectivamente a las líneas de acción de la EABP.

Con la *Universidad de la Salle* y *Universidad Distrital (Francisco José de Caldas)*, ambas instituciones educativas están agrupadas, no por ser lo mismo, sino porque sus participaciones dentro de la EABP son muy parecidas, y la persona que ha liderado la colaboración desde ambas es la misma: la docente Adriana. Ambas universidades están ubicadas en la ciudad de Bogotá, y tienen diferentes sedes: contando cada una con una sede en el centro histórico de la ciudad, y otra en la localidad de Chapinero. Hay más sedes pero estas son las más importantes para ambas universidades, y además son las que se encuentran más cercanas a la EABP. No hay una participación institucional desde la cabeza, es decir a nivel administrativo y directivo. Pero contempla a varios profesores que participan desde su ejercicio profesional como docentes de estas universidades.

La relación que hay con ambas universidades es fuerte e integrada, ya que hay una participación activa de las universidades en la EABP, a su vez ha existido un intercambio de recursos, conocimientos, saberes y energía entre los tres. Pues las universidades participan en la Escuela como sujetos activos, con conocimientos propios, que aportan y entran en diálogo con otros conocimientos disciplinares, pero también de saberes campesinos, agricultores, y de tradiciones culturales diferentes. Este diálogo e intercambios interdisciplinarios e interculturales se llevan y se confrontan y experimentan en la huerta, y en áreas de discusión socio-política: La paz, el sistema agroalimentario colombiano, la soberanía alimentaria, la coyuntura política nacional y local.

La participación de los docentes nace desde un ejercicio académico, y de vinculación política, en el que integran su labor como profesores, y conocedores en la Escuela, al igual que entrar en un proceso de aprendizaje, sobre temáticas y áreas desconocidas para estos. A su vez, hay una organización de la participación, en la que se han construido espacios y estrategias concretas entre la universidad (docentes-estudiantes) con la EABP y sus miembros, para que estudiantes de las clases (o cercanos-interesados al proceso) puedan participar en la Escuela, y en las líneas de trabajo construidas: Educación, alimentación,

redes, y a nivel socio-político. A parte de esto, miembros de estas instituciones iniciaron una participación activa en el proceso agroecológico, llegando a ser líderes de la Escuela, y jalonando propuestas de acción: como nuevos espacios para la huerta, espacios de capacitación, encuentros educativos-reflexivos, y propuestas de integración con la población mayor del centro (a nivel alimentario).

Con la GEAM y sus alianzas con actores/agentes educativos, se pueden resaltar el de la U. de los Andes, U. Distrital, U. Nacional, y U. Pedagógica. A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

La *Universidad de los Andes* es una institución educativa, es una de las universidades más importantes y con más renombre del país, y de la ciudad, tiene una presencia en el centro histórico. Asentada desde 1948, es una universidad privada que desde su comienzo mantuvo una desvinculación con la religión, también con la política, por lo menos desde su concepción de política con partidos políticos, algo que plantean a nivel institucional debe desvincularse la academia (García, G., 24 de octubre, 2012). A nivel contextual esta Universidad tiene gran influencia sobre el centro histórico, no solo desde lo educativo, en donde es la institución educativa más costosa del territorio, por lo que mucha de su población no proviene del centro, y de las localidades del centro de Bogotá. Sino también a nivel de poder-político, pues mantiene proyectos a mediano plazo de expandir las instalaciones educativas, y por lo tanto ocupando casas de los barrios populares que hay alrededor de si, y adquiriendo terrenos, para lograrlo.

En cuanto a vínculos con la GEAM, desde hace años, se mantiene relación con docentes de la Universidad, que se han abierto a trabajar en temas de lo agroalimentario, acercándose a procesos agroecológicos como el de la Granja de Rosa Poveda. La relación con esta universidad es fuerte, pues hay una posición horizontal de los sujetos y grupos que desde la Universidad se acercan y vinculan con la GEAM, al igual que una intención de integrar en la educación estas problemáticas, y también actores que están generando cambios desde lo local. Hay una aceptación y recepción de los saberes/conocimientos de la GEAM, que se materializa con la recepción de estudiantes en la Granja, rompiendo con las fronteras y prejuicios de una Universidad de este tipo, con una experiencia de base en un barrio popular, que les ha enseñado, así no sea el espacio común.

Las universidades *U. Distrital*, *U. Nacional*, *Colegio Mayor de Cundinamarca* y *Universidad Pedagógica*, son de carácter público, y están agrupadas para poder exponer

como hay una apuesta estudiantil y de profesores de estas instituciones, por acercarse a procesos sociales alternativos, para este caso lo agroecológico. Mostrando una tendencia de la universidad pública como un espacio educativo más activo, y activista con asuntos coyunturales, y problemáticas que vinculan lo agroalimentario y lo ambiental. De estas instituciones, hay participación estudiantil independiente, pues no necesariamente hay un liderazgo y acompañamiento de un docente, un punto interesante, pues la GEAM en su necesidad de trabajo y apoyo independiente, ha sido capaz de replicar y crear crítica, en este caso en la educación y colectivos estudiantiles de Bogotá.

Con estas tres instituciones educativas ha habido un buen trabajo, al igual que una aceptación del proceso de la GEAM. Logrando integrar trabajos colectivos, que por lo general surgen desde los profesores, que lideran y acompañan grupos de estudiantes. Hay una apuesta por buscar que la agroecología con procesos de huertos entre en las universidades, donde la GEAM ha participado como capacitador, y donde se comparten semillas criollas y orgánicas con estos espacios de extensión agroecológicos. La relación con estas es fuerte, hay una visita y encuentros seguidos, tanto de las universidades en la GEAM, como la invitación del proceso a las universidades, un aporte y compartir de ida y vuelta, para dirigir espacios educativos-reflexivos, o propuestas de huerto agroecológicos. Con los saberes campesinos y agroecológicos, como un igual con los conocimientos técnicos y científicos de las universidades. Se logran concretar espacios de compartir alimentario, o de trabajo en minga en la GEAM con estudiantes y profesores.

Con la HSE y sus alianzas con actores/agentes educativos, se pueden resaltar el de la U. Javeriana, U. Tadeo Lozano, U. Distrital. Y U. Mayor de Cundinamarca. A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

La *Universidad Distrital* y la *Universidad Mayor de Cundinamarca*, ambas son universidades de carácter público, y se encuentran en el territorio del centro histórico, ambos en la localidad de Santa Fe, la U. Mayor de Cundinamarca es vecina de la HSE, por lo que hay un vínculo geográfico claro, que facilita encuentros y movilización de grupos a la Huerta, o de Elena a la Universidad. La relación es buena, hay un vínculo especialmente con estudiantes, o algunas clases que desde hace tiempo tienen conocimiento del proceso de la HSE. Por lo que los intercambios han sido constantes, aunque no se han integrado al proceso de forma organizada, o con unas líneas de trabajo específicas, por lo que no se ven como totalmente integradas.

La *Universidad Javeriana* y la *U. Tadeo Lozano*. Esta última, la Tadeo Lozano hace parte de las universidades del centro histórico, se funda en 1954, bajo la inspiración de la obra cultural y científica de la Expedición Botánica realizada en lo que fue el Nuevo Reino de Granada, el complejo de edificios es muy cercana a la U. de los Andes, teniendo su epicentro sobre la carrera 4ta con calle 22. La relación con estas dos universidades hay un vínculo fuerte, ya que son las universidad con las que se tiene mayor vínculo con el proceso agroecológico de la Huerta, involucrando profesores, estudiantes y colectivos que participan activamente de los espacios de HSE, y de encuentros educativos y de proposición con la situación agroalimentaria de Bogotá y del centro histórico. También, se ha experimentado con nuevos espacios y trabajos entre la Huerta y profesores, como por ejemplo hacer clases de cocina con historia de los alimentos, y combinarla con las reflexiones agroecológicas que se manejan en la HSE.

Alianzas socio-políticas.

El primer grupo que se puede ver es de alianza común para los actores agroecológicos son a nivel socio-político, específicamente las Organizaciones sociales o colectivos con diferentes objetivos y agendas de trabajo. Pues se manejan intercambios de recursos ya sean materiales, insumos, tecnologías, contactos/información; intercambios de energía, representadas en trabajo colaborativo, apoyo en eventos, o mingas de trabajo. Algunos de estos actores no son del territorio, pero tienen presencia en la ciudad, mantienen un vínculo constante, dialogo, y tratos horizontales. Algunos de los actores/agentes con los que la EABP tiene alianzas:

La *Mesa Ambiental de los Cerros Orientales en Bogotá (MACO)*, es una plataforma organizativa en la que se encuentran diferentes procesos comunitarios que se involucran en la defensa territorial, al igual la vida digna de los habitantes de sectores populares de los cerros (Mesa de los Cerros Orientales, S.F) organización de carácter ciudadano, aunque cuenta con el apoyo de una ONG de carácter nacional, como Planeta Paz.

La relación es buena y de intercambio, La MACO tuvo la intención de vincularse al proceso de la EABP según Ignacio Rangel, más aún no se concretó una agenda de trabajo, impidiendo así un trabajo mancomunado en el proceso agroecológico. Al final la relación se ha mantenido, aunque ha sido de carácter débil, pues no se lograron los espacios de trabajo pensados por ambas partes. Más allá de este hecho, hay un entendimiento político, y reconocimiento social entre procesos, siendo un actor importante a la hora de reunir procesos

a favor de causas comunes. O de construir bloques políticos desde sectores y actores alternativos, para luchar por bienes colectivos en peligro o conflicto.

El *Sindicato Nacional de la Industria de los Alimentos (SNIA)*, se encuentran en las grandes ciudades del país, al igual que en las grandes industrias de procesamiento de alimentos (Coca-Cola, Nutresa, Nestle, entre otras). Este sindicato está conformado por los trabajadores de diferentes industrias alimentarias, como las mencionadas anteriormente y profesan una línea política de tendencia izquierda. La relación es buena, porque existe un apoyo y participación del Sindicato en la EABP. Se ha aportaron en diferentes áreas, por ejemplo en el fortalecimiento físico de la EABP, pues el SNIA donó herramientas de trabajo, como: palas, picas, rastrillos, y demás insumos para lo concerniente a la Huerta de la Escuela. Sin embargo por el tipo de actor, que es de carácter nacional, y mucho más discursivo-político, que el de un proceso político como el de la EABP, es difícil su incorporación presencial en las propuestas de la Escuela.

La *Ciudadanía independiente*, es un grupo que no es homogéneo, está pensado desde la EABP como una forma para entender a sujetos desvinculados de organizaciones, colectivos, pero teniendo en común su interés por participar de procesos locales, en este caso de carácter agroecológico. La ciudadanía independiente está conformada tanto por antiguos compañeros afines a las luchas agrarias. Como por personas interesadas en los procesos agroalimentarios en la ciudad, de distintas procedencias, estudiantes, trabajadores, fuera de los actores mencionados en el ecomapa. La relación es fuerte, se ha valorado la participación ciudadana, aunque estén desvinculados de un colectivo o grupo que representara su participación en el proceso. Los recursos que se intercambiaron fueron el tiempo, la dedicación, y el trabajo que realizaban en la huerta o con las diferentes líneas de acción de la EABP. Por parte de la Escuela, se compartían conocimientos y saberes que se adquirían en el proceso, espacios educativos en los que podían participar sin preocupación por pagar por ello, y la oportunidad de iniciar procesos de agroecología propios, en los que la Escuela aportaba compartiendo semillas orgánicas y criollas, y la Escuela misma se volvía el espacio de encuentro entre sujetos, para establecer redes de apoyo, y reconocimiento con otros interesados por estos temas.

La *Docente Adriana de la U. Distrital*, Fue una persona clave para la Escuela, ya que ha trabajado con esta, haciendo conexiones con otras organizaciones o grupos, y también siendo clave en el ejercicio de intercambios y recepción de estudiantes universitarios, que

practicaban y se vinculaban a la EABP. Ella que es profesora, fue el puente, y una de las que se idearon el proceso de participación de sujetos estudiantes en la Escuela y las líneas de acción existentes. La relación con ella es muy buena, cercana a la EABP, llegando a integrarla en el proceso, por sus aportes e intereses para fortalecer el conocimiento agroecológico, y la experiencia en el ambiente académico. Además de aportar para lo que fue el diseño de los espacios y modelos de participación estudiantil. Tuvo un conflicto y una diferencia grande con la institución del Centro de Bosque Popular, en donde no se produjo empatía entre ella y varios miembros trabajadores del Centro, dificultando la movilidad de propuestas en las que se necesitaba negociar con la institución, por seguir siendo un espacio del Distrito.

Censat Agua Viva es una ONG (Organización No Gubernamental) que representa a Amigos de la Tierra en Colombia, son una congregación de organizaciones ambientales a nivel internacional, y tienen una apuesta por la investigación, en temas como lo Minero-energético en Colombia: producción de documentos y libros. En la EABP creen que tienen una postura crítica, y científica. Han tenido discusiones permanentes con la Unión Sindical Obrera por el problema petrolero, o sobre las consultas previas. Lo que muestra que entre agentes/actores con los que se mantienen relaciones unas tensiones, no hay una relación exenta de tensiones y conflictos. Aportaron para iniciar el proceso agroecológico de la EABP, y se ha mantenido el vínculo con el tiempo. La relación con este actor es fuerte, cada que hay eventos importantes esta organización invita a la EABP a participar. Fue a nivel ambiental es donde se fijaron puntos de encuentro, sin embargo su participación no es netamente presencial, sino que se mantienen puentes de intercambios de conocimientos, información, y compartir espacios de discusión a nivel público para visibilizar procesos sociales, ambientales, y agroalimentarios, tanto a los Gobiernos, como a los movimientos sociales, y a la ciudadanía.

Los *Colectivos Agricultura Urbana*, son un grupo, que abarca a los actores que trabajaban con la agricultura urbana, en los que se incluye la agroecología, pero no necesariamente parten de esta. Estos colectivos mantenían una participación principalmente de jóvenes, aunque no exclusivamente de estos, los sujetos que se vinculaban a estos colectivos lo hacían desde diferentes partes de la ciudad, algunos teniendo procesos a los alrededores de la ciudad, pero con una movilidad y trabajo continuo entre la ruralidad y lo urbano de Bogotá. Los principales objetos de luchas de los colectivos se proyectaban desde la lucha alimentaria: alimentos limpios y orgánicos, la soberanía alimentaria, el alimento

como elemento de introducción espiritual y cultural, Agroecología, como los más visibles. La relación que ha existido es buena, que se debe a las redes y encuentros que muchos colectivos de agricultura urbana tenían en los espacios de la EABP, además de los intercambios de recursos, donde se debe rescatar los trueques de semillas. Que han sido comunes cuando se hacían eventos abiertos, especialmente para actores agroalimentarios que quisieran participar, o contribuir con la EABP en jornadas de minga, intercambios y educación alternativa. La gente de algún colectivo, o el mismo grupo llegaban a los eventos, apoyando la labor de minga, y llevando información sobre los diferentes procesos en la ciudad, problemáticas de sus territorios, y semillas propias que intercambiaban para fortalecer los bancos de semillas de la ciudad, y la propagación de semillas criollas entre huertos urbanos.

Con la GEAM, y sus alianzas con actores/agentes socio-políticos, se pueden resaltar el de la Fundación CNARTE, Colectivo Agrario Abyayala, Acción Campesina Colombiana/ Confederación General del Trabajo. A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

La *Fundación CNARTE*, está ubicada en el barrio de la Macarena, tienen unas líneas de trabajo con el arte, y la educación, abierta a la comunidad y a proyectos locales. La relación es muy estrecha, participan en el territorio, existe el diálogo, con un apoyo en ida y vuelta, en la que la Fundación invita y lleva a la GEAM a sus eventos, actividades y proyectos. Y la Granja también los tiene dentro de grupos de alianza, que participan en el proceso agroecológico.

El *Colectivo Agrario Abya yala*, es un colectivo de egresados universitarios, de carácter interdisciplinar busca trabajar y apoyar a movimientos sociales y contribuir desde el trabajo colectivos, la investigación-acción, la auto-gestión, a los diferentes pueblos/comunidades que habitan en Colombia, como el caso de los indígenas, afrodescendientes, campesinos, al igual que apoyar las luchas por los derechos al territorio (Colectivo Agrario Abya Yala, 29 de mayo, 2011). La relación y lazo es muy cercano, ya que este colectivo es cercano y está integrado a los trabajos de la GEAM, apoyan y participan de las caminatas ecológicas, de las mingas de trabajo, y en líneas de trabajo propuesta por la Granja. Esto muestra los intercambios de recursos, pues existen tanto a nivel de conocimiento, información, trabajo, logística, y un diálogo activo, crítico y constructivo entre ambos actores.

Con la Acción Campesina Colombiana, que es una organización de carácter campesino en Colombia, teniendo una presencia en diferentes partes del país, que discute a nivel político los problemas agrarios y socio-políticos que viven los campesinos del país. Tienen también una participación desde la ciudad de Bogotá, y siendo parte del movimiento agrario en el país, y miembro de la Confederación General del Trabajo (CGT), muestran su activismo y apuesta por la organización política como medio para resolver los problemas agrarios del país. La relación es fuerte, debido a que la GEAM está afiliada a este Sindicato, para efectos de todos los temas agrarios. Al ser organización de base, la GEAM se ha amparado en alianzas con organizaciones más amplias, que reagrupan actores campesinos. Al sentirse afín con esta propuesta organizativa, hay una buena relación, que involucra intercambio de conocimientos, redes, apoyo en lo referente a lo normativo-judicial, y espacios de capacitación políticos, como los elementos más significativos.

La *Confederación General del Trabajo (CGT)* es un sindicato de tercer grado, y por lo tanto podría entenderse como actor, que tiene una vigencia desde 1971, al ser un sector disidente de la Unión de Trabajadores de Colombia (CUT), es una de los tres sindicatos más importantes del país (Vidal, J., 2012). Ha mostrado una posición independiente a los partidos políticos, y aunque mantiene una tendencia de izquierda al socialismo, se aleja de las posiciones ortodoxas, “mantiene presencia en diversos sectores de la economía, y tiene afiliación de empresas privadas y públicas” (Vidal, J., 2012, p. 6). Con este nivel sindical, Rosa y por tanto la GEAM hacen parte de toda la cadena de la estructura sindical del país. La relación es muy estrecha con este sindicato de tercer grado, que es más alto y agrupador de la Acción Campesina Colombiana (ACC), pues se mantiene la misma línea de entendimiento político con Rosa Poveda. Por lo tanto, también hay un flujo de intercambio de recursos, tal vez menos frecuentes que el de ACC, pues al ser un grado más alto, las relaciones mantienen diferencias. Pero es visto como un actor aliado y de relación sólida. A pesar de trabajar en la base, desde lo local en la ciudad, aprovecha la información y los conocimientos globales a los que puede acceder con los diferentes niveles sindicales a los que pertenece.

Con la HSE y sus alianzas con actores/agentes socio-políticos, se pueden resaltar a las huerta El Castillo, la huerta Cultivamos para ti, y colectivos juveniles. A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

Con el *Huerto el Castillo* y la *Huerta Cultivamos para ti*, ambas huertas amigas y conocidas del territorio. Están a unas cuadradas de la HSE, y se conforma una red de agricultura

urbana en la localidad, en donde hay por lo menos 16 huertas conocidas entre sí, con procesos diferentes, pues no todos están posicionados desde la agroecología o desde un auto-reconocimiento político. Su relación con estas huertas son buenas, con quienes se mantienen canales de intercambios activos, con plántulas, semillas, alimentos, saberes, y desde relaciones comunitarias, pues son sujetos con quien se comparte el barrio y los lugares comunes, al igual que la preocupación alimentaria. Son estas dos huertas las más cercanas al proceso de HSE, y por lo tanto son referentes agroalimentarios alternativos con los cuales trabajar.

Los *Colectivos Juveniles*, son un grupo no homogéneo, en el que la HSE agrupa a diferentes colectivos que trabajan temas diferentes, pero con unos intereses sociales, medioambientales, artísticos (audiovisual, manual, o desde la música), políticos, o activos con los temas alimentarios. La relación es fuerte, en diferentes momentos y a lo largo de la existencia de HSE, se han acercado colectivos juveniles que quieren conocer el proceso y las experiencias acumuladas de este actor, algunos con la finalidad de conocer actores agroalimentarios del territorio, otros para poder replicar experiencias de agricultura urbana, o de agroecología, y teniendo de base los conocimientos/saberes, y semillas de HSE.

Alianzas con actores territoriales claves

Sobre los actores/agentes territoriales, se puede decir que su característica es que se encuentran, y trabajan en el territorio, pueden estar presentes en el barrio, la localidad, o la región que cada actor comprende como territorio. Son importantes, porque son del entorno cercano, aunque cada actor mantiene unas diferencias sobre la cantidad de alianzas en este grupo, pues el caso de la EABP, al ser parte de un Centro de Protección que es un espacio cerrado, varios de sus líderes son personas del Centro, y esto lleva a que no tengan un ejercicio de estar conociendo el entorno más cercano.

Con la EABP y sus alianzas con actores/agentes territoriales, se pueden resaltar el de la población mayor del Centro de Protección de Bosque Popular. A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

La Población mayor del Centro de Protección de Bosque Popular, es un grupo consta a nivel total de 150 personas que se encuentran en el Centro, sin embargo el número es mucho menor teniendo en cuenta aquellos que participen o tengan algún vínculo con la Escuela que vendría siendo 1/6 de la población (25 personas). Las características de esta población son

muy variadas, pues este Centro de Protección está diseñado para los persona mayores con más vulnerabilidad, incluyendo la poca o nula existencia de red familiar, pobreza extrema, haber sido ex habitantes de calle, trabajadoras sexuales, víctimas del conflicto. Y esto hace que la convivencia sea difícil, aunque no sean un Centro cerrado (que implique la no posibilidad de salida), las dificultades económicas complican que la mayoría puedan hacerlo, y la falta de espacios u relaciones se vuelve una dificultad para estos. Siendo común las disputas, y los conflictos internos entre la población, de la misma forma sucede esto con los trabajadores del Centro.

Sobre la relación se puede ver que existe un intercambio de elementos, pues la población conforma una de las bases de la Escuela, y eso se traduce en trabajo y apoyo al proceso. Además son los primeros y los últimos en tener el espacio físico de la Escuela, lo que los lleva a ser la primera opción de cuidado, de mantenimiento, y de acción desde el lugar que viene siendo el Centro de Bosque Popular. No es una relación totalmente integrada, por la falta de recepción que hay, que se debe a las diferencias entre la población, y las dificultades propias de la etapa de vida que llevan muchos.

Con la GEAM y sus alianzas con actores/agentes territoriales, se pueden resaltar el de las pandillas y traficantes, Iglesia de la Perseverancia Jesucristo Obrero, y la Policía de Carabineros (que hace parte de la convención institucional, pero que se incluye al tener presencia territorial, y una relación de alianza con la GEAM). A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

Los *Traficante o Pandillas* son grupos están en el territorio, para este caso se miran los casos del barrio de la Perseverancia, donde hay un número considerable de pandillas, que hay reunidas bajo las lógicas de fronteras invisibles, y que están acompañadas por el seguimiento de equipos de futbol, o por el control de partes del barrio. A su vez hay grupos de traficantes, que no son lejanos al de las pandillas, que aprovechan el poder que hay en la zona, y la falta de control institucional, para poder comercializar y distribuir sustancias psicoactivas ilegales, utilizando el territorio como punto seguro, en el paso de estas mercancías. Teniendo una gran influencia en la juventud del barrio, sea por la intimidación, las presiones que ejercen, o por la idea de una salida a la pobreza con dinero fácil, se juntan estos factores con la falta de oportunidades para la población popular.

La relación es de correspondencia, por lo tanto es fuerte, pues gran parte de los miembros de estos grupos son jóvenes, y han sido receptivos con las propuestas que se han

construido en la GEAM, y que se han fortalecido con la coyuntura de paz en la que está el país. La Granja ha aprovechado su espacio de encuentro para reunir grupos enemigos como lo son las pandillas con la Policía, en los esfuerzos de base para aportar a la convivencia territorial, y poder trabajar sobre los prejuicios existentes entre grupos del territorio. Además hay intercambios, de parte de estos grupos, pues responden a esto con un acompañamiento en las caminatas ecológicas, o no robando o afectando a visitantes que no son del barrio cuando van para la GEAM.

La Iglesia Católica Jesucristo Obrero es la iglesia local, del barrio la Perseverancia, se inauguró oficialmente en 1934, y tuvo una colaboración de la comunidad y del barrio para terminarse, con eventos comunales para recolectar fondos, también con mano de obra, o donando objetos religiosos propio de los habitantes de la Perseverancia para completar los artículos de la Iglesia, su nombre se debe al carácter obrero que tuvo el barrio (Cruz, E. & Ruiz, L., 2007). Es uno de los lugares comunes y característicos de la zona, y de cercanía con la población del barrio y sus alrededores. La relación existente es fuerte, ya que para los procesos de la GEAM, se necesitan hacer avisos, recordatorios, o divulgación a los habitantes del barrio, y la iglesia ha sido el medio para lograr ese canal de comunicación, para las publicaciones y las invitaciones. Para gente del barrio o de afuera, es uno de los lugares donde dan información de la GEAM, y por lo tanto un aliado dentro del territorio, a la hora de informar y ubicar. En esos puntos está el intercambio de recursos, y aportes de este agente del territorio.

La Policía y la Policía de Carabineros. La Policía es la institución creada para la vigilancia y el control de un territorio, en este caso la ciudad, tiene un gran poder, porque son la representación de la ley y mantienen unos instrumentos normativos, al igual que armas para ejercer sus funciones. Los Carabineros que son una dependencia especial de la Policía, y que cumplen un papel de vigilancia y control en la urbe y en las veredas rurales de Bogotá, lo hacen con el apoyo de animales como lo son el caballo y los perros. Tienen una presencia en el territorio, ya que tienen una sede, jefatura, en el Parque Nacional, que es vecino de la localidad de Santa Fe, y del barrio La Perseverancia. Su ubicación se encuentra en la zona verde y parque público más grande del sector, pues en el centro histórico los espacios verdes son muy pocos.

La relación con la Policía de Carabineros es estrecha, pues se presentan flujos de recursos y apoyo de ambos con la GEAM, tanto en préstamo de vehículos para transportar

materiales o insumos, entrega de equinaza (pues hay caballos muy bien cuidados en la Policía de Carabineros) para el huerto agroecológico, y acompañamiento para eventos, más como compañeros, que en una actitud de vigilancia externa. Además, han participado en el proceso agroecológico, y en actividades como: las caminatas ecológicas, mercados agroecológicos, y almuerzos comunitarios. Otro punto que estos sean visto como una institución aliada es que en lo que lleva trabajando la GEAM en el territorio, no han sido una amenaza o un freno a las acciones que mantiene y propone la Granja, sino que han sido receptivos. Se buscó que fueran un aliado, y no un agente con el cual tener conflictos y disputas, logrando invitarlos y acercarlo a participar de diferentes espacios, por esta razón se han construido espacios para intercambios de conocimientos, llevando la agroecología a estos espacios institucionales.

Con la HSE y sus alianzas con actores/agentes territoriales, se pueden resaltar el de la Policía de Carabineros, y la Junta de Acción Comunal de la Perseverancia (ambos agentes estaban incluidos en la convención institucional, sin embargo al no haber una alianza dentro de la convención territorial, se retoman a estos que están presentes en el territorio). A continuación se profundizan sobre estas relaciones y vínculos de alianza:

Con la *JAC de la Perseverancia*, la relación es buena, y hay un vínculo más desde el lado de ser reconocido por la JAC como un actor participativo e importante para el territorio. Y tener los contactos suficientes en caso de necesitar un apoyo de gente organizada en el barrio la Perseverancia, que fue donde se crio, y actualmente es vecina, porque vive en San Martín.

Con la *Policía de Carabineros*, se ha podido mantener un buen vínculo, ya que estos han participado y visitado la HSE, y por el tipo de trabajo de agroecología, al necesitar insumos para abonar la tierra, la Policía de Carabineros ha entregado equinaza, con las que se preparan espacios fértiles, utilizando este material orgánico de los caballos que están en la jefatura ubicada en el Parque Nacional.

3.2.2. Amenazas y conflictos, proyectos políticos en tensión

En este apartado se discute sobre que actores/agentes, políticas, instituciones entran en conflicto o son una amenaza para los actores agroecológicos, por lo tanto se hace una revisión de la información que salió de los talleres de ecomapas, y de cartografía sociales, además de análisis territoriales que surgen desde la agroecología y el posicionamiento político de los actores que la promueven. De fondo, se podrá percibir que hay proyectos

políticos en tensión contrarios en el territorio, entre actores de base, actores institucionales, y agentes corporativos o empresariales.

Los puntos comunes de actores/agentes compartidos por los actores son: supermercados, constructoras, Instituciones distritales y gobierno, Modelo político y Políticas del territorio. Para los actores institucionales mencionados, dependen de la coyuntura política que exista en Bogotá, el grado de tensión o conflicto que pueda generarse, pues cada Gobierno mantiene un proyecto y una visión política diferente, que puede ser más agresiva o alejada de la visión política de los movimientos sociales, organizaciones sociales, o de los mismos actores agroecológicos de la ciudad.

Supermercados y lugares de comercialización alimentaria: amenaza medioambiental y a salud humana.

Los *Supermercados*, son agentes que hacen parte del territorio, en diferentes modalidades, que se encargan de vender y distribuir alimentos a un consumidor urbano, utilizando los alimentos como un producto, mercantilizando estos bienes. Con estos agentes del territorio, la EABP no mantiene una relación tan directa, puesto que parte de los miembros de la Escuela se encuentran en el Centro, y tienen una relación alimentaria con la cocina y la distribución que hace la institución en las comidas (incluyendo onces entre comidas). Por lo que para estos miembros de la EABP la idea de alimento desde el supermercado no es muy común. Su capacidad adquisitiva dificulta que mantengan un consumo constante en los supermercados (y grandes cadenas). Más aún, una de las luchas desde la EABP, es el de ganar independencia alimentaria, y generar los espacios adecuados para tener alimentos propios, por lo que se es contrario a la idea de consumir acríticamente en espacios comerciales como lo son esta modalidad de comercialización alimentaria.

La HSE a su vez mantiene una relación de conflicto con estos agentes del territorio, empezando por las propuestas políticas de este actor agroecológico: la del autoconsumo, y esto está relacionado con desprenderse de la idea de dependencia que hay con los supermercados, o con otros actores que se encargan de distribuir/ comercializar el alimento en la ciudad. Ya que este tipo de consumo rompe con la propuesta de lucha, y los proyectos políticos de HSE, que se fundamentan desde acciones de base, solidarias y consientes con el alimento, empezando por preocuparse por conseguir el propio alimento, a partir del huerto propio. Elena menciona “yo no estoy interesada en vender, al yo no vender a las personas, estos van a dejar de hacer este proceso, y yo lo que quiero es que la gente haga, aprenda, lo

conozca” (Villamil, E., Ecomapa, 2017). Los intermediarios son un gran problema para la alimentación, pues ganan más que el resto, especialmente los que trabajan la tierra.

Para la EABP los supermercados son una amenaza al territorio, a los derechos, y a los procesos de agroecología urbana, dentro de los principios asumidos. Además de la función de los supermercados en volver el alimento una mercancía y obtener ganancias en su comercialización, va en contra de la visión política de derechos y de bienes fundamentales para la vida que mantiene este actor. La situación agroalimentaria, especialmente mirando a los supermercados y las grandes cadenas, pues no permiten conocer el origen de los alimentos, y promueven los alimentos transgénicos, que afectan la salud humana, y traen consigo una gran afectación social, al ir de la mano con la forma de producción en monocultivos. Rechazados por la agroecología y por nuevos paradigmas agroalimentarios, como lo es la soberanía alimentaria.

La *Plaza de mercado de la Perseverancia*, este es un agente agroalimentario del territorio de la GEAM y la HSE. Es una plaza de mercado tradicional, en el que se estipula hay un origen campesino en los productos, al igual que de su participación en la distribución alimentaria en este espacio. Su origen se remonta al primer tercio del siglo XX, para 1932, por la necesidad de abastecer a los barrios de esta zona de la ciudad, campesinos de Chía, Tenjo y municipios aledaños a la ciudad iban a esta plaza para vender sus alimentos (Cruz, E. & Ruiz, L., 2007). Fue construida enfrente de la fábrica de cervezas de Bavaria, que para ese entonces era referencia de los trabajadores del territorio, y luego se trasladó a su lugar actual sobre la calle 5 entre calle 30 y 31 (Cruz, E. & Ruiz, L., 2007).

Hay una crítica desde los procesos y actores agroecológicos, y es que las plazas de mercado actuales no son campesinas, aunque así se denominen, hay mucha intermediación que controla estos espacios, y la mayoría de productos vienen desde la central de abastos de Bogotá (Corabastos), y no directamente desde los campesinos. Hay una influencia del Gobierno Distrital, pues ellos eligen a un director para la Plaza.

Constructoras: una carrera por construirlo todo.

Las *Constructoras* son agentes del territorio, en el que hay diferentes grupos detrás de este negocio: pueden ser tanto las empresas de construcción, con grupos de inversión nacional, internacional, o mixto. Al estar en el sector de la construcción esta dinámica mueve y aglomera una serie de agencias y actores que jalonan y participan de este sector, como las

firmas edificadoras, los bancos, empresas que venden los servicios de las manos de obra, las que explotan y extraen los insumos necesarios para la construcción. Para el caso de la EABP, identifican que mantienen una presencia constante en el territorio, y en esta zona hay una predominancia de la construcción en viviendas y negocios.

La relación con estos agentes es conflictiva, pues no hay una ida y vuelta en intercambios favorables, pues se ve en las constructoras y el interés por la construcción acelerada en el territorio. Y siendo favorecidos políticamente tanto desde lo administrativo-normativo Distrital, la EABP ha analizado que hay una deficiencia en el uso de espacios a favor de lo público, y la balanza se mueve en favor de lo privado, especialmente en esta coyuntura de Gobierno, donde hay una alianza política entre constructoras y Distrito, para manejar el territorio.



Figura 8. Construcción y Maíz. Fotografía propia en la Escuela Agroecológica de Bosque Popular, 2017.

Las constructoras que están cercanas a la EABP, son vistas como amenaza, pues se ve en ellas un proyecto macro, que está en alianza con el Gobierno Distrital y la actual Alcaldía de Enrique Peñalosa, que mantiene una postura sobre el modelo neoliberal en la ciudad, en la que se apoya sobre actores privados inversionistas, siendo este uno de los sectores con mayor poder actualmente, pues lo inmobiliario, incluyendo los proyectos sobre vivienda, hotelería, empresariales, o grandes obras civiles, tienen una gran influencia sobre los supuestos de crecimiento económico. Bajo este argumento, y sumando el interés sobre la ganancia a

espacios no utilizados para construcción, o con viviendas de habitantes tradicionales de muchos barrios, se cree que puede haber intereses contrarios sobre el Centro, al estar ubicado en una zona con gran inversión empresarial.

Otro lugar de interés ecosistémico y simbólico para la ciudad son los cerros orientales, que están amenazados a causa de la urbanización que se está haciendo en la montaña, y que son vistas por los procesos agroecológicos como un ecosistema valioso y protector de problemas ambientales que se viven en la ciudad. Ya sea con construcciones populares, o aún más con edificaciones de grandes firmas que construyen para estratos altos. Y la poca efectividad institucional para frenar la depredación que vive todo este complejo de montaña, además se debe añadir los intereses que hay sobre materias que son extraídas de la montaña, para intereses particulares.

En la GEAM hay unas relaciones conflictivas, se ve en los procesos de construcción una amenaza a la agroecología, y al uso de espacios con finalidades agroalimentarias, de educación y reflexión, que están fuera de la lógica de consumo, de desarrollo, de uso de tierra para beneficios mercantiles en el sector inmobiliario. Por lo que hay un enfrentamiento, por las lógicas y los usos que se hace en el territorio, y la búsqueda por defender el barrio y el lugar que ha apropiado la GEAM para su proceso agroecológico.

Para el caso de la HSE la relación es de conflicto latente con las diferentes constructoras del territorio, especialmente las aledañas a la Huerta. Hay actualmente 3 construcciones para vivienda y negocios, una de estas esta justo atrás de la Huerta, se cimenta el conflicto principalmente en dos fundamentos y afectaciones, de carácter 1) físico/material, y otra más relacionada a nivel de lo 2) político/poder. Lo primero porque han afectado estructuralmente la casa de Elena, los ruidos de la construcción la afectan y también al huerto, en muchas ocasiones es común oír y sentir las bombas que ponen para abrir la tierra. Segundo, a partir de la apertura que constructoras e inversionistas inmobiliarios pudieran tener mayor facilidad en el centro, cada vez se ha vuelto más común la presión económica, paisajística y de capacidad de adquisición que generan los edificios a los habitantes locales.

Instituciones Distritales y Gobierno

Para hablar de instituciones del gobierno, se centra la atención sobre la *Alcaldía Mayor de Bogotá* y la *Alcaldía Local de Santa Fe*. La primera es un actor institucional, que tiene unas funciones de gobernabilidad sobre el territorio de la ciudad de Bogotá, y a su vez vela

por ordenar, garantizar y ejercer el poder, en términos teóricos para el bienestar y la garantía de derechos de la población de la ciudad, al igual que lo público y los intereses colectivos. Sin embargo, se sabe que al ser parte de la estructura del Estado puede ser visto y entendido, como unos espacios y escenario de disputa, en la que se enfrentan proyectos y visiones políticas sobre la ciudad, y en la que intereses de grupos particulares pueden privilegiarse y anteponerse al del bienestar e intereses colectivos

Las Alcaldías locales surgen cuando la ciudad se descentralizó, tanto el poder político y administrativo, y la estrategia para descentralizar el Distrito dentro del territorio (Botero, M. E. & Suarez, C., 2010). Este proceso se inició desde 1954, durante el Gobierno de Rojas Pinilla, y a causa de la expansión urbana, y la llegada masiva de población, que requería de un nuevo modelo de atención institucional, que estuviera pendiente de los servicios públicos, la participación democrática local (Botero, M. E. & Suarez, C. 2010). Es desde 1991 que hay una adecuación de descentralización con las características actuales, en la que el plan de desarrollo Central, tiene que adecuarse, incorporarse y ejecutarse por las Alcaldías locales de acuerdo a las situaciones y contextos territoriales de cada localidad (Botero, M. E. & Suarez, C., 2010).

Para la EABP la relación es conflictiva, pues hay una discrepancia sobre los ejercicios de poder y las posturas políticas que se encuentran en la coyuntura actual de la Alcaldía de Bogotá. Por consiguiente, desde esta premisa, hay un choque de visiones y proyectos políticos tanto a nivel agroalimentario, pero también en los niveles: político, social y económico. Pues la Alcaldía de Enrique Peñalosa, ha puesto grandes trabas institucionales sobre los procesos de actores independientes y críticos, llevándolos a limitar o afectar sus acciones. Para el caso de la EABP, hay una presión sobre su proceso, que se ve reflejado en la posición del Centro de Protección de Bosque Popular, y de la Secretaria de Integración Social, para limitar y frenar la propuesta agroecológica. A su vez, existe un conflicto político por uso de espacio del distrito, pero de fondo al de generar propuestas de carácter socio-político y agroalimentarias desde posiciones alternativas, al de actores institucionales y hegemónicos, como lo es el Distrito y el Gobierno actual.

Para la GEAM su relación con ambas es de pocos nexos, por lo tanto es distante, porque no ha habido intereses de esta institución en conocer o entrar a respaldar el proceso de la GEAM, por lo menos en recursos, o una identificación simbólica. Y se ha expuesto en la Alcaldía Local el proceso, para ver si hay receptividad o un posicionamiento simbólico con el

proceso, más aún no se han logrado hacer tratos o alianzas, por la falta de interés que suscita en el plan de desarrollo local, y en la coyuntura política actual. En cuanto a la Alcaldía mayor, el poder central, hay una relación distante también, porque la actual Alcaldía tiene un proyecto político que se distancia y se confronta desde la GEAM, el poco apoyo a los procesos sociales, la defensa medioambiental, territorial, y el apoyo a agentes económicos como las constructoras, además de profundizar el modelo neoliberal en la ciudad, van en contravía de la visión política agroecológica de este actor.

Para la HSE, durante el Periodo de gobierno de Samuel Moreno 2008-2011, al comenzar su proceso estuvo vinculada a proyectos de Alcaldía, siendo un proveedor de alimentos para restaurantes del centro, y para la venta en mercados, teniendo la dificultad de no mantener autonomía sobre la Huerta, y estando bajo la lógica de costo-beneficio, impidiendo su inclusión en áreas sociales, medioambientales, y mucho menos contra-hegemónicas sobre la visión agroalimentaria de la ciudad. Donde lo agroalimentario en la ciudad se fracciona en: productor, vendedor, consumidor, y se han normalizado las problemáticas alimentarias que existen en el neoliberalismo. Actualmente, la relación tiene un quiebre por la coyuntura política actual, ya que en la Alcaldía local de Santa Fe (de la localidad tercera) y la Alcaldía Mayor, que está en el periodo 2016-2019, bajo el mandato central de la Alcaldía de Enrique Peñalosa, han generado conflictos socio-ambientales de importancia para estos actores. En la actualidad no se mantiene relaciones de intercambios o de conexión como en otros momentos, donde había la posibilidad de trabajar conjuntamente, sin necesidad de subordinar el proceso a la visión institucional. Además estas instituciones han cortado sistemáticamente las relaciones, los encuentros, y diálogos con actores que trabajaban desde diferentes propuestas, en este caso es notable con los procesos agroecológicos, en donde se puede incluir también a la HSE.

Otro actor institucional que se incluye por los ecomapas es la *Secretaría de Integración Social Distrital*, es una institución que hace parte de la ramificación del Distrito Capital, para atender, formular y ejecutar las políticas sociales en lo referente a la integración social de los sujetos o comunidades más vulnerables de la ciudad, pensado en los siguientes grupos poblacionales: infancia/adolescencia, juventud, adultez, envejecimiento y adultez, familias y habitantes de calle; Con unos componentes de enfoque diferencial: por edad, género, cultura, sexo, o ser víctima de la violencia en el país (Secretaría de Integración Social, 2016). Y Manteniendo las siguientes funciones: “la promoción, prevención, protección, rehabilitación y el restablecimiento de los derechos” (Secretaría de Integración Social, 2016, p. 3)

En el caso de la EABP hay una relación con esta institución, principalmente porque el espacio del Centro de Protección es coordinado y manejado desde esta Secretaría. Teniendo en cuenta que la EABP se apropió de un espacio del Centro para iniciar y establecer su proceso agroecológico, generó una tensión sobre lo que la institución busca en el uso de espacios. Ignacio Rangel dice que ellos sabían que esta Secretaría no estaba interesada en procesos agroecológicos, ni de proyectos productivos agrícolas, pues no han sido de interés político. Hay una relación conflictiva, pues han tenido interferencias en la EABP, y en el proceso que han construido con esfuerzo desde hace algunos años. Además, al ser parte del plan de gobierno de la Alcaldía Mayor, y de su visión política, en la actual coyuntura con el distrito hay un abandono y un ataque a este tipo de procesos y actores, que no son apoyados, como sucede actualmente con la Escuela y además están siendo trabados por las instituciones afines con el Gobierno Distrital.

Para la HSE, la relación con la Secretaría de Integración Social es de quiebre, ya que anteriormente había trabajos con población mayor, con lo cual esta Secretaría de Integración Social se encargaba de brindar los elementos y espacios para estos trabajos, en los que participaba la Huerta, pero se fue dañando los espacios. Actualmente no se está vinculado o en trabajo activo con esta institución.

Una entidad subordinada de la Secretaría de Integración social es el *Centro de Protección Bosque Popular* que es un agente de carácter institucional, cumple con la función de atender a población mayor de la ciudad, y esta cobijada bajo la Secretaría de Inclusión Social de Bogotá, pues esta los provee a nivel económico, y también hace el seguimiento de este centro, sin embargo solo dos están operados directamente por la Secretaría, los otros 15 son tercerizados (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2 de Diciembre, 2016). Las otras modalidades de atención que existen en la ciudad son los centros día y noche, que maneja otros criterios de atención con esta población.

En esta organización jerarquizada, hay una administración que se maneja de acuerdo al Gobierno de Turno que este, para el caso de la investigación concuerda con la Alcaldía de Enrique Peñalosa (Bogotá Mejor Para Todos). Y hay diferentes profesiones que trabajan en el centro: psicología, Trabajo social, pedagogos, enfermeros, fonoaudiólogos, entre otras. Estos Centros tienen la obligación de proteger y restituir los derechos fundamentales de población mayor que se encuentra en estados críticos, o con ausencia de estos derechos. La relación que existe con el Centro es conflictiva, pues han sido más las dificultades y los conflictos que se

presenta con el Centro, que los aportes y los apoyos que se han presentado al proceso agroecológico de la EABP. Las relaciones con los trabajadores del Centro, son concebidas como buenas, pero con la institución como un todo, incluyendo sus políticas, y su ejercicio de poder, sobre lo que se debe, y como se debe hacer, no es una buena relación.

El Centro de Protección de Bosque Popular ha ejercido una presión y unas trabas contra la Escuela y sus miembros, desde la solicitud de alianzas interinstitucionales para que pueda funcionar el proceso, como la de impedir el paso de sujetos (miembros, o visitantes) al espacio de la huerta, que es donde se reúnen las personas que van a trabajar algo de la EABP, utilizando el pretexto que no hay permisos para continuar con la Escuela. Como tercer factor a mencionar, se va a cerrar el centro en un tiempo aún indeterminado, porque se va a reestructurar físicamente, con la propuesta de volverse una especie de ciudadela, así que la población mayor tampoco tiene claro su futuro.

Modelo político de la ciudad y Políticas Territoriales

Otro punto que se mencionó y se estableció como amenazante para los procesos agroecológicos, pero también para el sistema agroalimentario de la ciudad, con las garantías sociales y ambientales fueron, los modelos políticos adoptados por la ciudad: neoliberalismo, las políticas o planes que se implementarían territorialmente, con un efecto conflictivo para la visión y propuestas de estos actores.

La vinculación del modelo de desarrollo y neoliberalismo, con actores globales que tienen gran incidencia, en este caso el de Estados Unidos. Así se rompen la visión de los problemas o fenómenos que se viven en la ciudad, con situaciones locales, la EABP atribuye a las dinámicas globales una gran incidencia sobre problemas que se viven en Bogotá y el país. Y esta relación la leen a partir de la economía, o de una poca autonomía política para asumir modelos diferentes a los actuales.

El señor Rangel denominó esto como la amenaza por el desarrollo, y es algo que lo centra sobre los cerros orientales, pero enfatiza es un problema global para la ciudad, pues es un modelo que no discrimina territorio, población, clase social, o cultura. En la actual coyuntura política se ha profundizado este modelo, y acciones estatales e institucionales para llevarlo a gran parte de la ciudad, con programas, proyectos y propuestas (Como el Plan Centro o la revitalización patrimonial del centro histórico) que desde la EABP se leen como un gran peligro para los procesos de base, como también para los bienes colectivos.

También se volvió amenaza, la poca defensa de ecosistemas urbanos, o aledaños a la ciudad, por ejemplo con los de los cerros orientales. Pero el caso más cercano para la EABP es el complejo de parques, ecosistemas y espacios verdes que hay entre la calle 26 a 67, y entre la carrera 70 hasta la carrera 30, en las que está el parque metropolitano Simón Bolívar, el Parque el Lago, el Parque Distrital de Salitre, el Jardín Botánico, el Humedal de Salitre, humedal Salitre el Greco, o La Universidad Nacional. Que son y han sido un pulmón para la ciudad, especialmente para esta zona de la ciudad, que se ha visto beneficiada por tener una zona cultural, recreativa y de ecosistemas urbanos de carácter público. La amenaza se siente cuando se lee el proyecto político que existe en la coyuntura de la ciudad, y donde se disminuye la importancia sobre lo público, y sobre este tipo de espacios que empiezan a verse como oportunidades de negocio.

Otro plan que ven actualmente con una figura de amenaza para el territorio es el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), que se vuelve una amenaza al ser un instrumento con tanto poder, que organiza, regula y da un rumbo para las decisiones de la ciudad. Pero al normativizar el territorio, depende de los actores políticos en el poder si este instrumento favorece lo público y los bienes comunes, o en cambio lo hace a intereses privados, según la visión de Rosa Poveda, todo apunta a que así es en la actual coyuntura política.

Uno de los complementos al POT, es el Plan Centro, actualmente activo, y en fase de implementación, contribuye un problema que es amenaza real, ya que maneja estrategias de despojo que se están creando en el centro histórico, a favor de grande proyectos privados y públicos. Poveda Rosa relaciona el Plan Centro que maneja la renovación urbana, y con este argumentos invita a la compra de espacios habitados por gentes que llevan gran tiempo en el territorio; y también de formas más particulares, de constructoras que presionan económicamente a la población, y que aprovechan las ventajas normativas que reduce el precio de la tierra en ciertos barrios, por lo general populares, para comprar, construir, y aumentar las ganancias que produce los bajos costos en los que consiguieron los terrenos.

Se puede reconocer en la Paz y las políticas que tiene que traer consigo, como una coyuntura que con la finalización de acuerdos del conflicto con las FARC, es un atractivo para la inversión extranjera, que en la ciudad ha tenido gran fijación en el centro histórico. Y que se articula con las amenazas nombradas: POT, Plan Centro, ya que estas inversiones y compras de parte de extranjeros son vistas como parte de los procesos de desarrollo para la ciudad y para toda la zona centro. El segundo elemento conflicto en esta coyuntura de post-

acuerdo, es el asesinato o silenciamiento sobre líderes sociales en todas partes del país, pero que en Bogotá también ocurre, líderes sociales, que luchan y defienden el territorio, o los derechos sociales, que van en contravía de los intereses particulares y privados, son suficiente para asustar a actores políticos que han visto en la guerra una oportunidad de negocio, o de poder.

Por último, se menciona la amenaza de las políticas de seguir separando y fraccionando los puntos de encuentro entre el campo y la ruralidad con la ciudad, y lo urbano. Uno de estos puntos de encuentro importantes es lo agroalimentario, según la GEAM actualmente la ciudad acapara y distorsiona la producción alimentaria del campo.

3.3. Alimento como derecho colectivo en la ciudad

En este tercer apartado se va a presentar uno de los elementos más aludidos por los actores agroecológicos, y es la construcción del alimento como derecho, y no como objeto que pueda ser cooptado por las lógicas mercantiles. Bajo esta premisa, propia de los movimientos sociales agroalimentarios, se busca profundizar sobre estas nociones, y su vinculación práctica, además de su impacto territorial.

3.3.1. Menos alimento mercantilizado, más alimento como derecho

Para empezar se abordó lo que se entiende por derecho colectivo, “El derecho como concepto es abordado de manera crítica refiere un direccionar de esfuerzos dentro de una dinámica de poderes” (Ortega, G., 2010, p. 77). Los derechos tienen diferentes momentos de históricos, donde se reivindicaron, diferentes tipos de derechos: los civiles, los sociales, culturales, como algunos de estos. “Los derechos tienen una noción a procesos de lucha, defensa, y reivindicación de intereses sociales inmersos en un contexto histórico, donde hay un trasfondo ético-político que está arraigado a los cambios sociales que posibilitan la aparición de nuevos derechos” (Ortega, G., 2010, p. 78).

Los derechos colectivos son una de los momentos de los derechos y de las luchas sociales por nuevos reconocimientos, Ortega G. dice que “pueden entenderse como reivindicaciones políticas, sociales y culturales de un grupo con interés común dentro de un contexto histórico-político” (p.79). Hay una apuesta por no caer en las visiones clásicas de los derechos que tienen una lógica del liberalismo, y por lo tanto prioriza la individualidad, no

busca condicionar los derechos a grupos especiales (particulares), sino que amplía los derechos sin limitaciones a colectividades no determinadas. Aceptando múltiples sujetos colectivos, que en algún momento han tenido que sufrir de discriminación o invisibilización (Ortega, G., 2010).

Los derechos colectivos tienen una incidencia y cubrimiento de diferentes problemáticas, actores y contextos, donde se pueden ejemplificar el caso de grupos étnicos y minoritarios, para garantizar su forma de entender y relacionarse con los otros, de construir identidad, autodeterminación (Ortega, G., 2010). De igual manera, tiene en cuenta a los humanos en su relación con la naturaleza, se encuentra con los derechos ambientales colectivos, sobre la necesidad de proteger y garantizar un ambiente sano, tanto para la naturaleza: ecosistemas, como para el ser humano en relación con esta (Ortega, G., 2010).

Con esta aclaración conceptual, se puede analizar que son las presiones sociales, la cuestión social, la que logra generar los escenarios propicios para garantizar la reivindicación de un derecho, para el caso agroalimentario, estas presiones se dieron fuertemente desde los años 90' del siglo XX, con movimientos mundiales de campesinos y agricultores, que pedían un alimento sano, un sistema agroalimentario soberano para las sociedades, un modelo no basado sobre la dependencia del petróleo y los mercados financieros mundiales. La vía Campesina fue uno de los primeros actores políticos internacionales que motivo la puesta de lo agroalimentario en la agenda pública de muchos gobiernos en el mundo, de organismos internacionales, pero con un carácter crítico y transformador, dando pie a lo que hoy se conoce como soberanía alimentaria.

Estos movimientos, reivindicaciones globales y regionales calaron en el país, y se fueron incorporando a procesos sociales críticos, que ya no solo veían la necesidad por los cambios sociales, sino que se dieron cuenta de las problemáticas que se estaban generando con el alimento. Los procesos agroecológicos investigados se posicionan desde estas lecturas, y manejan en sus discursos una clara apuesta por la lucha de los alimentos, y los procesos agroalimentarios como derechos colectivos, que no pueden ser individualizados, parcializados, y limitados al mercado, es decir su vínculo con el humano limitado por la capacidad adquisitiva, y la lógica del capitalismo de consumo, de uso, comercialización, incluir una gran cantidad de intermediarios.

Cuando se hacen patentes con semillas, se toman estos bienes comunes, y se controla el futuro del alimento en el mundo. Porque deja de estar en manos de las comunidades, de los

agricultores tradicionales, de los campesinos, y pasa a manejarse como segmentos de mercado, dónde se pueden transformar los alimentos a beneficio de quien los controla. Así, la modificación genética, se vuelve un falso argumento, de muchos gobiernos y corporaciones para posicionarlo como necesario para acabar el hambre en el planeta, o de volver más fuertes los alimentos, contra las plagas y las dificultades medioambientales que causa el cambio climático. Cuando el mismo modelo agroalimentario, con el uso de agroquímicos, monocultivos, y mal manejo de energías para llevarlo a cabo, es una de las razones estructurales para entender por qué del cambio climático. Si afecta a todos, debe ser un derecho colectivo, que proteja bienes comunes, los derechos fundamentales y sociales de la humanidad.

En una mirada relacional y territorial de los actores agroecológicos, se puede ver que defender la postura de alimento como derecho, implica un distanciamiento de buena parte de los lugares de distribución o comercialización alimentaria, como lo son los mini mercados, supermercados, hipermercados, plazas de mercado manejadas por empresarios. Y la formación de nuevos espacios de intercambio alimentario, como las plazas agroecológicas, el trueque con otras huertas, y la interacción constante con guardianes de semillas, proceso que se incorpora a las acciones de los actores EABP, GEAM, HSE, que también manejan banco de semillas, que nutren con sus propios alimentos y siembra.

También se maneja en las relaciones educativas que se construyen en el territorio, pues uno de los elementos a tratar y abarcar en los espacios de reflexión, es el de quitar la imagen de alimento como mercancía, tan común y extendida por la ciudad. Que en su fraccionamiento cultural y de saberes con el campo, perdió la capacidad para entender el alimento y los agroecosistemas como bienes que no puede ser expropiado por pequeños grupos empresariales, con gran poder económico. En la ciudad, se consume acríticamente, y se depende de otros a la hora de abastecerse de alimentos, volviéndose una sociedad frágil y de poco poder, que pierde soberanía con agentes que velan por intereses particulares.

3.3.2. Prácticas alimentarias agroecológicas y la salud

Durante el conocimiento de los actores agroecológicos, el diálogo que se construía con ellos, surgió una categoría emergente de la cual vinculaba al alimento y a la agroecología con la salud, una salud entendida en lo humano, y lo no humano. Para el entendimiento humano, abarca la capacidad para estar bien, prevenir enfermedades, mantener vitalidad, o en caso de enfermar poder sanar. En el caso de la salud no humana, se refiere al de seres que hacen

parte de la naturaleza, como la biodiversidad, los ecosistemas, y elementales (agua, aire, tierra).

La EABP menciona y utiliza la relación agroecología y salud, para poder cuestionar la situación del país frente a este tema, ya que el sistema de salud es ineficiente y privilegia el negocio que la vida de los pacientes. Si a eso se suma, que la población del Centro de Protección al ser población mayor, es más vulnerable a los problemas de salud, y ha estado acostumbrada a manejar las enfermedades a partir de medicamentos. Pero no se maneja la noción de la buena alimentación, una orgánica y libre de modificaciones, químicos, como una manera para cuidar la salud, y dar una mejor vida a las personas. Ignacio menciona que en lo agroalimentario está relacionado con este tema, “ahí va metido también el problema de la salud pública, porque si uno está bien alimentado con productos orgánicos, ya esa es una prevención a la salud, uno mal alimentado cualquier cosa lo enferma” (Rangel, I., Entrevista, 2017).

Y se puede integrar con el siguiente aporte “complementar un sistema de salud en base a los alimentos, con plantas medicinales, plantas curativas, que se le pueden añadir a las cosas, y que la gente recupere la salud, porque estamos enfermos de la cabeza y de todo” (Rangel, I., Entrevista, 2017). Aquí se puede identificar que no solo alimento y salud son pensados como algo que no se puede separar, sino que además se pueden realizar actividades preventivas con el uso de plantas del huerto; pero que termina por relacionar la mentalidad de la sociedad actual con la enfermedad que más afecta la salud humana y no humana.

En los otros procesos agroecológicos, el consumo de medicamentos de uso común, como pastillas para gripas, o dolores, no son usados. En cambio, hay un conocimiento e investigación sobre que plantas pueden tener un efecto benéfico sobre los problemas que se padezcan. Bajo una mirada mucho más integral sobre el cuerpo, pues no se enfoca en mitigar un dolor, o en atender un punto específico, sino en poder intervenir el cuerpo con plantas medicinales, acción complementada con el consumo consciente, precisamente en la búsqueda de la salud preventiva, y de bienestar constante, que no necesite de constantes tratamiento médicos, o de la medicalización de la vida.

Estas formas de conocer y entender se transmiten por red a los sujetos o grupos que han participado de los procesos agroecológicos, al igual que de la transmisión que tienen a la comunidad, ya que en los barrios populares, no existen los recursos suficientes para ir a centros de salud, o compra de medicamentos constantemente.

La salud de la naturaleza, de la biodiversidad, de los ecosistemas está pensada en una relación de alimento de origen agroecológico, como un ejercicio de armonía con el territorio, y con el medio ambiente. Pues no solo los procesos de cultivo son de forma adecuada con el suelo, el aire, y el agua, sino que se evita el consumo de alimentos que en cambio son una afectación a la salud de los territorios donde se produce. Si se hacen desde monocultivos, con alimentos genéticamente modificados, con agroquímicos, algún territorio está enfermando sus ecosistemas para poder lograr esta forma de producción, agua que se contamina por la falta de buen uso, el suelo que se desertifica y pierde capacidad biológica para la vida, el aire que termina siendo emisor de gases de efecto invernadero, en vez de lugares capaces de mitigar el cambio climático. Esta atención a la salud no humana, empieza desde el consumo, pues es un ejercicio de poder, en la elección y en la capacidad para comprender qué modelo daña y afecta a los humanos, y a la naturaleza, y qué modelo revitaliza, garantiza la vida, y los derechos colectivos de los territorios: humanos y ambiente.

Capítulo 4: ¿Se puede hablar de escenarios políticos en la ciudad a partir de estos casos agroecológicos?

Para este cuarto capítulo se presentan las conclusiones y análisis abarcadores que salieron de la investigación, se buscó incluir los aspectos más significativos de los anteriores capítulos, desde una mirada más global, y en un ejercicio de diálogo entre las reflexiones propias de los resultados encontrados, con la inclusión de postulados de los sujetos y de sus experiencias en los procesos agroecológicos. Así pues, se sintetizaron y articularon los puntos esenciales con elementos concluyentes, para llevar al lector a pensarse unos elementos claves en el entendimiento de problemáticas fundamentales en la actualidad, tal vez poco reflexionadas o conocidas. A su vez se presentaron unas experiencias que han apostado al cambio, desde la agroecología, aplicada con posturas de consciencia hacia la vida y al bien común.

Se invita al lector, al curioso, y también al desinteresado, a que se anime a seguir investigando en estos temas, no solo con literatura, sino en un ejercicio de reconocimiento propio de las prácticas alimentarias que mantenga, o del conocimiento que tenga de su territorio. Con la premisa que estos son los primeros pasos para asumir cambios, en una sociedad y un momento histórico, que advierte la necesidad de reconocer en la humanidad un

problema sobre cómo vive, o como construye (o destruye) el planeta tierra, pero con esta reflexión, llegar a unas acciones coherentes que nos animen a movernos para buscar cambios.

La forma de presentación va a ser la siguiente: primero, se analiza la relación entre agroecología, política, y territorio en los casos investigados para poder nutrir la respuesta por la posibilidad de tener escenarios políticos desde los casos investigados, en la ciudad de Bogotá. Segundo, se hace el análisis de como los actores construyen un escenario político desde la agroecología y el alimento, y de la emergencia de la proposición desde el olvido, como parte del surgimiento y características de estos escenarios. Tercero, se exponen los desafíos y experiencias que dejan la investigación. Y a su vez se resuelve la pregunta de ¿qué papel puede tener el Trabajo Social ante este escenario político de la agroecología?, cuestionamiento sobre la premisa de que la profesión tiene mucho que seguir aprendiendo, pero también podría generar aportes futuros, aprovechando el tipo de ejercicio profesional que puede ejercer.

4.1. La relación entre Agroecología, política, y territorio

Este primer apartado, tiene el objetivo de relacionar los tres conceptos principales de la investigación, de forma que aunque en otros momentos de la investigación, se expuso como pueden estar integrados o relacionados conceptualmente, es importante retomar los puntos más importantes para concluir lo que aporta esta triada para la investigación.

La agroecología es un paradigma que mantiene una epistemología y relación con la naturaleza-alimento contrario al de la agricultura industrial y extractiva, o de lo que algunos denominan revolución verde (León, T., 2009), es decir aquella que utiliza la explotación humana y de la naturaleza para funcionar, que es petróleo dependiente, y que esta materializada en los monocultivos, los agroquímicos, la modificación genética de las semillas, la mercantilización y privatización del alimento en su fuente: tierra, agua, aire, semilla, territorio, bio-cultura campesina o de la agricultura tradicional en el mundo. Se menciona primero su modelo contrario, por lo menos para tener claro lo que la agroecología no busca replicar o reproducir, ni a nivel práctico y epistemológico, ni tampoco a nivel cultural y político.

En este caso la agroecología tiene dos grandes acepciones, una que lo entiende y estudia como una epistemología y ciencia ambiental, donde se centra en la dupla de ecosistema-cultura, en ella se postula a la agricultura como la primera y una de las más

importantes relaciones entre la humanidad con la naturaleza, al estudiar y entender los agroecosistemas: que son de carácter biológico, ecológico y socio-cultural (León, T., 2009). Sin embargo, esta acepción aunque mantiene un ejercicio mucho más investigativo y científico, mantiene un acercamiento epistemológico que permite acercarse a comprender los problemas ambientales, sociales y ecológicos que la agricultura industrial en lógica de desarrollo causa, desde el mismo ejercicio y modelo agrícola, al igual que la matriz de producción y consumo (Holt-Giménez & Altieri, M., 2013; León, T., 2009). La otra acepción, es la que propone Holt y Patel (2013) de la agroecología como un movimiento social, cultural y político, que surge de actores que están vinculados especialmente al campo: campesinos, agricultores, indígenas, ambientalistas, que apropiaron el ejercicio agroecológico para continuar luchas o reivindicaciones regionales o globales (Álvarez-Salas, L., Polanco-Echeverry, D., & Ríos-Osorio, L., 2014, p. 58). Aunque ambos tienen una influencia sobre los actores, este último es más cercano a la mirada que se hace en esta investigación, y también en las reflexiones que se han hecho a la hora de analizarlos políticamente.

El territorio y los lugares son un concepto que es de gran importancia para la investigación y para los actores agroecológicos, porque es el escenario físico y político en el que estos realizan sus propuestas y acciones que han sido pensados desde abajo. Y no solo la visión o intervenciones realizadas por actores institucionales, o por agentes económicos externos, que entienden el territorio de forma mercantil y apta para los negocios que se puedan lograr, así pasen por encima de derechos sociales y colectivos de la población local. De esa forma, el territorio también tiene una percepción y un entendimiento que no es generalizado, las instituciones lo hacen a través de límites político-administrativos como las localidades, o las Unidades de Planeación Zonal (UPZ) que son unidades territoriales para planificar la intervención urbana, y son lo intermedio entre barrios y localidad. Pero no es la única forma para entender, apropiar y construir un territorio.

El entendimiento del territorio por parte de cada actor es diferente a la mirada institucional, al igual que diverso entre estos mismos. En el caso de la EABP el entendimiento territorial claro es difuso, pues al ser un actor colectivo con una variedad de miembros de diferentes orígenes, que vivían en sitios diferentes, fue complicado establecer un territorio conjunto como EABP, además muchos miembros no tienen como territorio de origen Bogotá. Para este actor la visión de territorio se entiende más como ciudad, y en algunos casos es difícil de separar de la visión de país, pues otros territorios se incorporan en el entendimiento de aquellos que mantienen vínculos con otras regiones del país.

Para el caso de la GEAM, el territorio se plantea teniendo como guía a los cerros orientales, pues es su forma de entender las fronteras por el oriente, el norte y el sur de la ciudad, también se da un gran peso al centro histórico, que es la zona más frecuentada. Hay una visión de lo urbano como único formador de territorialidad en la ciudad, se incluyen los ecosistemas de montaña como parte importante del territorio.

En el caso de la HSE su manera para entender el territorio es a partir de la noción de las localidades, con la diferencia que incluye en su percepción de territorio a la localidad de la Candelaria y Santa Fe. Elena vive y trabaja en la Localidad de Santa Fe, es una manera más citadina de entender el territorio, de vivirlo, cuestión que podría ser entendida al ser la única nacida en la ciudad, específicamente en el barrio la Perseverancia, y la HSE ha construido de esta forma su territorialidad.

El territorio tiene diferentes formas de ser entendido, sin embargo la que esta investigación acogió fue la del enfoque territorialista, que habla que hay una construcción de diferentes componentes que son constituidos, y estrechamente relacionados en el hábitat construido por los humanos, que son el ambiente antrópico o humano con lo social, lo cultural, lo político; el otro es el ambiente construido, que implica el paisaje, las formas de asentamiento, las políticas para construir urbanidad; y por ultimo está el ambiente natural, en el que el actor central es la naturaleza, los ecosistemas, la biodiversidad, y el medio ambiente (Magnaghi, 2000). Los lugares a su vez son parte del territorio, y además son parte de un espacio particular, y de una geografía y cultura específica. Los lugares están dotados de identidad, historia, y una relación local con los sujetos que habitan, disfrutan o cuidan de estos lugares (Magnaghi, 2000). Bajo el enfoque territorialista, los lugares son patrimonios de una sociedad, y además son puntos de encuentro sociales, donde se construyen significados colectivos, y prácticas que conectan lo cultural de forma local. (Magnaghi, 2000).

Con estos aportes conceptuales se puede entender porque estos actores plantean otro tipo de ciudad, pues no segregan en su vida cotidiana, ni en sus actos otros aspectos como: la naturaleza, los ecosistemas, o las relaciones tradicionales tanto paisajísticas, como sociales y comunitarias de estos territorios. Esta construcción territorial, la logran en el día a día, y no únicamente como discurso de un proyecto no concreto, mantienen una coherencia entre sus pensamientos, sus vinculaciones emocionales con los lugares, y sus acciones a la hora de habitar. Y así ir construyendo territorialidad, usando el alimento como una de las

herramientas más potentes para generar impactos, y transformación con otros sujetos o actores de la ciudad.

Además, este enfoque diferencia la forma de modelos territoriales, como el funcionalista, en donde el centro del modelo mantiene la idea de desarrollo y crecimiento económico, además de la idea de separación para construir vida social (Magnaghi, 2000). Al igual, este modelo concibe al territorio como un soporte técnico-funcional de la producción, construye asentamiento sin tener en cuenta sus lugares y su historia, al igual que su capacidad de resistencia de consumo, contaminación, y relación con el ambiente (Magnaghi, 2000), la ciudad de Bogotá entraría a ser de estas características.

Lo político es un elemento con el cual se busca entender las acciones y las decisiones de los actores, bajo el contexto relacional y coyuntural en el que se encuentran. Es decir el cultivar y hacer agroecología como acto político, y estar relacionados con actores o agentes (dependiendo si tienen un carácter político o no) institucionales, socio-políticos, territoriales o educativos, bajo una coyuntura de neoliberalismo, y de un Gobierno Distrital enmarcado por unas políticas que refuerzan la idea de desarrollo, de la privatización de los derechos sociales, colectivos y del mismo territorio. Lo político se entiende como la construcción de ideas-fuerza, practicas con institución de sentido que no son naturales, y que defienden un proyecto de sociedad propuesto (Errejón, 2011). El acto político en las prácticas agroecológicas, también están medidas por el ejercicio de poder, construyendo una vida y habitando de una forma en la que se gana poder, asimismo de mantener unas relaciones de autonomía y no dependencia de factores externos para garantizar su alimento. Que se vuelve un recurso para poder sostener las necesidades alimentarias, y también intercambiar con otros actores, de formas horizontales, muy diferentes a tener que consumir de un lugar, en el que no se controla ni los precios, ni los alimentos, en las que no se conoce el origen o su condición: transgénica o modificada.

Uno de los ejes que unen a estos tres elementos: agroecología, territorio, y política, es el alimento, y las practicas alimentarias, pues es la reflexión crítica sobre que se consume, y el conocimiento agroalimentario que han realizado la EABP, GEAM y HSE que ha llevado a estos tres actores a iniciarse en un proceso progresivo de construir alternativas reales al modelo capitalista agroalimentario, que en la actualidad lo logran posicionándose desde la agroecología. De esta manera el conocimiento sobre los problemas agroalimentarios y socio-culturales que envuelve la crisis agroalimentaria, no se lleva únicamente a un plano público

desde la manifestación como una forma de presión social desde la lucha discursiva, que no necesariamente implica que los sujetos cambien sus hábitos alimentarios, y lleguen al puntos centrales de los problemas. Estos actores lo hacen desde una posición política sobre cómo se consume, que termina siendo una acción concreta para rechazar el modelo, saliendo de él, utilizando el: no consumo de alimentos transgénicos, no apoyo a supermercados, intermediarios, empresas que controlan el sistema agroalimentario en el país, bajo consumo de derivados del petróleo en los alimentos: empaques, bolsas, y demás insumos de transporte y distribución, o lo que algunos denominan alimentos kilométricos (Vivas, E., 2015), que se vuelven un aporte desde la alimentación, para la crisis global ambiental. Pero que a su vez son actos que permite la consolidación de un rechazo real a la idea del alimento como negocio, o como producto que solo debe ser valorado en un valor mercantil; a diferencia de esto, estos actos rebeldes y contundentes, que podrían ser entendidos como radicales, mantienen la esencia sobre la lucha de alimentos como derecho colectivo, como bienes comunes que deben ser manejados por las comunidades o actores organizados, y no por empresas como los actores a los que se cede progresivamente el poder sobre el sistema agroalimentario.

Otro aspecto que permite el alimento con los tres elementos conceptuales, es la incorporación de los actores de una epistemología que les permite acercarse a una visión diferente del territorio, tanto urbano como rural de la ciudad. Que no solo entiende territorio en la ciudad como algo ajeno al campo y a la agricultura, sino que los integra en su cotidianidad, así pues saberes campesinos o de agricultura tradicional, no se desligan de la vida en la urbe, no se cae en la visión convencional de desarrollo y progreso, que entiende al campo como un eslabón menor a la ciudad. Esta epistemología de entender al alimento, y al territorio, les ha permitido una forma de habitar diferente. Y es precisamente este vínculo territorial, que se construye desde los sujetos, lo que les permite articularse con dinámicas comunitarias, redes de grupos y colectivos en toda la ciudad, que se piensan y construyen territorio de forma muy diferente, a la manera funcional que lo hace los actores que históricamente han mantenido los poderes de Gobierno, y las instituciones político-económicas.

Un tercer eje es el postulado de la biodiversidad, que han puesto en práctica los actores agroecológicos, pues viene a ser una forma de entender lo social, la educación, la agricultura, la relación con la naturaleza y el territorio. A diferencia del monocultivo como forma predominante para entender el mundo, para organizarlo y controlarlo, en diferentes aspectos

de la vida: ya sea con una única forma de entender y llevar la educación, o las relaciones socio-culturales que se dan en la ciudad, muchas veces más dedicadas a segregar y dividir antes que incluir y dialogar. La idea de la biodiversidad es algo que han comenzado estos procesos desde el huerto, en la que no se fracciona el agroecosistema, los alimentos no se cultivan en compartimientos separados, y los animales, insectos, y otros procesos biológicos son trabajados y pensados de forma holística, pues no se maneja la eliminación, como ejercicio privilegiado para manejar el huerto. A cambio de esto, se construye un manejo de plagas, de elementos vivientes, de visitantes, o de tipos de plantas, espacios, luz, de tal forma que pueda existir una diversidad que sea capaz de controlar y beneficiarse de las diferencias, pues cada elemento puede aportar o perjudicar. Pero se busca sacar el mayor provecho de la capacidad individual y colectiva del policultivo, de un huerto donde se encuentra todo: humanos y su cultura, unos vínculos y procesos sociales, actos políticos, alimentos, plantas, animales, insectos, y los elementales como el aire, la tierra, el fuego, o el agua, demostrando que se pueden construir escenarios de inclusión, sin necesidad de eliminar lo diferente. Con el añadido de construir alternativas viables a los grandes problemas alimentarios, socio-políticos y medioambientales, desde abajo, y sin subordinar o explotar la naturaleza para tales fines.

4.2. Los escenarios políticos agroecológicos y la emergencia de proponer desde el olvido

La muerte no llega con la vejez, sino con el olvido

Johnny Welch

El principio de este capítulo se hace la pregunta por si es posible dar cuenta de escenarios políticos desde los casos y actores agroecológicos investigados, por lo que es importante darle cierre a esta cuestión desde el análisis que surge desde la investigación. Pero también darle una apertura a la pregunta con nuevos cuestionamientos que surgen del conocimiento que se ha generado con este proceso de aprendizaje.

Desde la forma en la que se sitúa la investigación y se analizó lo político, los actos y ejercicios políticos, es viable decir que se pueden identificar varios escenarios, que si bien no son generalizables, ni son abarcadores para toda la ciudad, o para los diferentes movimientos sociales-ambientales y alimentarios, si se pueden concebir el brote de escenarios locales, que tienen una emergencia en sus propuestas y sus ejercicios. Y que impactan en la vida de sus líderes y gestores, pero a su vez también van acogiendo y resonando en la vida de otros actores de la ciudad, llámese: vecinos, comunidad, ciudadanía activa en temáticas afines,

colectivos sociales, agentes territoriales, o hasta instituciones locales Distritales. Pero que también han generado un impacto en el territorio, y en la naturaleza.

Su emergencia como una manera de entender las nuevas formas de la cuestión social, permite pensar que es necesario cuestionar como analizar y entender los ejercicios políticos, que surgen con conocimientos, saberes y prácticas del campo, de la agricultura, pero que se concretan y se piensan en la ciudad, como un movilizador y canalizador de diferentes intereses y necesidades que no están garantizados por el Estado, ni en capacidad de ser derechos cubiertos por una sociedad aún carente de respuestas contundentes a las necesidades básicas de la población, más marginada u olvidada en la ciudad. Estos escenarios permiten que actores con pocos recursos económicos, e inicialmente con poco poder, puedan atreverse a construir espacios y propuestas que les permita cubrir en un primer momento las garantías de una alimentación digna, de participar en la producción de su alimento, y entrar en el sistema agroalimentario, desde sus decisiones y objetivos, y no desde las reglas del mercado y los grandes agentes agroalimentarios. Pero también el escenario surge cuando actores individuales o colectivos van estableciendo estrategias, mecanismos y acciones que les posibilita ganar poder, y que les permite entrar en la agenda pública del territorio, razón por la cual también pueden entrar a disputar o crear tensión con proyectos que agentes externos o locales llevan a cabo en el territorio, y que son ajenos a los bienes comunes, derechos colectivos de la población y de la naturaleza.

Toda una disputa de poder que en la ecología política hace parte del acercamiento epistemológico a los ejercicios de poder que surgen de diferentes actores, en este caso en la ciudad, con propuestas locales, pero con incidencias territoriales, donde hay una desnaturalización de la naturaleza como espacio de consumo. Apta para ser contendida por proyectos políticos de sociedad contrarios, en este caso unas que se enuncian desde la agroecología y sujetos/espacios olvidados, y otros de carácter institucional estatal, agentes económicos privados, o la alianza de ambos, que están presentes en el territorio.

Y desde ahí, se identifica que en estos escenarios luego de una etapa de consolidación de los procesos, se van construyendo redes y trabajos colectivos más fuertes, desde diferentes tendencias, que implica que no son homogéneos, pues hay formas organizativas, ideológicas, y realidades contextuales diferentes. Pero si son comunes la construcción de posibilidades personales, colectivas y territoriales conforme se robustecen los procesos agroecológicos, la apropiación territorial, y la capacidad para extender las líneas de acción que hacen pensar en

que el escenario tiene una transición de planificación desde lo cotidiano, a ser pensado como capaz de afrontar retos a mediano plazo.

Durante la investigación surgió un postulado y un concepto de parte de los actores, tanto directa como indirectamente y fue el del olvido. Cuando se habla de la manera directa es que los actores lo mencionaron en los encuentros, o acompañamientos que se hizo en sus procesos; cuando se menciona que es indirectamente, es porque el entorno, o sujetos cercanos al proceso expusieron que se sienten olvidados, y esto necesariamente lleva a cuestionar como se encuentran muchos actores o sujetos que habitan, o viven en la ciudad, de forma que se encontró un punto que permite asemejarlos y analizar este acontecimiento como algo en común.

Los sujetos y sus experiencias mostraron que el olvido es de unas características predominantemente negativas, por lo que se buscó entender la esencia de este concepto, que en forma de metáfora se incorpora en el análisis del escenario político que vienen construyendo estos actores desde la agroecología. Que están además vinculados con unos actores y sujetos particulares, que podría pensarse y esa es una de las cuestiones centrales: están en una situación de olvido. Para Marín, H. (2006) se vincula la noción de olvido con la muerte, y lo retracta con la visión en que los griegos representaban en sus mitos sobre esta facultad.

[...] En la etimología de las palabras griegas hay constelaciones de referencias mutuas entre «olvido», «invisibilidad» y «muerte». La palabra «olvido», *lethe* en griego, deriva del verbo *lanthano*, que significa escapar al conocimiento, escapar a la vista, hacer olvidar algo y olvidar, su raíz aparece en el nombre del río *Leteo*, el río del olvido, y en el adjetivo «letal», lo que produce la muerte. Que el olvido sea letal y lo que causa la muerte significa que el olvido es la forma del tránsito del mundo de los vivos al de los muertos, el río en el que hay que dejar cuanto se traía hasta quedar despojado de uno mismo para ser casi invisible, una sombra irreconocible. De ahí que la muerte se presente como una transfiguración por desvanecimiento que hace perder la visibilidad, esto es, el cuerpo, y la identidad, es decir, los recuerdos (p.p. 312-313).

Ahora, como dice la frase que hace apertura a este apartado, más el aporte de Marín, H. (2006) se entiende en el olvido como algo relacionado con la muerte, que es no estar en la vista del resto, hacer olvidar algo, o ponerlo invisible ante los otros, así pues se habla de un

olvido como muerte que no necesariamente pasa por lo físico, sino por lo social y lo simbólico. Y que se puede pensar como un olvido social, que produce una muerte en el ámbito público, por lo tanto se puede plantear que puede causar miedo en muchos sujetos el no tener una participación política, de no poder proponer, de no ser tenido en cuenta por los otros en el ejercicio de participar con sus ideas, de exponer una visión, una postura. Entrar en el olvido, o entrar en un proceso que lo implique, impide entrar en la adquisición de poder para seguir manteniendo una participación social activa, y una visibilidad en el entorno en el que se encuentre, sea la comunidad, un grupo, y de igual forma un ámbito más amplio. Esta noción de olvido, se propone tanto para sujetos, como para actores: humanos y no humanos, o bienes comunes como lo son los derechos (que entraron a verse como los sectores, encargados de garantizarlos socialmente), como es el caso de la educación.

Se utilizó la ecología política como un enfoque para pensarse este escenario político que se construye desde la agroecología, a partir del olvido como una metáfora para comprender la situación que diferentes sujetos o actores que hacen parte del territorio mantienen o peligran por su situación actual. Para Alimonda (2002) “la particularidad de la ecología de la especie humana es que sus relaciones con la naturaleza están mediatizadas por formas de organización social, que reposan en dispositivos políticos para asegurar su consenso y su reproducción” (p. 8), el análisis que se hace en esta investigación es sobre los actores agroecológicos, y una mirada política de sus acciones, propuestas, y ejercicios cotidianos sobre su habitar, pero también en su construcción de escenarios de participación social, que involucran la discusión con la naturaleza como actor, a partir del alimento como eje mediador en este diálogo y reflexiones personales, colectivas y territoriales. Estos actores han puesto a discusión los modelos de organización social predominantes y sus consecuentes reproducciones en la ciudad, que son los que en buena medida preservan una forma de relación con la naturaleza en las que se privilegia el dominio, la explotación, o volverla un objeto para múltiples fines o necesidades. Especialmente a favor de actores o agentes con mayor poder político-institucional o económico, pues en el privilegio del mercado, y de lo económico, muchos sectores o actores de la ciudad se quedan fuera de los ejercicios de construcción de territorio.

Leer estos ejercicios políticos implica la noción de ciudadanía, pues es una de las maneras en la que las democracias entienden a los sujetos políticos, y en las que se vincula derechos sociales y colectivos, con sujetos individuales/colectivos, o actores. Al igual que se vinculan las cuestiones sociales o medioambientales, responsables de crear la presión social y

política suficiente para que en un momento entre a la agenda pública o se creen las condiciones materiales, normativas, institucionales para atender tales cuestiones. Para poder hacer una lectura desde la ecología política de la ciudadanía y su relación con los derechos sociales y colectivos vale tener los aportes de Gudynas (2009), en los que menciona como en muchas sociedades, especialmente periféricas como es el caso de las latinoamericanas, existen las ciudadanías de baja intensidad, pues no hay un real ejercicio político, ni las condiciones para que se garantice la participación, o la defensa de los derechos de la ciudadanía, la perspectiva neoliberal mira la ciudadanía como un consumidor, y solo le permite participar políticamente si tiene que ver con intereses individuales, o con aspectos relacionados a la propiedad, el consumo, su participación en el mercado. Al mismo tiempo ha habido una carencia por incorporar las discusiones medioambientales y de la naturaleza con la ciudadanía, pues en el neoliberalismo hay esfuerzos para que esta lucha no tenga un peso fundamental, y más bien se limiten los ejercicios políticos de la ciudadanía a aspectos individuales, privados, o defendiendo el medioambiente cuando compromete la dificultad para adquirir algún recurso o servicio ambiental, se presiona para evitar entender los derechos desde los bienes comunes (Gudynas, 2009). En el diálogo con los actores agroecológicos salió una reflexión de lo que se hacen desde estos procesos, y es el de construir ciudadanía, pero no en la visión tradicional, o neoliberal, sino una que la denominaron la ciudadanía de las manos sucias, refiriéndose a que se es realmente ciudadano cuando se ensucia las manos en el ejercicio de cultivo, en un huerto. Si se mira de fondo se puede hacer un vínculo entre la acción y estar involucrado en una práctica que implique comprometerse, salir del discurso, para poder participar políticamente, en este caso una noción agroalimentaria urbana. Ensuciarse las manos como un primer paso para participar políticamente de los problemas del territorio, de poder vincularse con los derechos colectivos, de conocer los bienes comunes, y de manejar otra relación de poder con el Estado, y también con la naturaleza.

A continuación se hace una identificación de los sujetos, actores o derechos que entran en la reflexión del olvido.

En la Escuela Agroecológica de Bosque Popular, hay un lazo por sus mismos líderes, y por el lugar en el que mantienen su proceso, con las personas mayores, pues el Centro de Bosque Popular en sí mismo un espacio que ha sido establecido socialmente como el apto para garantizar/restituir los derechos de la población mayor más vulnerable, de este tipo de características: pobreza, falta de vínculos familiares, violencia psicosocial y política. Aquí la agroecología mantiene un vínculo con la población mayor, y tiene una participación de

sujetos con edad avanzada, que han sido de gran importancia para hacer surgir este proceso, como el caso de Ignacio Rangel, el cual se vio afectado por la violencia y persecución contra su forma de pensar como líder campesino, y que tuvo que abandonar su territorio natal para llegar a Bogotá, más como una opción para garantizar su vida. Pero no se quedó en pasividad, busco darle un nuevo sentido a sus ideales, sus luchas, y encontró en la agroecología un gran escenario para dar punto de encuentro social con la juventud, con la educación, con la naturaleza, en el espacio de Centro de Bosque Popular, que bien podría quedarse en situación de olvido, por la falta de participación y atención que la sociedad le da a las personas mayores. Confiriéndoles más un papel social de invisibilidad, o decidiendo por estos sin llegar a conocer sus reales intereses. Y que ha implicado una reducida participación en el ámbito público, e impidiendo que puedan aportar sus conocimientos, saberes y experiencias, al beneficio colectivo.

El vínculo con la población mayor se extiende si se tiene en cuenta que la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos, y la Huerta Santa Elena, son personas que también ya están o son cercanas a esta condición, se vuelve interesante ver que estos procesos surgen, están gestionados, y liderados por sujetos mayores. Aunque la juventud participe de estos, son las personas mayores las que se han incursionado en un cambio de habitar en la ciudad, incorporando y siendo líderes en generar cambios personales y colectivos.

Otro actor que está relacionado y se resalta en estos procesos agroecológicos urbanos son los campesinos, y el campo, tanto con las identidades que están presentes en la EABP, con Ignacio como campesino de la región de la costa caribe, y de la GEAM, con Rosa como campesina de la región boyacense, hay una evidente participación campesina en estos procesos, que se gestan en la ciudad urbana más grande de Colombia, pero que tiene como protagonistas a campesinos de otras regiones del país. Además, en todos los procesos ha habido una cercanía o una participación campesina, pues entienden en estos sujetos gran importancia para el sistema agroalimentario, y que son la base del trabajo para el alimento de la ciudad. Con los campesinos han trabajado la idea de lo agroalimentario, pues el campo se ha visto muy acaparado por las nociones de agricultura funcional, del monocultivo, los agroquímicos, y demás problemáticas que se han desarrollado anteriormente. Hay que tener en cuenta también que el campo se reivindica desde estos actores, desde la educación y los saberes que se reapropian y se transmiten, tanto en los procesos de huerto, como en el conocimiento de las semillas, y a su vez con el compartir alimentario y educativo que se hace con los sujetos que participan o han participado en cada uno de estos procesos.



Figura 9. El Campo en su casa. Fotografía propia en la Huerta Santa Elena, 2017.

Otro actor relacionado con los tres actores, y que entran en la reflexión sobre el olvido, son los sectores populares, y aquí se entiende en estos tanto población que habita en barrios populares, o en procesos organizativos que se paran desde luchas populares. Por ejemplo en los casos de la GEAM y de la HSE, que están en el centro histórico, en la localidad de Santa Fe, su vida transcurre y tiene raíces en sectores históricamente populares, como lo es el barrio la Perseverancia, que ha sido de familias obreras, y que mantiene aún una identificación ligada a estas características. Así su primera relación territorial es con la comunidad o con poblaciones que viven o transcurren en un barrio popular, y esto las ha llevado a pensarse el problema alimentario, al conocer como población con bajos ingresos, tienen que adaptarse a una alimentación de mala calidad, o determinada por su capacidad adquisitiva, teniendo poco poder para decidir que consumen, o poco conocimiento de los alimentario, que se traduce en

pobres prácticas que afectan la salud de muchas familias. Y de un entorno que les muestra la poca importancia que tienen los sectores populares para la sociedad, para muchos Gobiernos de turno, que siguen manteniendo una lógica mercantil o de intervenciones que en vez de generar soberanía alimentaria, solo generan dependencia, con subsidios alimentarios en los que la población no tiene derecho a decidir que consume, y donde se compra a grandes empresas del sector alimentario los productos de esas canastas.

Las organizaciones posicionadas sobre luchas populares, que pueden estar conformadas por colectivos, o grupos que trabajan desde el arte, la cultura, lo medioambiental, el alimento, o los derechos, que tienen vínculo con los tres actores agroecológicos no tienen mucho ruido en los medios de comunicación tradicionales del país. El ejercicio desde el poder de los medios de comunicación y de las instituciones, sobre lo que se mira y se enuncia, para que se conozca algo es muy común. Lo que no se mira, o se visualiza es muy común en esta sociedad, para poder resaltar a algunos actores, y poner en un plano no visible los problemas y las acciones de otros. Este mismo ejercicio tiene una contra respuesta desde los procesos que surgen de base, y es el de ir construyendo visibilidad con propios recursos y desde las redes que se han construido. Se puede agregar también el uso de medios de comunicación como el internet, a través de redes sociales o blogs, para poder mantener visibilidad, tener un medio para comunicar masivamente ideas, comerciar alternativamente alimentos, hacer invitaciones para trabajos colectivos, entre otros.

Otro sector o sujetos que tienen hoy en día una situación complicada, es el de la educación, y aquí puede entrar tanto personas que quieren estudiar y no logran conseguir los medios para pagar la costosa educación privada del país, los estudiantes, o los profesores a los que en muchas ocasiones se ven obligados a entrar en una matriz de educación cada vez más mercantil, y por ende entrar en una dificultad progresiva de pérdida de beneficios o derechos sociales ganados, que se han cuestionado desde las esferas del poder, tanto con las instituciones, como por los agentes que se benefician de este sector. Así pues, la educación ha entrado a un terreno de olvido, cada vez es más necesario las funciones técnicas, se reduce la importancia de poder reflexionar a fondo sobre los problemas estructurales, o de tener la capacidad de decisión, de cuestionamiento que se puede generar desde la educación. Colombia un país que invierte muy poco en la educación, Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2016) en Colombia "lejos de la afirmación que invertimos más en educación que en la guerra. Por ahora, el porcentaje del PIB en educación es del 3,3 %" [...] "siguen faltando recursos para mejorar la infraestructura de la

universidades públicas, incrementar los salarios docentes, llegar a la cobertura universal de libros de texto" [...] "sin contar con la difícil situación que enfrenta el PAE (Programa de Alimentación Escolar), en el cual, según las últimas noticias, 700.000 niños se quedarán sin acceso a los alimentos en el colegio" (Hurtado, 10 de marzo, 2016, párr. 3). Esto demuestra que el sistema educativo en el país a pesar de ser una de las consignas más importantes del presente Gobierno Nacional, no termina por ser realmente un punto de atención trascendental, como si lo ha sido la guerra y la defensa, que se traduce en armas, gastos militares, y burocráticos de esta facción del Estado. Además, la educación pública en el país y en Bogotá es muy incipiente, se deja en manos de las universidades privadas la garantía para prestar este derecho, que también termina siendo asumido por quien pueda pagar el estudio, y que en instituciones educativas de calidad no pueden ser accesibles para la gran mayoría de la población.

La educación en Bogotá, tanto en la primera infancia, colegios, y universidades tiene muy poca relación con los temas agroalimentarios, claro está que esto se mira en las universidades para las carreras que no tienen en su objeto de estudio el campo, o los alimentos. Más aún, hay una carencia de propuestas incorporadas en las mallas curriculares, cursos, clases o espacios pedagógicos para reflexionar o conocer acerca del campo, el alimento, el sistema agroalimentario, la agroecología, como unos conocimientos y saberes necesarios para la formación de ciudadanía.

Los Derechos sociales y colectivos son otros de los olvidados, uno de los factores que lo respaldan son las inversiones sociales en el Plan de Desarrollo de los Gobiernos, para este caso se mira la Alcaldía de Bogotá mejor para todos de Enrique Peñalosa, se ha privilegiado el gasto sobre la Movilidad que alcanza casi la mitad del presupuesto 48,69%, que en ámbitos como la salud 15,18%, integración social de 5,78%, o el medio ambiente teniendo solo un 0,93% del total (Marín, A., 30 abril, 2016). Se tiene en cuenta que el sector de la movilidad es un ámbito de interés para una ciudad del tamaño de Bogotá, pero está lejos de ser un componente central para la construcción de territorio, donde se necesita una atención sobre lo social: recuperar lazos de comunidad, reconstrucción de tejidos sociales, inclusión social en una ciudad llena de grandes diferencias sociales y económicas entre la población, como algunos de los puntos más significativos. O en el ambiente construido, donde se puede resaltar aspectos como: la recuperación de lugares de importancia colectiva, la revitalización y ampliación de los espacios públicos, que cada vez son menores, en relación a los espacios dedicados a los negocios inmobiliarios, y dedicados a la construcción de vivienda, comercio,

de carácter privado y con intereses económicos para agentes corporativos. Además, el transporte en la ciudad está principalmente centrado en el sistema de transporte conocido como Transmilenio, que se basa en el uso de buses articulados como principal vehículo para este sistema de la ciudad, en el que además la mayoría sigue usando energía combustible vinculada al petróleo. Este es el principal sistema de la ciudad, es de carácter mixto: con participación de lo público y lo privado, sin embargo su participación es desigual pues los gastos los asume la ciudadanía, y los ingresos del sistema en un 95% los reciben los agentes privados, tan solo un 5% llega a ser recibida por la ciudad, ha sido así por más de 20 años (Alternativa Popular, 03 de mayo de 2017), y bajo la actual coyuntura política se sigue privilegiando, no solo como principal modelo de transporte, sino como uno de los ejes de inversión, por encima de aspectos fundamentales como los derechos sociales, los bienes comunes, o el medio ambiente.

La naturaleza es otro de los actores que hay que incluir en esta lista, pues sus múltiples manifestaciones: ecosistemas, biodiversidad, paisajes, y sus elementales (agua, tierra, aire y fuego) se han visto afectada por los modelos políticos, económicos y territoriales que se han asumido en la ciudad, más allá del boom mediático que causa actualmente el medio ambiente. Pero hay que ir más lejos, si la naturaleza fuera realmente un actor de peso para las decisiones políticas de la ciudad, muchos acontecimientos comunes o ejercicios de transformación territorial no deberían darse, por lo menos de las formas tan claras y masivas como se dan actualmente. Por ejemplo, el propio modelo neoliberal es un atentado contra la visión de la naturaleza como medio de vida, apto para ser cuidado, y respetado, más bien se piensa y se actúa bajo la premisa de la naturaleza como un recurso, del cual los humanos pueden hacer un uso muchas veces indiscriminado para fundamentar las formas de consumo, de explotación, de producción, de habitar en los territorios, de producir desechos y manejarlos. Se vuelven contradicciones que muestran lo poco importante que en esta sociedad es el papel de la naturaleza como un actor vivo en la construcción de territorio, o de equilibrios necesarios para garantizar la vida humana justa con las condiciones ecosistémicas y medioambientales, y por lo tanto como se ha explicado en anteriores ocasiones también territoriales: es decir sociales, culturales y políticas.

En los ecosistemas o lugares de importancia medioambiental que se han expuesto en esta investigación: humedales, cerros orientales, y ríos especialmente, que están relacionados con los territorios donde los actores agroecológicos se encuentran, y que han mantenido una importancia histórica, o ambiental para la ciudad, tienen una amenaza latente en la actualidad.

Que podría sustentar la noción de olvido de este actor, por parte de las decisiones políticas y de poder que la ciudad, desde las esferas del poder: político-institucional, y de agentes económicos como corporaciones, empresas privadas, o inversionistas de ciertos sectores de gran impacto como la construcción, los alimentos, o de la minería (la explotación del subsuelo). Para retratar estas cuestiones se mira el caso de los cerros orientales, en su relación territorial con las construcciones.

Los cerros orientales como ecosistema de gran importancia para la ciudad, por sus beneficios medio ambientales, además de ser un lugar importante a nivel social, por los derechos colectivos que representa para la ciudad, tanto por su función reguladora de la contaminación, como por ser una de la más importantes conexiones entre los páramos, el agua y la ciudad. Como se expuso en el tercer capítulo, existe en los cerros la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental, que se creó con el propósito de tener una herramienta jurídico-normativa, que pudiera regular y controlar las intervenciones que han hecho las constructoras, constructores informales populares, mineros, y hasta agricultores/ganaderos. Pero con el tiempo se han buscado estrategias para evadir estas protecciones, una de ella ha sido actuar con conocimiento sobre la falta de regulación real de las instituciones, la otra es presionar a crear franjas de adecuación por los límites entre cerros-urbe, como menciona Suarez A. (12 julio, 2015) desde el 2005 hasta el 2013 se consolidó la franja de adecuación en los cerros orientales, a partir de un proceso llevado a cabo por las construcción informales, y de grandes firmas inmobiliarias, y que terminó por ratificarse cuando la franja se consolidó. Llevando a que se aprovechara este espacio para buscar nuevos procesos de construcción, que han estado acompañados no solo por su accionar en los cerros orientales, sino que se realizó con una diferencia de poderes entre los que llegan, y los que están, causando gentrificación, es decir salida de pobladores locales o populares, para dar paso de agentes con mayor poder económico a que inviertan en nuevos proyectos de altos costos (Suarez A., 12 julio, 2015), que obligan a la gente a salir de su territorio, y posiblemente resultar en las periferias de la ciudad.

Se tendría que sumar que para esta franja de adecuación se abre la opción que pueda volverse espacio urbano, un terreno de 526 hectáreas en los cerros orientales, bajo una petición del Consejo de Estado para que se haga un parque corredor ecológico entre el borde de los Cerros, como un bien colectivo para la ciudad, y una medida para proteger las construcciones en la zona (Maldonado, M., 18 de agosto, 2017), pero lo que ha mostrado la historia es que ha habido una ineficacia para ejecutar este tipo de obras, abriendo el espacio

para que este espacio ya con carácter urbano sea apto para la construcción, y seguir aumentando los proyectos masivos en la montaña. Siendo un problema que no solo pasa por cuestiones técnicas urbanísticas, o jurídico-normativas, sino de carácter político, con las coyunturas que abre cada Gobierno que llega al poder, y que según su postura política y sus alianzas, permite y juega a poder garantizar unas condiciones aptas para los negocios en diferentes proyectos urbanísticos. O con una actitud pasiva ante las dinámicas de cooptación del territorio, para garantizar el beneficio de la mercantilización territorial. Tales caso se pueden representar con los agentes inmobiliarios y del sector de la construcción, o en el caso movilidad en el manejo del sistema Transmilenio, y la gran atención e inversión sobre este sector en la actual administración Distrital. Así como lo señalan los actores agroecológicos, respaldados estos modelos de ciudad, acompañados con políticas y planes: como el Plan Centro, o mantener políticas neoliberales en los sistemas de salud, educación, que le dan protagonismo al mercado como principal escenario de manejo para la ciudad, los derechos, los bienes colectivos, y la naturaleza, volviendo al territorio en un campo en disputa, que pareciera tuviera más la forma de un supermercado, donde los que más poder tienen, e intereses mercantiles respaldados en inversión nacional o internacional, de agentes económicos, y de elites puedan adquirir o lograr quedarse con más lugares o terrenos: mercancía. Y todo esto según la coyuntura puede mostrar un respaldo más grande o moderado por la institucionalidad que gobierna políticamente la ciudad, pero de fondo garantizada la lógica por el modelo neoliberal, y el paradigma del desarrollo.

A estos factores, hay que sumarle un concepto que surgió con los actores en la investigación y es el de desarrollo, pues todos hacían énfasis sobre sus análisis de la situación que se vive en el territorio, de la presencia real de una apuesta por el desarrollo, que está fundamentado sobre el crecimiento económico, y lo que los actores también vincularon con los ideales de una ciudad con grandes obras urbanísticas, grandes edificios, grandes empresas invirtiendo y teniendo presencia en los territorios, construcciones masivas, consumo acelerado, especialmente de alimentos de lugares como los supermercados, o de la ciencia y la tecnología como gran impulsor de cambios sociales, y agroalimentarios. Aquí se puede traer la reflexión conceptual crítica e histórica que se hace al desarrollo, Arturo Escobar (2007) propone una lectura del desarrollo como un acontecimiento hijo de la Modernidad/Colonialidad, no como algo que haya llegado con el neoliberalismo, sino con los encuentros e influencias coloniales, que incluye la incorporación del desarrollo como tema de implementación en los sistemas sociales, permitiendo desplazar conocimientos y prácticas

locales. Al igual que transformar los diferentes ámbitos de la vida social, tecnificando y reconfigurándolas con lógicas industriales y occidentales, en último funcional a las economías coloniales (Escobar, 2007). La lógica del desarrollo y sus efectos socio-políticos e ideológicos ocultan los verdaderos efectos estructurales de los modelos económicos sobre el resto del mundo: mundialización de capital, economía liberal y de competencia, dinámicas del capitalismo, como la privatización y mercantilización de la naturaleza y de saberes. Esto junto con los dominios coloniales, históricamente afectaron y sumieron al mundo en una situación de transformación que “empobreció” a los pueblos y culturas, al privatizar y quitar sus dominios sobre la tierra, el agua, la soberanía de recursos y la organización social autónoma. Los modelos de vida impuestos han vuelto inevitable la sistematización de pobreza multidimensional en el mundo (Escobar, 2007).

Los olvidados que en esta investigación estarían conformados por las personas mayores, los campesinos y agricultores, los sectores populares, la educación, los derechos sociales y colectivos, y la naturaleza, se han visto afectados desde diferentes dinámicas, y con diferentes situaciones. Pero todos se encuentran en la actualidad en una situación de olvido, o por lo menos en un proceso para ser olvidados, por una sociedad, y un Estado que dentro de las lógicas y modelos asumidos, va quitándoles importancia, ya sea porque no son vistos como funcionales para el mercado, o porque entran a ser vistos en una lógica neoliberal, quitando significados sociales, históricos, simbólicos, o medioambientales. Perdiendo o desintegrando aspectos como los derechos y su incorporación real en los momentos en que estos se ven con necesidades por adquirir unas condiciones de dignidad o justicia, frente a las situaciones por las que pasan. Sin embargo aquí se buscara centrar la lectura de estos, frente al escenario que han construido los procesos agroecológicos que han participado en la investigación, que tiene un carácter político y social.

El escenario político de los olvidados, con esta forma de denominación, busca ligar el hecho que con las características de muchos de estos olvidados se encuentra en estos actores agroecológicos, ya que tienen una influencia o presencia muy significativa en estos procesos. Por ejemplo ser liderados por personas mayores, que tienen un origen campesino o de sectores populares, y que durante su construcción como proceso agroecológico ha establecido fuertes lazos, reflexiones, alianzas, posturas de defensa, renovación, y proposición con la naturaleza, la educación, y los derechos sociales y colectivos. Todo un escenario que ha sido construido desde el olvido, pues tiene una carga y una herencia tanto de lo que son, como por lo que luchan, en unas características que se han explicado están o entran a un proceso de

olvido: uno social, político y simbólico, por falta de participación en lo público, o por estar cada vez más relegados a espacios de poca valía para la sociedad, para el Estado, para los modelos y sus directrices actuales, por lo menos en las esferas de poder y toma de decisiones.

Pero de allí surgen estos escenarios, conociendo por experiencias propias una cara del país poco alentadora, al igual que de la ciudad, de las políticas públicas, de los Gobiernos de turno, de las instituciones. Conocimiento que han utilizado para poder construir desde abajo propuestas y acciones organizadas, que reivindican la lucha por otras relaciones, mucho más colectivas, pensando restablecer tejidos sociales que la ciudad ha perdido. Luchar por garantizar una soberanía alimentaria propia, e ir construyendo el contexto y las redes, para que lo agroalimentario sea una apuesta real de muchos actores y sujetos que al estar en la ciudad, se han distanciado del conocimiento y saberes del campo, de los alimentos, y también de una forma para relacionarse con la naturaleza. La apuesta por la educación y por extender epistemologías de herencia campesina, agricultora, de la tierra, son latentes en estos procesos, pues a pesar de no tener espacios garantizados en muchas instituciones educativas, han buscado los mecanismos para crear condiciones de ida y vuelta, diálogos, encuentros, y espacios de trabajo entre profesores, estudiantes, y muchos otros actores o sujetos del territorio, con punto de encuentro en los huertos, en las escuelas agroecológicas, o en las granjas agroecológicas urbanas.



Figura 10. Juventud y agroecología. Fotografía propia, Taller educativo con Colegio en la Huerta Santa Elena, 2017.

En estos escenarios se cuestiona al desarrollo y al neoliberalismo como modelos aptos para construir territorio en la ciudad, o como modelos guía para lo agroalimentario, y para el ejercicio alimentario en la ciudad: comercialización, consumo, y abastecimiento. Volviéndose un punto de lucha político, que no está pensado para quedarse para los mismos actores, sino que estos los han expandido en un proceso gradual de réplica y alianzas que se han creado independientemente, o por su participación en los procesos agroecológicos. Construyen luchas que van desde lo propio, lo local, y que con esta estrategia han ido escalando a espacios o movimientos mayores. Además han actuado desde lo local, en territorios propios, sin olvidar, ni desconocer que hay una conexión entre las cuestiones, ni en los problemas amplios que son de carácter global, como la crisis global ambiental, o la crisis agroalimentaria. Y desde una mirada de ecología política se pueden establecer conexiones no tan visibles, como lo es el rechazo a las formas de urbanización y construcción, como algo que está vinculado a la minería en la propia ciudad, o en la región circundante, por lo tanto el modelo extractivo: minería, canteras, tala de bosques, está completamente articulado con la

necesidad de la ciudad por seguir expandiéndose, de garantizar el negocio de la construcción y un sector inmobiliario fuerte como uno de los ejes del mercado y de la política del país.

Lo mismo sucede con los alimentos, y las prácticas alimentarias que se promueven y establecen en la ciudad, una de las principales causas de contaminación en el planeta, que impactan como aporte negativo en el calentamiento global, y para la pérdida de biodiversidad tanto en el mundo, como en el territorio. Pues en los procesos de globalización, y de internacionalización del capital: con las multinacionales o trasnacionales agroalimentarias, que investigan, producen, comercian, empaican, transportan, comercializan, y privatizan bienes colectivos (como las semillas) se promueve un modelo agroalimentario mundial que no busca la eliminación del hambre, o de producir sano para los humanos, y para el ambiente. Todo este panorama ha sido pensado por los tres actores, a su modo, a la hora de cuestionar el consumo alimentario, de llegar hasta el fondo sobre las dificultades que implica y surgen desde el alimento hoy en día. El camino de combate contra el panorama es la agroecología con un sentido político, y de lograr tener la capacidad para producir los propios alimentos, rechazando los modelos y las consecuencias de esta relación de poder con la naturaleza y con los territorios desde el alimento.

Este escenario es político, y va estableciendo unas dinámicas alternativas a través de actos políticos que proponen otra manera de ser, hacer, y sentipensar. Por lo tanto están en otro paradigma para actuar, que rechaza la institucionalidad que crea lo político desde ejercicios burocráticos, y de ejercicios de poder que propenden por otros intereses diferentes a los colectivos. Se menciona lo sentipensante, porque tal como plantea Fals Borda (2009), es una manera de ser humano, que combina la razón y el amor, el sentir y la razón, el cuerpo y el corazón, como una forma para no desligar estas capacidades, y unir las en el ejercicio de vivir, de interactuar con los otros, con la naturaleza, con las dificultades de la vida, o con la capacidad de decisión, que se hacen de forma sentipensante. Por ejemplo el acto político desde la agroecología en forma en que la GEAM ha organizado el espacio habitado, que fue apropiado, es un acto político desde el sentipensar, sus respectivos huertos, y la zona que tiene destinada para el reciclaje de madera y otros materiales pensados en la reutilización y construcción están vinculados a la forma en la que se relaciona y entiende la naturaleza. En el caso de la GEAM su proceso y el espacio que habita tienen una menor manipulación de ser humano en un sentido de modernidad, o bajo las lógicas de desarrollo. Es decir no de una forma lineal, organizando todo con predominio de cemento y materiales de construcción contaminantes, sino con una arquitectura en la que la naturaleza tiene un papel predominante,

los huertos pueden mezclarse con las zonas de árboles y arbustos frutales. Parece tener una participación mixta la de su reconstrucción, entre Rosa y su familia (como el aporte humano), y el de la naturaleza y la biodiversidad, a la hora de recuperar y sanar un lugar que predominante era para las basuras, y por lo tanto en estado de olvido.

Frente a los problemas territoriales, se puede destacar que estos actores agroecológicos en su trabajo con la comunidad, ciudadanía, u organizaciones de tipo social o político tienen una interesante labor. Si bien superficialmente hay un trabajo tanto formativo y reflexivo alrededor del alimento, y del cultivo, ha sido un primer paso, en el que han ido incluyendo las cuestiones territoriales, desde el conocimiento de la ciudad y del territorio, impulsando a la población a que se integre en estos procesos sociales de apropiación territorial. En los que se dota a la gente que va participando de estos procesos, a tener un mayor conocimiento sobre los lugares importantes en el territorio, los ecosistemas locales, y también las problemáticas coyunturales que giran en torno al territorio. Así se construye un cuestionamiento ciudadano, que surge desde actores locales, organizados en la defensa alimentaria, pero también territorial. El segundo punto, es que los tres actores mantienen una relación en red con diferentes organizaciones sociales y colectivos que hacen defensa territorial, desde diferentes posturas y puntos de enunciación, mirando este panorama, este escenario político desde la agroecología permite ir consolidando unos bloques de defensa y organización entre actores y movimientos sociales que se piensan, y defienden el territorio. El escenario agroecológico involucra a las comunidades locales, y también va introduciendo progresivamente ciudadanía de toda la ciudad, a conocer e involucrase de las cuestiones medioambientales y agroalimentarias que aquejan a la ciudad. Es importante tener en cuenta, que estos ejercicios críticos, están acompañados de un método que se piensa desde lo simple: uno mismo, la casa, y expansión a nuevos espacios de lucha, que deben estar respaldados por el ejemplo como motor de acción necesario para generar cambios, que luego puede involucrar a la comunidad, y pueden llegar a articularse con bloques integrados por actores políticos locales, y movimientos sociales presentes en el territorio. Como los que están vinculados a los tres actores, y que se mencionan en el tercer capítulo, en las relaciones que hay en la actualidad con actores/agentes de carácter socio-político, territoriales o educativos.

La paz como coyuntura en el país y también para las ciudades, son para este escenario un terreno en disputa, igual que como lo ven algunos movimientos sociales en el país. Pues la transición al post-conflicto y la búsqueda de una paz, implica unos retos de cambios sociales amplios, que asuman la transformación de un periodo histórico de guerra, que ha llegado y

calado en todos los rincones del país y de la sociedad colombiana. La paz envuelve unas necesidades sociales tanto para la ciudadanía, como para las comunidades campesinas, étnicas, afrodescendientes, empresas, Gobierno, entre otros como: 1) la reconciliación, 2) el diálogo como principal fuente de entendimiento y disputa, 3) la reconstrucción de tejido social, 4) espacios de reconocimiento entre los sujetos que son iguales en condición de humanidad, pero con contextos sociales, económicos, y culturales de grandes diferencias, 5) Retos en asumir la inclusión, y en la aceptación de los otros, 6) Participación política, tanto institucional, como independiente, con garantías para la ciudadanía, actores, y movimientos sociales que tienen propuestas alternas a las hegemónicas. Y que por supuesto es un espacio en disputa para cuestiones y problemáticas como la crisis ambiental y agroalimentaria en el país.

Esta coyuntura tanto a nivel político y social es algo que estos actores se han pensado, y una de sus estrategias puede ir de la mano con un concepto que surgió desde la EABP en los estudios de las semillas, denominado el Periodo de Latencia: periodo que tiene una semilla luego de caer al suelo esperando el momento adecuado para germinar, y que puede ser a corto o largo plazo, según las condiciones de la semilla, del suelo, del ambiente. Estos actores se piensan la construcción de sociedad, de la mano de procesos de cambio educativo, cultural y políticos, que son de mediano y largo plazo, y lo que han hecho es que siembran en diferentes territorios, sujetos, organizaciones, comunidades, y saben que no todas se activan y replican de la misma manera y en los mismos tiempos. Se analizó la existencia de unos periodos de latencia, para entender el accionar de estos actores, tal como sucede con las semillas, en momentos inesperados puede brotar la planta, así mismo las personas, pueden incorporarse dentro de un proceso agroecológico, o iniciar un proceso propio, atendiendo y confrontando problemáticas territoriales, ambientales y agroalimentarias. La activación de las semillas o procesos podría ser más rápido si hay un ejemplo integral en los actos políticos que surgen de los actores agroecológicos que los promueven, y que se van materializando en este escenario político que surge en el olvido, pero con pasos que desde abajo van auto-resaltando el derecho y la condición para intervenir en lo público y en lo colectivo. Surge la propuesta desde este tipo de procesos y escenarios, de una ciudad como motor de cambio ante la crisis global ambiental y agroalimentaria, y ante las mismas problemáticas del país, como lo es la cultura en la guerra, la violencia como principal medio de encuentro o resolución de problemas. Pues el acto de siembra, tener un huerto, cultivar es un acto de vida, de cuidar y entender la naturaleza, para poder sustentar el alimento, que es un bien obligatorio para la

vida humana, y para la dignidad que implica poder alimentarse correctamente. Estos actores no están reproduciendo los modelos de habitar, de consumir, de construcción de territorio, de educación convencional, que son los que han llevado a estas crisis. Sembrar y cultivar como acto político, y como medio para salir del olvido, como estrategia para la defensa alimentaria y territorial es lo que han representado estos actores agroecológicos, un ejemplo de lucha que se vincula con la naturaleza, al haber reconocido en esta un actor vivo del territorio, y del alimento como eje de reflexión y acción transformador desde la ciudad.

Luego de todo este cierre del análisis de los escenarios políticos que se fueron esbozando con la investigación, cabe resaltar que se quiere dejar abierto el cuestionamiento para seguir nutriendo con preguntas futuras investigaciones y acercamientos a estos temas. ¿Cómo poder incluir estas cuestiones sociales a las políticas públicas alimentarias y territoriales?, ¿cómo no hacerlo desde los intereses y la lógica del desarrollo que tanto promueve el Estado?, ¿los escenarios emergentes agroecológicos podrían ser una respuesta a las carencias agroalimentarias de los sectores de la ciudad más afectados por estas problemáticas?, ¿Cómo podrían estos escenarios aportar en el postconflicto (post-acuerdo) colombiano, cuando uno de los puntos clave es la distancia y brechas campo-ciudad?, ¿de qué manera la ecología política se puede nutrir de los escenarios políticos agroecológicos, para trabajar sobre problemáticas urbanas que entran a disputar el territorio y la naturaleza en las ciudades latinoamericanas?. Espero que estas preguntas puedan contribuir a seguir pensando, investigando y acompañando los procesos sociales, que actualmente se movilizan, participan, y proponen cambios a los problemas y crisis medioambientales, agroalimentarias y sociales por las que Colombia, y el sur global se ve afectado.

4.3. Sobre los desafíos y experiencia de la investigación, y el papel del Trabajo Social

Para este último apartado, se quiso compartir algunos apuntes y reflexiones sobre este ejercicio investigativo, desafíos que fueron surgiendo a medida que se hizo campo. A su vez, se plantea un espacio de reflexión sobre el papel que puede tener el Trabajo Social, como la profesión desde donde surge esta investigación, y relacionarle con el escenario agroecológico que se presenta en esta tesis.

En este apartado primordialmente hablo en primera persona, pues son mis propios pensamientos y palabras, las que quiero compartir, y creo que dirigirlas en tercera persona es un acto innecesario y poco sentipensante, cuando debe ser más directo y vivencial.

4.3.1. Desafíos y experiencia de la investigación.

Los desafíos que quiero compartir están pensados tanto para el lector que no se encuentra involucrado con estos temas: el ejercicio investigativo, como también para los sujetos u organizaciones que si lo están. Del aprendizaje que construí en la práctica, en el diálogo con los otros, saco unos apuntes que podrían retroalimentar la propuesta de otros que quieren adentrarse en las investigaciones con actores sociales y políticos.

Lo primero es que tengo una satisfacción por acercarse a unos procesos que no habían sido conocidos de mi parte, y esta fue una oportunidad para explorar las prácticas de agricultura urbana, desde apuestas agroecológicas. Como el interés fue investigativo, pero también tuvo un interés personal, ha sido un proceso de enseñanza, que va más de parte de estos actores hacia mí, que de mí a ellos. Pero he querido asumirlo como un ida y vuelta, unos encuentros horizontales, capaces de romper las ideas de los profesionales o investigadores como sabedores, o como imparciales y observadores externos, que poco tenemos por aprender o impregnarnos de los saberes y conocimientos de estos procesos.

No todos los procesos sociales vinculados a resistencias contra-hegemónicas y alternativas están en lugares lejanos de donde vivimos, a veces se siente de esta manera en los ambientes académicos. Pero luego de esta experiencia investigativa, puedo decir que hay un desconocimiento a lo que está en la ciudad, de los movimientos y apuestas que muchos se están haciendo, pero que además realizan con unas perspectivas, y posiciones que vale la pena conocer. Mirar lo local como puntos de enunciación, implica empezar a conocer e involucrarnos con lo local, desde el barrio y lugares cercanos. Para activarnos como sujetos que buscan cambios, primero tenemos que conocernos, y esto implica salir y caminar el territorio, hablar, observar con curiosidad y ser abiertos a percibir cosas, que en la cotidianidad de la vida en la ciudad muchas veces pasan desapercibidas.

La investigación no termina por ser integral, si no hay un esfuerzo y una apuesta por conocer lo que se investiga, pero no solo a nivel teórico o conceptual, sino también experiencial, como se mencionó en el anterior subcapítulo, ensuciarse las manos como experiencia enriquecedora, y necesaria para salir de la ignorancia que la vida citadina muchas

veces genera. Como por ejemplo desconocer los alimentos, las semillas, los ecosistemas, la biodiversidad local. Para ser investigadores transformadores, o ciudadanos debemos apropiarnos de nuestras cuestiones, en el caso de lo medioambiental y lo agroalimentario propongo que se empiece por estos puntos.

Las barreras, y la distancia entre el campo y la ciudad, al igual que de los campesinos, con los habitantes de la ciudad, se pueden empezar a romper cuando investigamos el alimento, conocer la tierra y la agricultura es un lazo muy fuerte con la historia, contextos, y saberes campesinos, que luego pueden llevar al surgimiento de nuevos espacios de exploración. Valorar la gran labor de los campesinos, que implica asumir la tarea de alimentar a una sociedad, que actualmente es predominantemente urbana, y por lo tanto más alejada del campo, al igual que las herencias milenarias que supone la agricultura, es algo que me queda de esta investigación.

En cuestiones más metodológicas, es importante saber construir una metodología que sea pertinente con las dinámicas de los actores con los que se trabaja en la investigación, pues muchas veces se desconoce con precisión los tiempos, o movilidad que estos tienen. Y que si no se valoran en el acercamiento a campo, pueden suponer en un futuro, un atraso y distanciamiento del cronograma propuesto inicialmente. Por ello, también es necesario una buena organización y gestión de encuentros con los sujetos/grupos con los que se trabajará, evitando problemas o irrupciones para estos, y logrando un mejor ejercicio de campo propio como investigador.

La academia muchas veces no le aporta a estos procesos de base, o a actores que se quieren investigar y conocer, por lo que es necesario retribuirles a estos, a los espacios, esfuerzos y apoyos que dan para la investigación. Y no necesariamente tiene que ser a nivel económico, se pueden hacer trueques con estos, apoyando su proceso, en este caso, puede ser en dar una mano a los espacios que necesitan atención, ya sea en los huertos, o con actividades/eventos programado. Así, no se llega con una lógica extractiva, que va desgastando la percepción de los actores en la academia o en la investigación.

4.3.2. ¿Qué papel puede tener el T.S frente a este escenario?

Para este último punto, vale la pena hacer un encuentro entre la investigación y la profesión de Trabajo Social, que al estar inscrita en el campo social tiene que estar en un constante aprendizaje y entendimiento de las dinámicas sociales, políticas, económicas y

también jurídico-normativas. Pero aún más al ser una profesión que se tiene que posicionar en espacios que involucra garantía de derechos, y en la intervención social, hay todos unos desafíos en el ejercicio profesional, y un entorno que puede facilitar la cercanía con procesos de base, o problemáticas tangibles del territorio, pudiendo conocerlas directamente. Se proponen unos tópicos sobre los cuales es necesario pensarse la profesión para el trabajo con actores agroecológicos, y con escenarios como el que la investigación analizó.

Uno es a nivel ético, porque trabajar con los otros, siempre implica una reflexión constante sobre lo ético, tanto en el ser, el hacer, y en el estar con otros sujetos. Por ejemplo, tener en cuenta de qué manera se llega a estos procesos, como se pueden acompañar o investigar, sin tener en cuenta sus posiciones políticas, o culturales, y buscar desde el ejercicio profesional condicionar o limitar con esquemas institucionales o administrativos, en el caso de pertenecer al Estado, o alguna ONG es una acción poco ética. O poniendo un ejemplo real, en el caso de estos actores que hacen trabajo con semillas criollas, pueda ser vinculado por algún momento a un acto ilegal, por la normatividad actual, hay que reflexionar más profundamente que está en juego, y que tipo de trabajos hacen estos procesos, atacar o cuestionar por el simple hecho de estar en una situación de conflicto con lo normativo, también es poco ético.

En la cuestión política, se plantea el postulado que debate en la ciencia, en los ejercicios profesionales, o para un científico, un investigador, o un profesional, y es el postulado de la posición neutral, y objetiva. Esto es cuestionado ampliamente, pues la no neutralidad y objetividad es inherente al ser humano, por lo tanto es mejor evitar este argumento de la ciencia y el ejercicio profesional apolítico, y más bien los tiempos actuales debe pensarse de posturas en las que posicionarse es necesario para ser crítico, tener claro a quién beneficia y aporta lo que se hace. Si es una empresa, el Estado, una comunidad, la ciudadanía, hay que asumir una postura que sea coherente con un proyecto de sociedad, y poder sumar esfuerzos en la transformación de problemáticas que nos afectan a todos, a un territorio, a la naturaleza, al planeta, a los más vulnerables del contexto en que se esté, hacer visible por diferentes medio aquellos que se han visto olvidados.

Formación y praxis, estos dos elementos hacen parte de la educación de un profesional, antes y durante un ejercicio profesional activo, se resaltan en el Trabajo Social tres temas que estos escenarios políticos desde la agroecología pueden dar bastante reflexión, datos a la hora de pensárselos, diseñar propuestas, o intervenir. El primero es la ciudadanía, hay que ampliar

la visión y los estudios sobre este concepto de sujeto social, esta investigación da muestra de nuevas formas para entender la ciudadanía, su vínculo con cuestiones sociales actuales, y la manera en que se organiza para actuar políticamente, fuera de la institucionalidad, o los mecanismos tradicionales. Y si se suma el investigar nuevas propuestas que surgen desde lo local en la región latinoamericana, pueden surgir unos espacios de acción e investigación muy provechosos.

El segundo, son las Políticas Públicas, pues la profesión tiene una relación estrecha en la concepción del Estado social de derecho, y con los mecanismos que este debe proponer y construir para garantizar unos derechos, unas condiciones materiales y sociales para una población local, regional, o nacional. En la investigación, y diálogo con estos actores se puede percibir una desconfianza hacia la institucionalidad, incluyendo las políticas públicas, en este caso relacionados a lo agroalimentario, pues han podido darse cuenta de las limitaciones que produce la burocracia, y las instituciones, ya sea por su falta de articulación entre diferentes secretarías, ministerios, entidades o políticas. O por las limitaciones que produce que estén acogidas a los Gobiernos de turno, dificultando procesos serios y en favor de los intereses comunes, y no del de cada Gobierno. O el privilegio que se le da a cuestiones como los papeles, las firmas de planillas, el cumplimiento superficial de metas, la falta de evaluación de las políticas, y su continuidad. Sin duda, todos unos temas por repensar desde el Trabajo Social. Por último, pensar que el Trabajo Social tiene una visión y un acercamiento a lo social muy diferente a un economista, un abogado, o un administrador de empresas, profesiones que habitualmente participan en gran medida en la construcción de las políticas públicas o sociales.

El tercero, es incluir las propuestas y exigencias de nuevos derechos, como lo son los colectivos, o algunos más recientes como el derecho de la naturaleza, que rompen las lógicas de los derechos convencionales, liberales, que quedan anclados en el individuo, y pierden la capacidad por accionar mecanismos políticos para llevarlos a un ámbito público, legislativo, y también de garantía. Además, hay que incorporar nuevos paradigmas y retos que superan las formas en que se piensa lo social de forma fragmentada, para el caso de incluir a la naturaleza como actor, es repensar el escenario social, también los problemas, y sus posibles rutas de acción.

Conocer estos escenarios para tener actores aliados a la hora de proponer cambios, con procesos que ya llevan tiempo activos, y que están generando saberes, alianzas, propuestas,

además de tener un bagaje de experiencias y conocimientos del territorio, que son necesarios a la hora de leer la coyuntura y el panorama, antes de proponer un proyecto, un plan, una política, o acompañar algún proceso social.

Referencias de Campo:

➤ Rosa Poveda- Granja Escuela Agroecológica Mutualitos:

Poveda, R. (20 de Marzo de 2017). Entrevista Granja Escuela Agroecológica Mutualitos . (Á. V. Pabón, Entrevistador)

Poveda, R. (2017). Diario de campo: observación participante en la GEAM. (Á. V. Pabón, Observador participante)

Poveda, R. (2017). Taller de Ecomapa en la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos. (Á. V. Pabón, investigador)

Poveda, R. (2017). Taller de Cartografía social en la Granja Escuela Agroecológica Mutualitos. (Á. V. Pabón, Investigador)

➤ Elena Villamil - Huerta Santa Elena:

Villamil, E. (2017). Entrevista Huerta Santa Elena. (Á. V. Pabón, Entrevistador)

Villamil, E. (2017). Taller de Ecomapa en la Huerta Santa Elena. (Á. V. Pabón, investigador)

Villamil, E. (2017). Diario de campo: observación participante en la Huerta Santa Elena. (Á. V. Pabón, Observador participante)

Villamil, E. (2017). Taller de Cartografía social en la Huerta Santa Elena. (Á. V. Pabón, Investigador)

➤ Ignacio Rangel- Escuela Agroecologica Bosque Popular:

Rangel, I. (12 de Julio de 2017). Entrevista Escuela Agroecológica Bosque Popular. (Á. V. Pabón, Entrevistador)

Rangel, I. (2017). Diario de campo: observación participante en la Escuela Agroecológica de Bosque Popular. (Á. V. Pabón, Observador participante)

Rangel, I. (2017). Taller de ecomapa en la Escuela Agroecológica de Bosque Popular. (Á. V. Pabón, Investigador)

Rangel, I. (2017). Taller de Cartografía social en la Escuela Agroecológica de Bosque Popular. (Á. V. Pabón, Investigador)

Referencias secundarias:

1. Acevedo, H., Ramirez, D., & Vázquez, A. (2012). Sostenibilidad: Actualidad y necesidad en el sector de la construcción en Colombia. Revista Universidad Nacional, 15 (1). Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/30825/39307>
2. Abril-Pulido, E. (2014). Humedal el Salitre: un ejemplo exitoso de la defensa de los humedales de Bogotá. Revista Digital Fulica, n. 1. Recuperado de: <file:///C:/Users/user/Downloads/ArticuloEAbrilPulido.pdf>
3. Acosta, R. (2014). El área Rural y urbana de Santa Fe. Recuperado de: <http://www.bogotasocial.org/las-localidades-hablan/santafe/1033-el-aerea-rural-y-urbana-de-santa-fe>
4. Agencia Prensa Rural. (20, Diciembre, 2015). El TLC con EEUU perjudica la agricultura colombiana. Agencia Prensa Rural. Recuperado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article12935>
5. Akerman, Y. (20 febrero, 2016). Construcciones Peñalosa. El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/construcciones-penalosa-columna-617801>
6. Alcaldía Mayor de Bogotá. (2 de Diciembre, 2016). El refugio de los adultos mayores en Bogotá. Recuperado de: <http://www.bogota.gov.co/content/temas-de-ciudad/integracion-social/el-refugio-adultos-mayores-bogota>
7. Alimonda, H. (2002). Introducción: política, utopía, naturaleza. En Alimonda, H. et al, Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía (p.p. 7-14), Buenos Aires, CLACSO.
8. Alimonda, Héctor et al. (2011). Naturaleza colonizada, Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

9. Álvarez-Salas, L., Polanco-Echeverry, D., Ríos-Osorio, L. (2014). Reflexiones acerca de los aspectos epistemológicos de la agroecología. Cuadernos de Desarrollo Rural, 11(74), p.p. 55-74.
10. Alternativa Popular. (03 de mayo, 2017). Dueños de Transmilenio no invierten, pero sí reciben el 95% de los ingresos. Desde Abajo. Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/colombia/31445-duenos-de-transmilenio-no-invierten-pero-si-reciben-el-95-de-los-ingresos.html>
11. Altieri, Miguel. (1991). ¿Porque estudiar la agricultura tradicional?. *CLADES*, número 1. Recuperado de: <http://www.clades.org/r1-art2.htm>
12. Aquin, Nora. (2004). El Trabajo Social comunitario en las actuales condiciones: fortalecer a la ciudadanía. En: Aquin, Nora. Ensayos sobre la ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social, (p.p. 113-125), Buenos Aires: Editorial Espacio.
13. Amézquita, L., Patiño, Y. (2012). Estudio de mercado; Estudio económico del sector Retail en Colombia (2010-2012). Delegatura de Protección de la Competencia.
14. Baquero, J. & Hernández, M. (2009). ¿Cómo participan las Juntas de Acción Comunal de Teusaquillo?. Línea base de participación local. Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC). Recuperado de: http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Participacion_Ciudadana_Bogota/Como_Participa_JAC_Teusaquillo-IDPAC-2009.pdf
15. Barbosa, M. (2005). Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930. *Memoria y Sociedad*, vol. 9 (19), p.p. 19-34.
16. Baud, M., Martínez –Alier, J., & Sejenovich, H. (2015). El ambientalismo y ecologismo Latinoamericano. CLACSO. Gobernanza ambiental en América Latina. 39-72. Buenos Aires.
17. Blanco, I. C. (2002). Ciudades y ciudadanos, aportes para la enseñanza del mundo urbano. Buenos Aires : Paidós.
18. Bernal, Daniel. (14, julio, 2016). Lo que conecta la Reserva Thomas Van der Hammen. Recuperado de: <http://humedalesbogota.com/2016/07/14/lo-conecta-la-reserva-thomas-van-der-hammen/>
19. Borón, Atilio (2008). El mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
20. Botero, M. E. & Suarez, C. (2010). Bogotá y la descentralización intraterritorial: crónica de una historia inconclusa. Recuperado de: <http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/37-Botero-Suarez-Final.pdf>

21. Calvachi, B. (2002). La biodiversidad bogotana. Revista la Tadeo, n. 67, p.p. 89-98.
22. Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. Estudios Geográficos, (138, 139), 4, 30.
Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm>
23. Carballada, A. (2002). La Intervención en lo Social. Exclusión e Integración en los Nuevos Escenarios Sociales. Buenos Aires. Piados.
24. Cardeno, F. (2007). Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá (localidad los Mártires). Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte. Recuperado de: http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/observatorio/documentos/investigacion/es/estadosArte/HistoriaBta_Martires.pdf
25. Carmona, María. (2006). Derechos Humanos y medio ambiente. México D.F: UNAM. Recuperado de: http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/04_Docentes_UdeO_ubicar_el_de_alumnos/Contenidos/Lecturas%20obligatorias/M.5_cont_2_Carmona_Lara.pdf
26. Cabrera, A., Castaño, J., Lasso, L., Ocampo, M., & Rodríguez, R. (2013). Gestión de residuos de construcción y demolición (RCD) en Bogotá: perspectivas y limitantes. Revista Tecnura, 17 (38), p.p. 121-129.
27. Castells, M. (1998). Ciutat real, ciutat ideal; Significat i funció a l'espai urbà modern. Barcelona: Rev. Urbanitats, 7. Recuperado de: <http://www.laciudadviva.org/opencms/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/MCastellsespaciospublsociedadinformacional.pdf-36f6f3c6e0632b555844e0fe2e28afd2.pdf>
28. Chenut, P., Ferguson, M., Martínez, M., & Ocampo, M. P. (2017). Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio. Psicología USP, vol.28 (no.2), p.p. 166-178. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/0103-65642017a001>
29. CORMAGDALENA. (2013). Caracterización física, demográfica, social y económica de los municipios ribereños de la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena. Recuperado de: http://dc02eja.cormagdalena.gov.co/recursos_user/PMA/Caracteriza%20R%C3%ADo%20Magdalena.pdf
30. Corporación Autónoma de Cundinamarca [CAR]. (2010). Plan de Manejo de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá. Recuperado de: https://mesacerros.files.wordpress.com/2007/10/car_pm_documento-tecnico-pma.pdf

31. Cortés Solano, R. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990); esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 11 (1), p.p. 160-213.
32. Cruz, E. & Ruiz, L. (2007). La Perseverancia. Barrio obrero de Bogotá. Recuperado de:
http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/sites/default/files/documentos_secretaria_general/PERSEVERANCIA.pdf
33. Cruz, G. (2013). Retrospección de ecosistemas acuáticos en Bogotá. (Monografía de grado, Universidad Pedagógica Nacional). Recuperado de:
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/671/TE-16027.pdf?sequence=3>
34. DANE. (2016). Censo de Edificaciones (CEED), segundo trimestre 2016. Retomado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/construccion/censo-de-edificaciones>
35. DANE. (8, septiembre, 2017). La población proyectada de Colombia 2017. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/reloj/>
36. de Oliveira, G. (2015). Revista de Investigación. Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica, vol.39 (no.86). Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142015000300014
37. Errejón Galván, Í. (2011). ¿Qué es el análisis político?: una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía (Artículos). RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2011-2012(1): 1-16.
38. Escalada, M., Fernández, S., & Fuentes, M. (2004). Acción, estructura y sentido en la investigación diagnóstica. Buenos Aires. Espacio Editorial.
39. Escobar, Arturo. (2007). La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Editorial el Perro y la Rana. Caracas
40. Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA.
41. Escobar, J. (3 de mayo, 2012). El Humedal de Salitre Greco. Recuperado de:
<http://humedalesbogota.com/2012/05/03/el-humedal-de-salitre-greco/>

42. Estrada, Jairo. (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada, Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. Universidad Nacional de Colombia.
43. Fals Borda. (2009). Una sociología Sentipensante para América Latina. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
44. Fernández, A., & Rozas, M. (1988). Políticas sociales y Trabajo Social. Buenos Aires: Humanitas.
45. Fernández-Quintanilla, C. (1999). Medio Ambiente: Impacto Ambiental de las prácticas agrícolas. Agricultura: Revista agropecuaria, (810), 1092-1096.
46. García, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política. Andamios, Vol. 3 (no. 6), p.p 119-216.
47. García, G. (24 de octubre, 2012). La nueva universidad. El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/nueva-universidad-articulo-383117>
48. Ghiso, Alfredo. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural. aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Recuperado día 9 de marzo 2016, en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan033101.pdf>
49. Giraldo, Omar. (2015). Geopoéticas de la agri-cultura y el agroextractivismo industrial: una pregunta por el habitar. Geograficidade, 5, p.p. 76-88.
50. Gonzalo, M. (2011). Estado del conocimiento de la biodiversidad en Colombia y sus amenazas. consideraciones para fortalecer la interacción ciencia-política. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, vol.35 (no.137), p.p. 491-507.
51. GRAIN. (28, septiembre, 2011). Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado. Recuperado de: <https://www.grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>
52. GRAIN. (2016). El gran robo del clima; Por qué el sistema agroalimentario es motor de la crisis climática y qué podemos hacer al respecto. Barcelona, México D.F. GRAIN, Editorial Itaca.
53. Greenpeace. (2013). Paramos en peligro. El caso de la minería de carbón en Pisba. Recuperado de: <http://www.greenpeace.org/colombia/Global/colombia/images/2013/paramos/12/Informe%20P%C3%A1ramos%20en%20peligro.pdf>

54. Guber, R. (2011). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1 (2), 60-90. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5188/pr.5188.pdf
55. Gudynas. (2009). Ciudadanía ambiental y meta-ciudadanías ecológicas: revisión y alternativas en América Latina. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 19, p.p. 53-72.
56. Gudynas, E. (19, mayo, 2015). Taller con Eduardo Gudynas sobre Ecología Política [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vFkNYzXJnsQ&t=3012s>
57. Hernández, A. (2012). La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. *Zaragoza: Dilemata*, 10, p.p. 329-355.
58. Holt-Giménez & Altieri, M. (2013). Agroecología, Soberanía Alimentaria y la nueva Revolución Verde. *Agroecología* 8 (2), p.p. 65-72.
59. Hospital Regional de Moniquira. (2013). Análisis de situación en salud con el modelo de determinantes sociales de salud. Recuperado de: https://www.boyaca.gov.co/SecSalud/images/Documentos/ASIS_2013/ASIS%20MONIQUIRA%202013.pdf
60. Hurtado, M. (2016). Falta Plata para la más educada. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/educacion/articulo/presupuesto-para-la-educacion-en-colombia/496078>
61. Instituto Colombiano Agropecuario [ICA]. (10, Marzo, 2010). Resolución 970 de 2010. *Diario Oficial* No. 47.648.
62. Kallis, G. (2015). Ecomodernismo versus Ecología política. *Revista de Ecología Política*, p.p. 22-24. Recuperado de: <http://www.ecologiapolitica.info/?p=3577>
63. Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, Volumen 6 (No. 2), Art. 43. Recuperado de
64. Leff, E. (2003). La ecología política en américa latina: un campo en construcción. *Brasilia: Sociedade e Estado*, v. 18, p.p. 17-40.
65. León, T. (2009). Agroecología: desafíos de una ciencia ambiental en construcción. *Agroecología* 4, p.p. 7-17.
66. Machado Aráoz, H. (2011). El Auge de la Minería transnacional en América Latina, De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo.

- Alimonda, Héctor et al. Naturaleza colonizada, Ecología política y minería en América Latina. (p.p 135-179). Buenos Aires: CLACSO.
67. Magnaghi, A. (2000). El proyecto local. Editorial Bollati Boringheri. Torino, Italia.
68. Maldonado, M. (18 de agosto, 2017). ¿Da lo mismo que la franja de adecuación de los Cerros sea urbana o rural?. La Silla Vacía. Recuperado de: <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-cachaca/historia/da-lo-mismo-que-la-franja-de-adecuacion-de-los-cerros-sea-urbana-o>
69. Marín, A. (30 abril, 2016). Peñalosa: “\$49 de cada \$100 serán para movilidad”. El Espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/penalosa-49-de-cada-100-seran-movilidad-articulo-630000>
70. Marín, H. (2006). Muerte, Memoria y Olvido. *Thémata*, revista de filosofía, 37, p.p. 309-319. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/themata/37/22Marin.pdf>
71. Mars, Amanda. (2 de agosto de 2016). El calentamiento global y la emisión de gases efecto invernadero alcanzan niveles récord. El País. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/08/02/actualidad/1470153337_792504.html
72. Martínez- Alier, J. & Walter, M. (2015). Metabolismo Social y conflictos extractivos. En de Castro, F., et al., *Gobernanza ambiental en América Latina* (pp. 73-104). Buenos Aires: CLACSO; ENGOV.
73. Martínez Castillo, Róger. (2008). Características socio- ambientales de la huella ecológica. *Revista Biocenosis*, Vol. 21 (1-2), p. 55-64
74. Martins, H., & Stedile, P. (2010). Soberanía Alimentaria una necesidad de los pueblos. [Traducido al español de Brasil Sem Fome]. Brasilia: Ministerio de Desenvolvimento Social- MDS.
75. Mesa de los Cerros Orientales. (S.F). Declaración Asamblea Mesa de Cerros Orientales. Recuperado de: <http://masciudadania.gov.co/images/mesa.pdf>
76. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016). Política para la Gestión Sostenible del Suelo. Bogotá, D.C.
77. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2017). Política nacional de cambio climático: documento para tomadores de decisiones. Bogotá, D.C. Recuperado de: <http://www.minambiente.gov.co/index.php/politica-nacional-de-cambio-climatico-2/politica-nacional-de-cambio-climatico-pncc#politica-nacional-de-cambio-climatico-pncc>

78. Montón, Diego; Carrizo, Deo. (2014). Veinte años de luchas y articulación campesina indígena continental y global. Biodiversidad, sustento y culturas. Número 80. Páginas 7-9
79. Ocampo, José. (2008). Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización. Nueva Sociedad, 215, p.p 36-61.
80. ONU. (2014, 10 de julio). Más de la mitad de la población vive en áreas urbanas y seguirá creciendo. Recuperado 20 de Agosto 2016: <http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>
81. Ortega, G. (2010). Argumentación iusfundamental de los derechos colectivos y ambientales. Grupo de Investigación en Derechos Colectivos y Ambientales [GIDCA]. Debates ambientales contemporáneos (p.p. 75-133), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
82. Osorio, J. (2009). Agua, montañas y ciudad. Los cerros orientales y Bogotá: Abasto de agua y evolución ambiental en el siglo XIX. Trabajo Presentado en VIII Seminario de Investigación Urbana y Regional de la Asociación Colombiana de Investigación Urbana y Regional, Bogotá, Colombia.
83. Paredes, J., Thayer, L., & Elizalde, A. (2012). Lo público un espacio en disputa. Polis, 31. Recuperado de: <http://polis.revues.org/3586>
84. Palacio, D. (2014). Dinámicas de participación en la formación de lugares-patrimonio: humedales y centro histórico en Bogotá. Revista PH, n. 85, p.p. 78-99.
85. Pérez, A. (2012). De la diferencia como amenaza a la diversidad como potencia: reflexiones en torno a la relación entre ciudadanía intercultural e intervención en lo social. Eleuthera. Vol. 7, p.p 264 – 281.
86. Preciado, J. (2012). Bogotá Región: crecimiento urbano en la consolidación del territorio metropolitano. Recuperado de: http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Practicas_Ancestrales_Sabana/Bogota_Region_Crecimiento-Preciado_J.pdf
87. Quintero, Á. (2001). Los aportes del Trabajo Social al tema de familia. Revista de Trabajo Social, 3, p.p. 104-123.
88. Registraduría Nacional de Colombia. Comunicado de Prensa No.0061 de 2014. 20 de Agosto 2016: <http://www.registraduria.gov.co/32-795-962-colombianos-estan.html>
89. Ribeiro, Silvia. (2014). Guerra corporativa x 20. Biodiversidad, sustento y culturas. Número 80. Pág. 20-21.
90. Rodríguez, B. (2004). Nuestro pan de cada día. la huella ecológica alimentaria de Bogotá. En Región, Ciudad y áreas protegidas. Compiladores Cárdenas, Correa y Mesa, Cerec, Bogotá 2005. P.p. 81-102.

91. Rodríguez B. (2006). La tierra y el trabajo de los campesinos mitigando el hambre de los bogotanos. En Región espacio y territorio en Colombia, Compilación Reyez, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.
92. Rodríguez, B. (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. El Otro Derecho (no. 42), p.p. 45-74.
93. Rodríguez, J. (2006). Los derechos humanos y el medio ambiente. Díkaion, 15, p.p. 72-88.
94. Ruiz, M. (2011). Políticas públicas en salud y su impacto en el Seguro Popular en Culiacán, Sinaloa, México. Recuperado de: http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2012/mirm/tecnicas_instrumentos.html
95. Sammartino, V. (2014). Notas para identificar el modelo de producción agroalimentario hegemónico actual. Diaeta, vol.32 (no.147), p.p. 16-25.
96. Secretaría Distrital de Ambiente & Secretaría Distrital de Planeación. (2009). Plan de Gestión para el Desarrollo Rural Sostenible – PGDR. Recuperado de: http://www.ambientebogota.gov.co/en/c/document_library/get_file?uuid=e1e195a2-13f1-420c-85e0-e871c8fe9ff3&groupId=55886
97. Secretaría Distrital de Planeación. (2010). Bogotá ciudad de estadísticas, población y desarrollo urbano. Boletín 23. Recuperado de: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf>
98. Secretaria de Integración Social. (2016). Informe de Gestión 2016. Documento presentado en Plan Distrital de Desarrollo 2016 – 2020 “Bogotá Mejor para Todos”, de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá D.C. Recuperado de: http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2017documentos/13022017_Informe_de_gestion_2016.pdf
99. Suarez A. (12 julio, 2015). La “tajada” que perdieron los cerros. El Espectador. Recuperado de: <http://www.elspectador.com/noticias/bogota/tajada-perdieron-los-cerros-articulo-572116>
100. Uribe, M. (2016). Derechos de los agricultores y convenio UPOV/91. Revista La Propiedad Inmaterial (n.º 21), p.p. 139-171. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16571959.n21.06>.
101. Urteaga, Luis. (1985). La economía ecológica de Martínez Alier. Documents d’ anàlisi Geogràfica, Vol. 7, 193-205.
102. Velásquez, F., & González, E. (2003). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?. Bogotá: Fundación Corona.

103. Vélez, Germán. (2014). Dos décadas de ataque a las semillas y se profundiza el cerco. Biodiversidad, sustento y culturas. Número 80. Pág. 10-13.
104. Vidal, J. (2012). Panorama del sindicalismo en Colombia. FESCOL. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09150.pdf>
105. Vivas, Esther. (2015). El negocio de la comida: ¿Quién controla nuestra alimentación?. Editorial Icaria. Barcelona.
106. Wallerstein, I. (2005). Análisis de Sistemas –Mundo. Una introducción. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/historia_xx_2013_analisis_del_sistema_mundos-parte1.pdf
107. Williams, J. (2014). Bogotá, urbanismo posmoderno y la transformación de la ciudad contemporánea. Revista de Geografía Norte Grande, 57, p.p. 9-32.
108. World Wildlife Fund [WWF]. (2014). Informe Planeta Vivo 2014. Recuperado de: http://www.footprintnetwork.org/images/article_uploads/InformePlanetaVivo2014_LowRES.pdf
109. Zaar, M.-H. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen y expansión. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI(944), 3-30.

Anexos

Anexo 1

Categorías o convenciones usadas en las técnicas de investigación

Observación participante:

Las categorías que se establecieron para organizar la información documentada, y para mantener unas premisas para la observación. A continuación se presentan las categorías con los respectivos colores con los que se sistematizó la información, junto con su distribución según los capítulos propuestos y por tanto cada objetivo específico de la tesis.

Objetivo específico primero

- Identidad/Cultura

- Actividades realizadas o propuestas por el actor
- Agroecología

Objetivo específico Segundo

- Sentipensar
- Vínculos sociales o comunitarios
- Relación entre el decir y el hacer
- Estrategias de resistencia

Objetivo específico Tercero

- Amenazas
- Conflictos
- Relación con la naturaleza
- Lugar-territorio/ Entorno

Experiencia investigativa

- Conceptos o comentarios a tener en cuenta
- Perspectivas propias/ Detalles de la investigación

Anexo 2. Entrevistas Semi-estructuradas

La guía de entrevista fue construida en base a unas categorías que se formularon desde cada objetivo específico, así como unas subcategorías que permitieran una mayor organización y conexión con las preguntas. El formato que fue utilizado, con los elementos mencionados fue el siguiente:

Categorías	Sub-categorías	Pregunta
Actores e identidad	Historia del sujeto e identidad	¿Quién es X?
		¿De dónde es usted?
		¿Dónde se crio y con quiénes?
	Relación inicial con AE	¿Cómo se inició con la Agroecología?
Motivaciones de actores involucrados con AE	Personales	¿En qué momento se dio cuenta que la Agroecología era un impulso para hacer cambios en su vida?
		¿Cuáles fueron sus motivaciones para iniciar un huerto urbano (o escuela) vinculados con la Agroecología?
	Colectivas	¿Siente que hubo influencia de algún problema de la ciudad que lo motivara con su propuesta?

Propuestas sociales y alimentarias desde la AE	Relación con propuestas institucionales	¿Qué tan involucrado está el Estado con los Derechos sociales relacionados a la alimentación y el medio ambiente?
		¿Siente respaldo institucional del Estado?
		¿Qué piensa de las propuestas de Agricultura Urbana que hacen entidades del Estado? ¿Son desde la agroecología?
	Agroecología urbana	¿Qué es la Agroecología urbana?
		¿Cuáles son los cambios personales y sociales que puede generar la Agroecología urbana?
	Relaciones comunitarias	¿Sus propuestas y trabajos tienen vínculo con su comunidad?
Movilización alimentaria	¿Usted hace reivindicación alimentaria desde sus procesos?	
Ejercicio político desde la AE urbana	Posturas políticas desde la AEU	¿Hacer Agroecología está vinculado con una postura política?
		¿Cómo impacta el huerto en la vida personal y social?
	Acciones vinculados con derechos sociales	¿Hacer Agroecología en su propuesta) tiene relación con exigencia de derechos?
		¿Su trabajo le ha permitido a la gente cuestionarse sobre problemas en los que Estado es responsable?
	Huertos urbanos como escenario político en la ciudad	¿En el huerto se han podido organizar grupos de personas para reflexionar o trabajar algún tema de interés colectivo?
		¿Cuál es el papel que podría jugar la Agroecología urbana para construir comunidad?
¿Cuál cree que puede ser el papel de la Agroecología urbana en la ciudad en un post-acuerdos?		
Construcción de saberes desde la agroecología	Educación y diálogo alternativos	¿Cómo se vincula la naturaleza a la educación desde el huerto agroecológico?
		¿Cómo se aporta a la educación desde el hacer con la agricultura ecológica?

	El campo en la ciudad	¿Qué aporta la Agroecología urbana en su vínculo con el campo a una ciudad como Bogotá en la actualidad?
Relaciones de poder	Género: reflexión desde el ser mujer y hombre en el huerto	¿Cómo mujer que lidera y trabaja con AUE en que ha cambiado su vida con respecto a la mirada tradicional de "mujer ligada a la casa"?
		¿Cómo ha aportado en su vida tener trabajo y recursos propios vinculados a su proceso? (mujeres)
		¿Cómo es la masculinidad (ser hombre) vinculada a la agricultura?
	Autonomía	¿Qué cambia en la vida de las personas cuando con conocimiento se puede decidir que cultivar y comer cuando se tiene un huerto?
	(in)Dependencia	¿Cuál es la consecuencia de privatizar las semillas y de limitar el alimento al supermercado?
	Relación con actores políticos y económicos	¿Cuál ha sido su relación con el Estado y sus instituciones (Alcaldía, Jardín Botánico, Secretarías)?
		¿Cuál es el impacto de las constructoras y proyectos de urbanización en el territorio?

Anexo 3. Cartografía social

Esta técnica se desarrolló por medio de talleres, uno con cada sujeto, inicialmente estaba pensado de realizarse junto con el Ecomapa, pero luego de conocer la disponibilidad de espacios, y la dificultad por talleres largos, se fraccionaron. Por tanto, se realizaron de forma independiente, para el caso de talleres de cartografía social, se construyeron dos categorías en respuesta al tercer objetivo específico. A continuación se presenta el cuadro exponiendo de forma más clara la forma de pensarse la cartografía:

Categorías	Sub-categorías
Defensa del territorio y Derechos colectivos	Acciones-reflexiones con exigencias de Derechos
	Luchas medioambientales y agroalimentarias

Amenazas y conflictos	
	Reconocimiento territorial
	Actores o acciones conflictivas al territorio
	Amenazas a los procesos de los actores Agroecológicos

Anexo 4. Ecomapas

Los tipos de relación que se pueden representar son seis, siendo: fuertes (muy estrecha), conflictivas, quiebre, distante, cercana, o muy estrecha pero conflictiva. Estas relaciones están pensadas en si hay flujo de energía (representada en recursos y apoyos). A continuación se presentan estas convenciones:

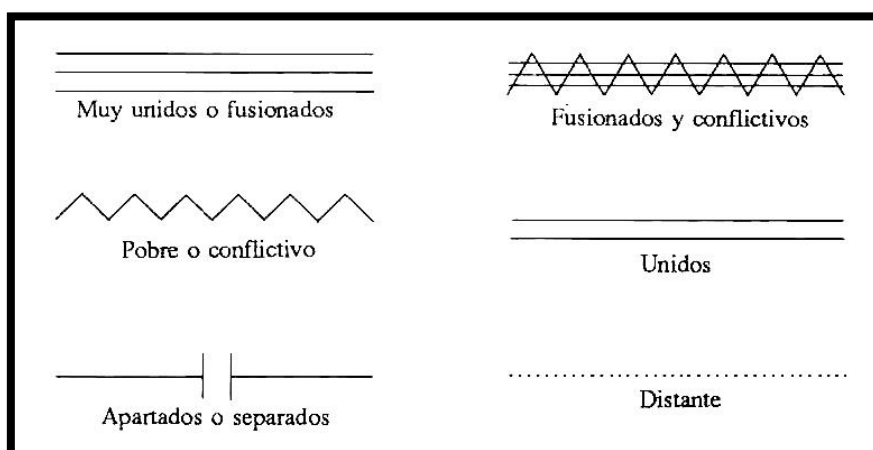
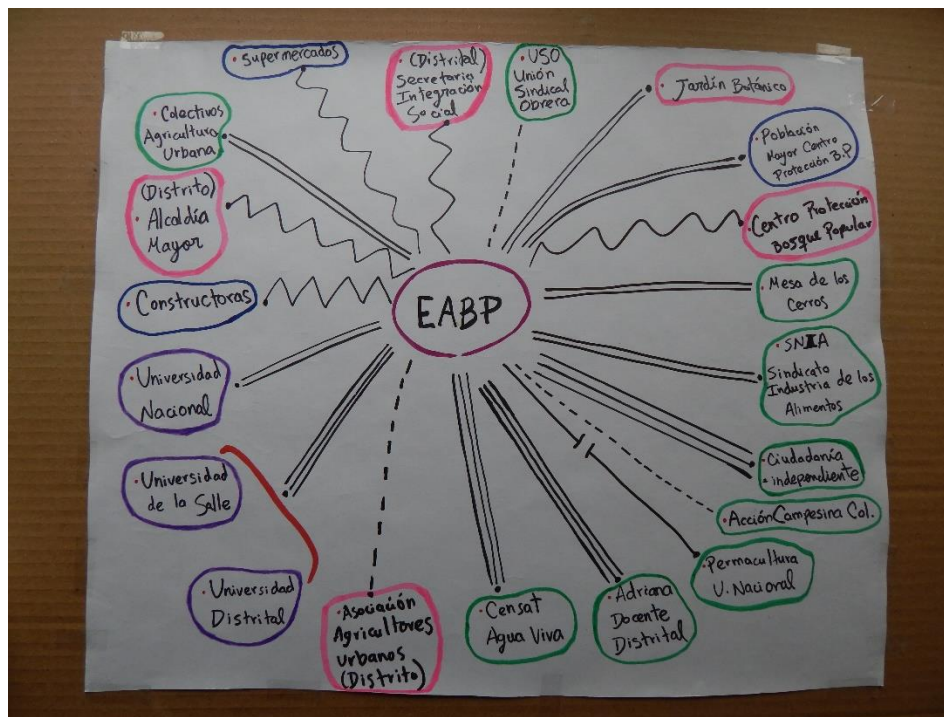


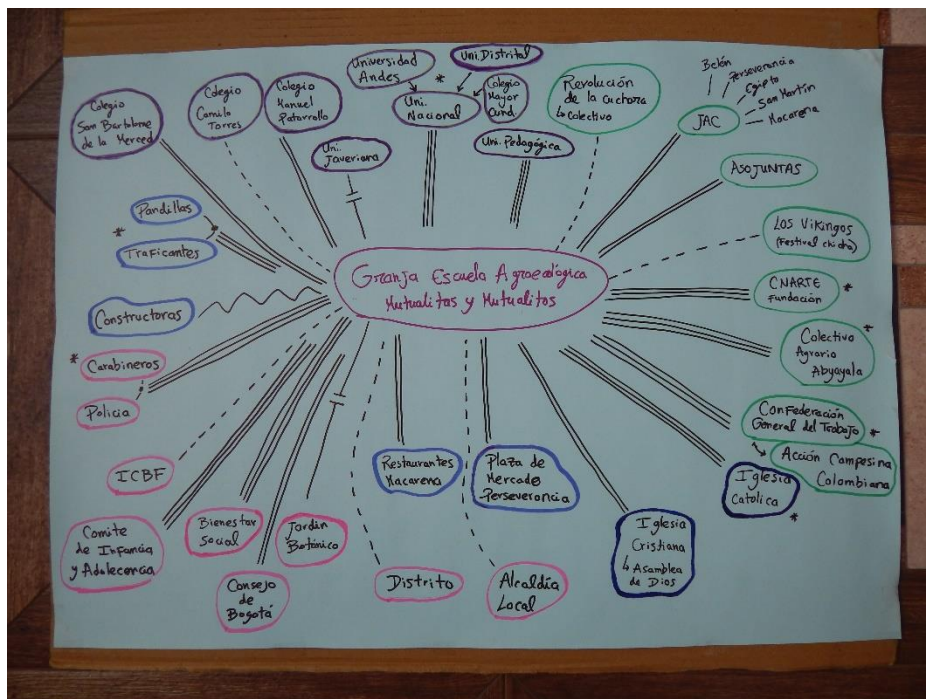
Imagen 1. Líneas de relaciones Ecomapa. Fuente McGoldrick y Gerson (2000: 37). Recuperado de: http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v03n02a05/5629

Anexo 4. Productos finales de los talleres de Ecomapas, realizados en sesiones de trabajo con los actores agroecológicos en el 2017.

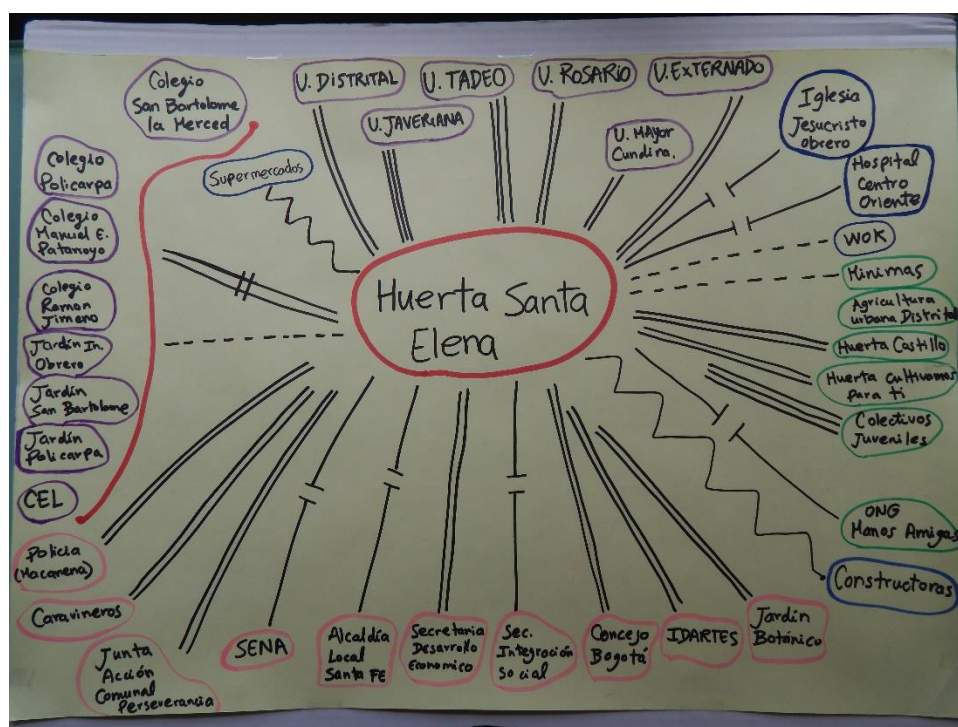
- Ecomapa EABP



- Ecomapa GEAM



- Ecomapa HSE



Anexo 5. Productos finales de los talleres de Cartografía Social, realizados en sesiones de trabajo con los actores agroecológicos en el 2017.

- [illegible]